

21.12.08
Nº 644
AÑO 11

KIKO VENENO: FLAMENCO, CANCION Y LIBERTAD
EL RESCATE DE LA OBRA DE VICTOR REBUFFO
LAS FOTOS DE LA REVISTA *LIFE* EN INTERNET
EL ASESINO DE PAPA NOEL: POR STEPHEN HOLST

LOS INVITADOS
POR RODRIGO FRESAN

LA CARTA A PAPA NOEL
POR CLAUDIO ZEIGER

LA COMILONA
POR RODOLFO RABANAL

EL CALOR
POR ALAN PAULS

LA NOCHEBUENA
EN LA CALLE
POR GUILLERMO
SACCOMANNO

LOS RENOS
POR LUIS
CHITARRONI

EL PESEBRE
POR JUAN SASTURAIN

LOS COHETES
POR MARIA MORENO

LA TELEVISION
POR MARIANA
ENRIQUEZ

EL DESPUES
POR ESTHER CROSS

DESARMANDO EL ARBOLITO

valedecir



El zapato más famoso del mundo

Apenas unos días después de que el periodista iraquí de la cadena Al Bagdadia, Muntazar al Zeidi, lanzó sus zapatos contra George Bush, en internet pueden verse parodias de todo tipo, en la forma de videojuegos y versiones en las que W no esquiva el golpe. La empresa británica T-Enterprise ya colgó un juego llamado *Bush's boot camp*, en el que los jugadores asumen el lugar de los guardaespaldas de Bush y deben atajar o desviar zapatazos (que se aceleran a medida que uno pasa de nivel) a los tiros. También está la versión contraria, más interesante, que consiste en lanzar el calzado al presidente norteamericano saliente, mientras que un falso aviso de Nintendo –correspondiente al juego *Wii zapatilla*– muestra a W en camiseta y shorts tratando de evitar los zapatos voladores. Mientras tanto, en el mundo real, Al Zeidi sigue preso y, según la información algo difusa que circula, ha sido lastimado seriamente (tiene, se ha dicho, una costilla rota y un ojo y una pierna marcados) por las autoridades iraquíes. Reporteros Sin Fronteras y otras organizaciones de prensa internacionales siguen reclamando su liberación, y el canal libanés *New TV* ya le ofreció públicamente un empleo para cuando quede en libertad. Fadia Bazzi, responsable del noticiero de ese canal, dijo que le pagarán un sueldo desde el momento en que lanzó el primer zapato.



Gruñir para la foto

Corriendo atrás de los tiempos que corren, el fotógrafo italiano Gianni Fasolini tuvo una idea: armar álbumes de fotos de divorcio, con el mismo formato celebratorio de los de fotos de casamiento, pero para la hora de la separación, la anulación, el triste o amargo adiós. Y lo más notable de todo es que el emprendimiento es todo un éxito. Fasolini se iluminó mientras leía que la tasa de divorcios de su país se había vuelto astronómica: fue entonces que se le ocurrió que "la gente celebra un matrimonio como un hito en su vida, pero el divorcio también es un evento importante". Puede que también haya algo de hastío por su trabajo de siempre detrás de la decisión de introducir esta variante: "Llevo años fotografiando casamientos. Ahora me ocupo también de los recién separados, con quienes hago sesiones en las que aparecen sonriendo o tomándose de las manos, y a veces hasta besándose".



Teatro verité

Hay actores de teatro que a veces se ponen un poco dramáticos a la hora de demostrar eso de que "dejan la vida en el escenario": es el caso de Daniel Hoevels, 30 años, que interpretaba a un suicida en la obra *María Estuardo*, de Friedrich Schiller, en el Burgtheater de Viena. Lo que ocurrió fue que –todo puede fallar– alguien cambió el cuchillo de utilería con el que debía abrirse la garganta el personaje, por uno de verdad, y según parece se olvidaron de avisarle a Hoevels. Así que éste vertió un chorro de sangre verdadera frente a su público, que aplaudió entusiasmado ante el realismo del efecto. Recién se despertaron sospechas cuando el actor no se levantó para sumarse al saludo general. Pero Hoevels sobrevivió, porque, a pesar de que sangró mucho, tuvo la suerte de no rebanarse la carótida. Ahora la policía busca determinar si se trató de un accidente o de un intento de asesinato. "Los rumores que corren son salvajes", dijo un oficial a la televisión austríaca; "algunos dicen que Hoevels fue víctima de un rival celoso". El cuchillo fue adquirido en un local cercano, y hasta tenía el precio colgando. Aunque el verdadero precio sólo lo conoce Hoevels, que ya volvió a la obra con el cuello vendado, para degollarse una vez más, en lo posible en la ficción.

Tacones lejanos

La intendencia de una localidad del suroeste de Inglaterra anunció que proveerá chancletas gratis a las mujeres que –tras asistir a fiestas y otros eventos sociales– queden demasiado borrachas como para volver a sus casas con tacos altos. Es una iniciativa conjunta de la policía de Devon y de Cornualles, y del servicio de ambulancias y bomberos y las autoridades educativas locales, y su misión es reducir "la cifra de mujeres lesionadas durante la temporada navideña". La policía hará su recorrido munida de bolsas con chancletas, y las irá ofreciendo a aquellas mujeres a las que encuentren zigzagueando por la calle. Las chancletas llevan impresos mensajes de prevención del alcoholismo, aunque el comunicado será un poco tardío para quienes ya estén recurriendo a ellas. La medida ha tenido sus críticos: el grupo de vigilancia ciudadana sobre la presión fiscal, la Taxpayer's Alliance, la ha calificado de "estúpido despilfarro del dinero público", por tratarse de una cantidad –el equivalente a unos 36 mil euros– que alcanzaría para cubrir el costo de equipos de alarma para casos de violación. Mientras el caso sigue en discusión, en la localidad de Penzance, una disco ya ha implementado alcoholímetros para los 300 clientes menores de edad que suelen recibir los viernes: el que de positivo en la prueba de alcohol, se va. Parafraseando un viejo chiste, puede decirse que el alcohol no es un problema en Inglaterra: todos tienen suficiente.

yo me pregunto: ¿Por qué Papá Noel es Santa?

En honor a la "Santa" de la mujer que lo aguanta todo el año sin trabajar ¡y encima barbudo y panzón!
Anónima, pero no Anónimo

Por eso de la "barba rie". Ho Ho Ho.
Marcelo T

Porque es un flor de sanputa, al igual que santa maradona.
San Filipo

Porque no existe poh, santa huevaa.
Un chileno Grinch

No sé... En mi barrio si sos un gordito platinado, te gusta andar de noche vestido de rojo y pieles te dicen "Loca", nada de Santa.
Arrabalera de Aveyaneda

Porque en este país gorila regalás 3 juguetes y te dicen "Santa".
Daniel Tilingo

Porque se comieron la a después de la n.
Rudolph

Porque de noche trabaja en Once y cambia de identidad.
La Reina Maga

Es una más de las tantas estrategias de dominación ideológica utilizada por las cúpulas burguesas en alianza con la institución eclesiástica al notar que un gordito barbudo y vestido de rojo podría despertar sentimientos revolucionarios en las clases trabajadoras. Lo que confirmaría aquella dichosa frase que dice: "la religión es el valium de los pueblos oprimidos".
Carlitos desde el PC Bre

Porque no es Simon Templar.
Roger Moore

Porque no existe... como ninguna santa existe.
Bataclana

Jesús fue el primer comunista, Papá Noel el primer homosexual.
Tonesca

Porque para Santo ya estaba Biasatti...
Carolina Falo, de Puente La Moria

Santa estupidez la nuestra, que llamamos papá a un loco disfrazado de rojo, que no baja por chimeneas inexistentes, ni cumple deseos, ni anda en trineo por una ciudad donde el termómetro marca más de 30 grados.
Mala onda

Porque en realidad es una mujer barbuda, más buena que no sé qué.
Dindonbel

Porque viene de Santa Cruz, al igual que los ciervos y los regalos.
Lilito

Siempre nos quejamos de lo mucho que se come en estas fiestas, por decantación y con el paso del tiempo alguien interpreto que quien se la come es Papa Noel, y de allí lo de Santa en vez de santo, co tanto brillito, borlas, animales cornudos, rojo punzó.
Iko

Por qué no, si María es "virgen".
Hi Men

Porque convengamos en que su actitud es un tanto femenina, y es un santo dando todo sin pedir nada a cambio.
La descreída

Porque un obeso de barba luenga y algodonosa, vestido de rojo furioso, subido a un trineo con 40 grados a la sombra en el microcentro, no puede ser sino una loca perdida.
Felicitas, desde el puticlub Marica Mala

Porque es un gordo bufarrón, el típico que anda con los bolsillos llenos de caramelos para enganchar algún pendejo
El muy san puta

Porque es un travesti dadaísta alemán.
Thomas, no tan Mann

Porque cuando yo era muy chiquito un día entró un señor por la chimenea de casa y me dijeron: "Tu papá no es él pero tu mamá es una santa".
Candidito

Porque sólo las mujeres pueden estar en todas partes a la vez.
Las mujeres de arriba

Para la semana que viene: ¿Por qué a los renos no hay que dejarles comida y a los camellos de los Reyes Magos sí?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



FOTO: BERNARDINO AVILA

El verdadero Salmón

POR ANDRES CALAMARO

Los Redondos ensayaban en la puerta de al lado de la sala de Raíces, en un sótano en Corrientes y Cerrito, justo debajo del Bar Avencor. Justo a dos cuadras, en el ex Periscopio, El Centro de música y de no-sé-qué, los vi en vivo por primera vez. Tocaban con Jolivet “El Conejo” en guitarra, usaban indumentarias exóticas y repartían comida entre el público, con un barbudo vestido con una especie de pañal. En la puerta estaba Julio Avegliano, que me conocía de pibe, porque había sido manager de Huerque Mapu, así que entré gratis con un amigo del colegio.

Varios amigos pasaron por Redon2: Daniel Melingo y Willy Crook. El Gonzo. También tocamos juntos, Abuelos y Redonditos, en un festival de Excursionistas, el de la revista Pan Caliente, otro momento emblemático.

Los vi en Obras, adentro y afuera. Al de Obras adentro fui solo. Después vino aquel Obras gigante afuera, el outdoors, ¡épocas pre-Pepsi Cola! Ahí tocó el Gonzo y después del recital fui a camarines. Recuerdo que estaba Vikingo y sólo la gente justa, la buena gente. Buen ambiente, cordial. Tensa cordialidad, como tiene que ser.

Después los vi en River. Yo estaba llegando justo de Madrid ese mismo día, y Poli me organizó una entrada cómoda, pero terminé en el pogo (más grande del mundo). En general, tengo muy buena sintonía con el pueblo ricotero, desde siempre. ¡Nuestra generación sabe distinguir al enemigo! No sé cuánto habrán cambiado los tiempos, pero en la vereda de enfrente estaban los caretas y la policía. Tengo que suponer que los enfrentamientos entre públicos rockeros son una lamentable herencia del fútbol.

EL PRIMER ENCUENTRO

Hace un tiempo, el Indio empezó a tirarme buena onda en los reportajes, elogiando mis letras con Los Rodríguez y en *Honestidad Brutal*. Además, teníamos un vínculo de ingenieros y sonidistas, y empezó a circularme la info que en encuentro era posible, que estaba todo bien.

Cuando fui a Del Cielito con Bersuit, que fueron varios meses, empezamos a comunicarnos mediante la señora que cocina y cuida Del Cielito. Nos escribimos cartas y mandamos dibujos, que esta buena señora entregaba en mano. Así se fraguó el primer encuentro, un asado con Bersuit de anfitriones. Luego, las cartas manuscritas pasaron a ser mails y no tardamos en reunirnos... ¡y comimos salmón! Llevé un Rutini y un paquete de yerba para el mate. Creo que con Indio necesitamos hablarnos de igual a igual, sentirnos colegas, reírnos y entender las mismas cosas, mirarnos a los ojos y estar en confianza, cómodamente. Hablar de cosas triviales o de formas de grabar un disco. Entre colegas, ¡el cariño y el respeto es muy importante!

EL INDIO CANTA EL SALMON

¿Por qué al salmón menor también le pasó factura el reviente y la contracorriente, grabar discos imposibles donde las águilas se atreven, cagarse en todo incluso en la guita, renunciar a los aplausos y cobrarle a la vida al contado, firmar cheques con la boca y pagarlos con el culo (es una forma de decir) y volver siempre a canilla de música solitaria para volverla a abrir, morder el polvo, meterse bocados demasiado grandes de pura vida, escupir y volver a masticar con los dientes apretados? Por lo visto, Indio eligió un rock'n'roll, y la grabó con un arreglo buenísimo que es el que ahora tocamos nosotros en vivo. Así, esta canción escrita para nadie y en la más reventada intimidad de un apart hotel, con Marcelo Scornik, llegó al everest rockero, orgullo que comparto con El Cuino y con todos mis amigos.

LA PLATA

El pueblo está esperando La Plata como agua de mayo: todos los días, a mí que soy transeúnte, alguien me dice algo platense por la calle. Alguien del pueblo se pronuncia en su entusiasmo por la yunta, por la misa del veinte.

¿Qué espero? Los cantantes siempre queremos lo mismo: escucharnos bien, estar enteros de la garganta, no engriparnos justo ese día ni tener caries, que nos acompañe el buen sonido y la alegría.

Para mí hay algo de íntimo también, tenemos una amistad. Indio me abrió las puertas de su casa y compartimos el vino y el pan. Ahora me invita a compartir la misa del 20, uno de sus grandes recitales. Espero que le guste y que me siga invitando para seguir hablando de cosas triviales, para grabar, para cantar, para hacer el grupo de versiones o para lo que corresponda.

El verdadero Salmón es él. El más auténtico y el más grande.

Estas palabras de Andrés Calamaro sobre su relación con el Indio Solari están incluidas en el último número de la revista La Mano, *dirigida por Roberto Pettinato, donde se entrevista a Solari antes de sus shows en La Plata de este fin de semana, y a los que Calamaro fue invitado.*



Para no perder la costumbre, Radar volvió a convocar a un puñado de escritores para abordar la Navidad. Pero si los años anteriores estuvieron dedicados a películas, discos y libros apócrifos sobre la fecha más importante del Cristianismo, esta vez el foco está puesto en los pliegues, matices y desgracias de ese ritual que el calor, los cohetes y los parientes convierten inevitablemente en pagano.

Los invitados

Juegos peligrosos

POR RODRIGO FRESAN

Las fiestas son para ellos", "Yo festejo por los chicos; porque si fuera por mí...", se oye una y otra vez, por estos días, en boca de adultos. Hombres y mujeres más o menos mayores mintiendo y escudándose en la hipotética felicidad que se le debe a los menores y que debe ser pagada, sí o sí, una vez al año. Gente grande que (a cambio de unos cuantos juguetes por unas horas y hasta a lo largo de un par de semanas, esa zona fantasma que va más o menos del 24 de diciembre al 6 de enero) accede a la catarsis histérica de poder comportarse como infantes arrugados.

Así, la Navidad y sus alrededores son el lugar perfecto y el tiempo ideal para estallar de furia, desenterrar hachas de guerra, declarar un amor exagerado a la persona equivocada, perder un dedo o un ojo cortesía de un petardo con nombres como Bang Bang Noel o Merry Crashmas, retar a duelo a un familiar insoportable al que se ha aguantado a lo largo y ancho del año, exponerse al ejercicio masoquista de ir a ver alguna de esas *Christmas movies* (la que se ha estrenado por aquí es *La leyenda de Santa Claus*, suerte de *true-story* finlandesa dirigida por un tal Juha Wuolijoki), electrocutarse instalando el arbolito, mirar fijo el fuego de la chimenea pensando en cosas en las que no conviene pensar justo esa noche, y vaciar botellas de burbujas hasta llenarse y flotar y oír la frágil música de las esferas.

Y, claro, cuando comienza a acabarse la comida alguien mira a los demás con ojos voraces, tuerce la boca, se relame la grasa del pollo/pavo/mariscos y dice y propone y ordena, en atronadora voz baja, un "¿Y ahora a qué jugamos, je je je?".

Ese es el instante preciso –la sirena de alarma– en que cualquier persona inteligente debería entender como señal inconfundible de que ha llegado el momento de salir corriendo de allí, de descolgarse por el balcón, de caer rodando por las escaleras, de irse lejos de allí sin mirar atrás.

Pero no es fácil.

Uno está pesado, el sillón se ha convertido en parte de nuestro cuerpo, afuera (donde escribo esto) hace tanto frío o (donde lo leen ustedes) hace tanto calor y, sí, lo cierto es que uno se deja llevar por cierta tentadora perversión ante las emociones fuertes que se vienen. Emociones frente a las que uno se piensa, equivocadamente, como testigo privilegiado de un cómico drama o una dramática comedia que lo excluye.

Pero no.

Entonces, alguien propone el clásico gritón Dígalo con Mímica o el desordenado Diccionario o el desafinado Karaoke, o un espantoso Concurso de Belleza o la espástica consola interactiva Wii o que estallen discusiones extáticas y estéticas acerca de quién será el DJ y qué música se bailará a codazo limpio. Actividades todas –no importa que sean *plugged* o *unplugged*– pensadas con un único fin: que unos empiecen riéndose de otros para que, al rato, enseguida, la presión alcance máximos sin retorno y otros acaben peleados con unos.

Es inevitable.

No falla jamás.

Y no olvidarlo nunca: por algo le habrán puesto a todo eso –a todos *esos*– el nombre de *familia política*. Después de todo, qué hacen los políticos cuando se juntan: primero intercambiar sonrisas de dudosa autenticidad, continuar hablando mal de algún presente sin darse cuenta de que tienen el micrófono abierto y, por supuesto, acabar todos peleando y peleados entre ellos.

Y allá van –allá vamos– hacia el desastre, olvidando lo ocurrido durante el fantasma de navidades pasadas y negando lo que indefectiblemente volverá ocurrir durante el fantasma de navidades futuras.

Días atrás, un amigo (cuyas señas de identidad no revelaré aquí por razones obvias, para preservar su seguridad) me comentaba, temblando, que este año descenderían sobre su departamento, como renos famélicos, unos treinta parientes. Y que ya había problemas limítrofes y discusiones ideológicas acerca de cuáles serían los juegos a jugar.

Ahí, en el momento, le propuse a mi amigo que jueguen a Yo Soy George Bailey. Me miró sin entender y entonces le recordé que George Bailey era el personaje que actúa James Stewart en el clásico de clásicos navideño *Qué bello es vivir* de Frank Capra.

Y le recordé también que en un momento de la película, un Bailey atormentado y casi suicida –sin saber que se encuentra junto a un ángel– desea no haber existido nunca, ser borrado de la historia, no haber nacido. Y ya saben: deseo concedido.

Jugar a George Bailey sería, entonces, así: apenas terminada la comida se trae un mazo de cartas a la mesa, el anfitrión y los suyos no participan en el juego y se limitan a repartir las barajas. El que saca el naipe más bajo (si hay empate, los que tienen el mismo número desempatan entre ellos) será George Bailey. Es decir, alguien que no nació y que, por lo tanto, no tendría por qué estar allí. Tampoco –por extensión biográfica e imposibilidad física– deberían estar allí su esposa y sus hijos. De inmediato, ese George Bailey y los suyos deberán abandonar el lugar sin protestas y a toda velocidad lavando, antes, los platos y cubiertos que hayan utilizado. Así, sucesivamente, hasta que no quede nadie allí salvo los dueños de casa quienes los contemplarán partir, uno a uno, mientras –noche de paz, noche de amor– les cantan villancicos y hasta el año que viene.

Qué bello es sobrevivir.

Tienes un e-mail

De: **Claudio Zeiger**
A: Papá@noel.com

Querido Papá Noel:
Termina un año al que bien podríamos calificar de "difícil". No malo, no decididamente bueno. Difícil. No creo exagerar si así como se afirma que el siglo XX comenzó en 1914 y culminó en 1989 con la caída del Muro, digo que nuestro 2008 comenzó en el mes de marzo con las retenciones móviles y sus secuelas y culminó en estos días, diría exactamente el 10 de diciembre, a los 25 años exactos de la recuperación democrática del país. Así que a la hora de los pedidos y regalos entendidos como dones y no como obsequios, lo primero que quiero pedirte es:
* Que no vuelva el conflicto del campo: difícilmente nuestros nervios resistan un revival de aquel conflicto de soja y humo, cacerola y banderita. Que no vuelva bajo ningún concepto, que no lo dejen volver. Luche y no vuelve.
* Que la democracia no sólo siga en vigencia sino que además mejore. Que premie a los que siempre la sostuvieron y que sea indiferente hacia los insolidarios, los egoístas, los que se quejan y piden castigo para aquello que generan o usufructúan. (Y que cuando se cumplan 30 años de democracia nos encuentre mejor preparados para darle bola en los medios, que bastante apresuradamente tomaron la efemérides.)
Con estos "regalos" debería darme por conforme, pero hay algunos asuntitos menores que podríamos corregir para el año que viene en vistas de lo visto y vivido en éste que culmina:
* Que *Bailando por un sueño* sea más corto y que recapaciten con *Patinando por un sueño*, práctica deportivo-artística que no le importa a nadie. ¿Y volver a probar con *Cantando por un sueño*?
* Que haya una ficción en la televisión que no sea ni culposa porque no hay ficción en la televisión, ni demasiado pretenciosa como para querer comerse el mundo. Que vuelva una ficción "normal" a la TV. Al que le gusta la ve y al que no no.
* Que se elimine esa mentira llamada Copa Sudamericana, que sólo consigue que los equipos sin plata se maten para entrar y después se queden sin el pan y sin la torta.
* Que hagan algo con el fútbol local, ¡está aburrido!
Podría haber muchos otros pedidos pero no sólo no hay que abusar sino que según la revista *Barcelona*, estarías muerto, acribillado a balazos por menores sedientos de tus regalos que siempre van a parar a los arbolitos de los chicos de los countries, en cuyo caso es dudoso que puedas cumplir con mis y otros tantos deseos.
De todos modos no creo mucho en lo que dice la revista *Barcelona*, y si así fuera, si "Murió Papá Noel", que te clonen.





La pirotecnia
Cohetes

POR MARIA MORENO

Siempre les tuve pánico a las explosiones pero al hacerse patente ese pánico sólo en los días de Navidad y Año Nuevo, días a los que se suele limitar el uso de la pirotecnia, hasta yo misma me olvido de él y mis amigos suelen resumirlo en "miedo a los cohetes".

Desde siempre y ya a fines de octubre cuando el material pirotécnico llega a los quioscos del barrio y los chicos empiezan a ensayarlo en la vereda o lanzándolo a la calle desde los balcones y terrazas yo empiezo a salir menos y, sino tengo más remedio que hacerlo, lo hago alerta y en tensión, completamente distraída de la conversación de mi eventual acompañante y, si percibo a lo lejos cualquier detonación, obligo a éste a acompañarme en largos rodeos con tal de evitar la "zona de pruebas". Cuando era una adolescente y ante el horror de mi madre hice cuerpo a tierra en la esquina de la pizzería La Continental de Sarmiento y Callao al escuchar el estallido de un modesto buscapié.

Algún psicoanalista sugirió un contenido masturbatorio en mi relato de que a medida de que iba acercándose diciembre me ponía a mirar obsesivamente las manos de cualquier chico en edad escolar –si las tenía ocultas en la espalda era, barajaba, porque escondía una caja de fósforos, si friccionaba un autito por la pared, estaba prendiendo un cohete–. Mi amiga, la doctora Benders, más prosaica, me diagnosticó un fantasma sexual más preciso: seguramente imaginaba que cada vez que me *empernaban* –fueron sus textuales y poco lacaneanas palabras– chocaban los planetas.

Durante los fines de año próximos al comienzo de la democracia solían aparecer en las tradicionales notas periodísticas alusivas anatemas contra los juegos con pirotecnia recordando que formaban parte de las fabricaciones militares, lo que confirmaba con argumentos ideológicos su prohibición. Pero en esos años no había menos accidentes que los anteriores: ojos vaciados de sus cuencas o deditos heridos hasta exigir su posterior amputación, de cuya noticia me enteraba –no podía evitarlo– con regocijo vindicativo. Creo que mataría con mis propias manos a un niño que me arrojara un cohete cerca, gozando de su progresivo color cianótico y de su lengua colgante. Ignoro si los fóbicos enfrentados con violencia a su objeto de horror, tienen inmunidad jurídica.

Pero no hay fobia que no traiga beneficios accesorios. A fines de 1952 mi madre advirtió que mi miedo a los cohetes se había vuelto preocupante, yo había adelgazado visiblemente y había que llevarme al jardín de infantes en brazos. En esa época los chicos del barrio mezclaban pólvora y la colocaban en la vía de los tranvías o perfeccionaban la explosión de los rompeportones, haciéndolos estallar en el interior de ollas de aluminio. La doctora Telma Reca tenía un servicio de psicología infantil en el Hospital de Clínicas. Mi madre fue sometida a una larga entrevista en donde describió mi síntoma y anunció que sería difícil hacerme hablar. Evidentemente –ella lo había comprobado al presentarme a sus amigas– era muy difícil hacerme hablar con las clásicas preguntas de socialización de los niños "¿cómo te llamás?", "¿a qué colegio vas?" pero la joven de guardapolvo verde, ayudante de Telma Reca, alargándome un pedazo de plastilina, me preguntó: "¿Cuál es la diferencia entre un hombre y una mujer?". Recuerdo que me explayé mientras fabricaba dos toscas figuras a las que agregué respectivamente dos bolas enormes a la manera de pechos y una cosa elongada y enorme; las figuras soportaban tal peso en sus atributos que no logré que se sostuvieran paradas.

Mi madre había dicho durante la entrevista preliminar que mi padre era fotógrafo y que iluminaba con magnesio por lo que, mientras me hacía un retrato, me había volado las pestañas, que ella trabajaba en un laboratorio y que yo no desconocía lo explosivo de algunas mezclas, pero la joven de guardapolvo verde le dijo que no había que buscar una causa tan directa, que el inconciente no era tan literal. No me permitió continuar la terapia: decía que la joven de guardapolvo verde la había interrogado sobre su vida sexual y que eso no tenía nada que ver con mi miedo a los cohetes, pero quién sabe.

No recuerdo todo lo que dije durante mi única sesión terapéutica, sólo dos conclusiones porque con la joven del guardapolvo verde pasamos del tema del hombre y la mujer al de papá y mamá y luego al del padre y de la madre: "La madre es una mujer sentada, el padre un vendedor ambulante". Creo que había toda una teoría de la diferencia de los sexos en esa frase.

No me curé nunca del miedo a los cohetes pero continuo hablando y escribiendo sobre sexo aunque no creo haber superado esas intuiciones tempranas.

Los renos

¿Por qué no le habrán puesto caballos?

POR LUIS CHITARRONI

Hoy se sabe a ciencia cierta que los renos son una creación colectiva. En los países nórdicos europeos persistían hilachas de una raza de animales que, pese a su salacidad, estaban a punto de extinguirse. El exterminio no fue determinado por la hambruna sino por la delectación intestinal. No mataban a los renos por la carne indócil sino por la blandura de las vísceras (humo y fruto de nogales), manjar obligatorio de una dinastía en decadencia. En gabinetes privados de ventilación, los carpinteros de una república aledaña copiaron el diseño general de esos últimos ejemplares, no sin agregarles algún complemento de rústica inautenticidad, algún refinamiento inane, algún detalle bárbaro. Las cornamentas, por ejemplo, fueron el capricho de un ebanista que terminó ejecutado. Para el reno definitivo contribuyó un equipo de mecánicos profesionales que coordinó el movimiento y una relación de simetría entre los candiles de los cuernos y el aparato genital visible, decorativo a esa altura, pero importante para la representación final de un cuadrúpedo tan brioso como estable.

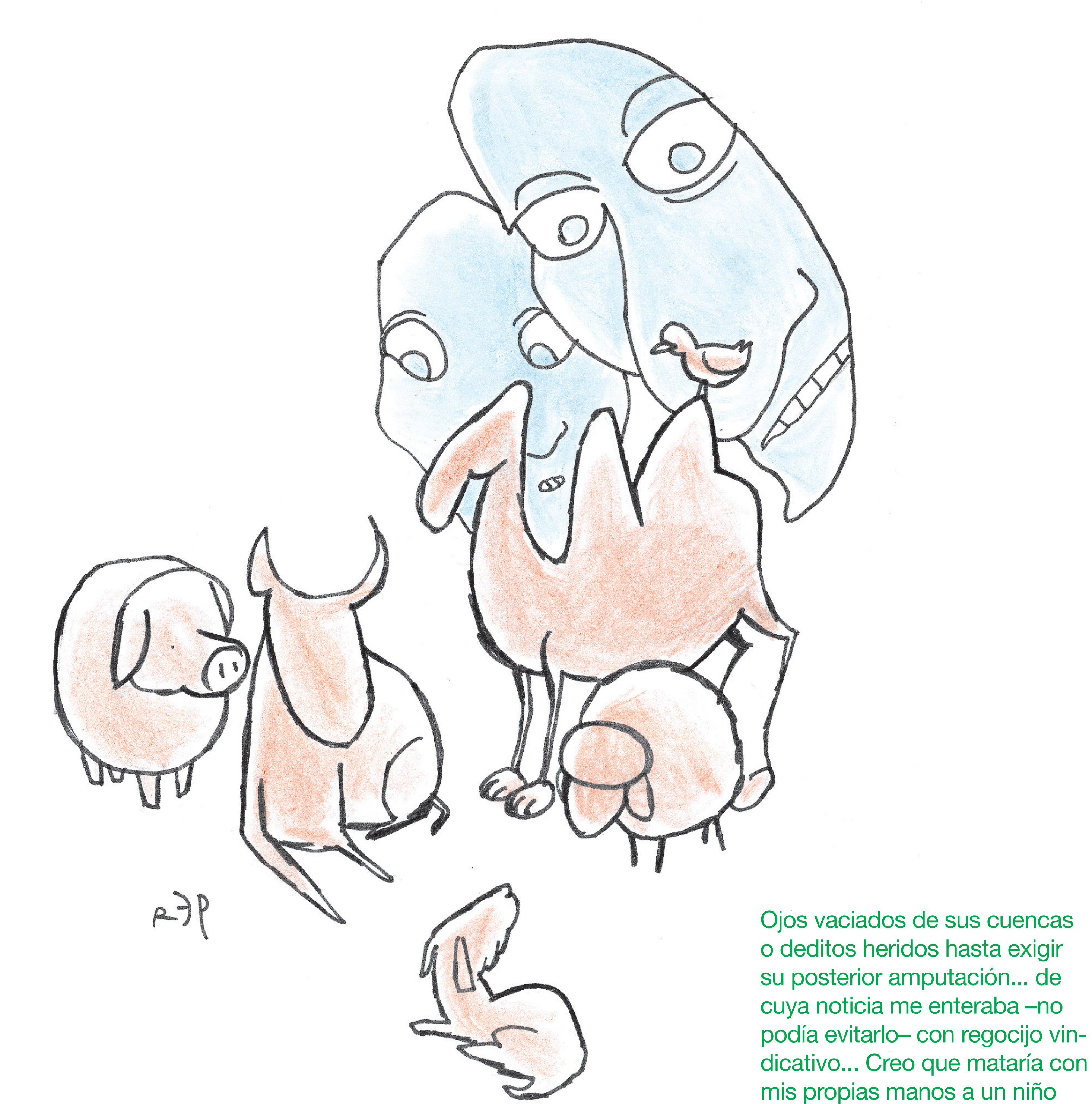
Después del Sturm und Drang, en algunas ciudades del centro de Europa se impuso la presencia de un bastardo del último dinasta que hacía recorridos de mensajero con un trineo de última generación comprado a esos carpinteros y mecánicos, quienes habían instalado ya una pequeña fábrica (Popolo Norte, en Asolo). Tirado por un rebaño de renos autómatas, el vehículo era ya, por la velocidad del modelo y la elegancia del diseño, la envidia de los propietarios rurales. El bastardo, el conductor del trineo, un hombre menos esbelto que voluminoso, sorprendía con su bonhomía y su astucia comercial. Cuando las dos instituciones más importantes de Occidente –la banca y la letrina– empezaron a demostrar sus poderes –la usura y el estreñimiento–, el mensajero adquirió una reputación superior: era capaz de acumular bienes y deponer sus heces sin dividirse ni desplazarse. El trineo, a causa de un fenómeno favorecido por la falta de instrumentos capaces de registrarlo, parecía estar en movimiento perpetuo, en fuga siempre. Alarmados por la popularidad del héroe imprevisto, burgomaestres y comerciantes pactaron con él una fecha anual de entrega de regalos.

El apogeo de la infancia tardaría en redundar, pero por eso mismo las partes responsables decidieron premiar con los regalos a quienes los agradecen y los desprecian con espontaneidad ecuánime: los niños. El sacerdote que bendijo el acuerdo y adjuntó la fecha de distribución no advirtió la coincidencia religiosa, accidente tanto más feliz por la gratuidad que incorpora a la cultura.

Antes de que el fantasma del comunismo recorriera Europa, los descendientes del bastardo disfrazados de bastardo paternal –casaca bermellón, barba postiza, botas de gutapercha– llegaron a distribuir una cantidad de regalos superior a la que le asignaron sus empleadores. Poco más tarde, los advenedizos que lograron apoderarse de la fábrica le cambiaron el nombre. A medida pasaba el tiempo, la jauría de apellidos prestigiosos fue suplantada por series de acrónimos ensayados para impedir el contagio de la rabia.

Hoy, que ninguno de los descendientes de aquellos advenedizos vive para defender la tradición artesanal y las mentiras adheridas a la saga, la empresa es una sociedad anónima, que ha restituido a los productos de la fábrica, el nombre que le pusieron los padres fundadores, Popolo Norte.

Los trineos originales pueden admirarse en la muestra itinerante que la compañía dispuso a partir de un aniversario, ajeno a cualquier convención religiosa. El porte de los renos mecánicos todavía nos produce asombro; las proporciones de los cuernos (comparados con la corona de un alce o el pitón de un toro de lidia), admiración. Como regalo especial para niños con neurosis de destino avasallante, el diseñador estrella de la compañía –Soren Saknussem (falta una pleca que tache la primera o, seguramente más de una diéresis) –ha creado un trineo individual, sin renos, digno de abandono después de su uso, bautizado Rosebud.



El pesebre

El otro reino

POR JUAN SASTURAIN

Eliot contó el viaje de los Magos,
el lucero ida y vuelta sobre ellos
desde Oriente. Los épicos camellos,
las fatigas del desierto y sus estragos.

Por Mateo, intuimos a los vagos
habitantes del pesebre: plebeyos
bueyes, asnos, vacas y esos bellos
corderos, los testigos del halago.

Mas hubo un tonto par, desubicado.
"No vino por nosotros" fue el reproche
del gato rencoroso, adormilado

en la cama de Herodes. Y un derroche
de celo inútil para el Enviado:
el perro Le ladró toda la noche.

Ojos vaciados de sus cuencas o deditos heridos hasta exigir su posterior amputación... de cuya noticia me enteraba –no podía evitarlo– con regocijo vindicativo... Creo que mataría con mis propias manos a un niño que me arrojara un cohete cerca, gozando de su progresivo color cianótico y de su lengua colgante.

El calor

35 grados de separación

POR ALAN PAULS

Me hacen gracia los que –yo entre ellos– despotrican con mayor o menor adrenalina nac & pop contra la importación de Halloween, Thanksgiving, San Patricio y cualquier farra forastera que de golpe y porrazo se ponga a confiscar fechas del calendario argentino. ¿Qué creen que están haciendo en Navidad cuando fetean una pavita, trituran unas nueces, reparten un pan dulce o se empujan un trozo de stollen con una copa de sidra? ¿Qué cuando compran uno de esos pinos de plástico verdes o blancos (lo siento: la Argentina dejó de ser sólo un "país de tránsito") y los decoran con los brillos fatuos de que necesita pertrecharse el invierno boreal para atemperar los aprietes del frío? ¿Qué cuando para perpetuar una larga escuela de superstición infantil aceptan deshidratarse y adelgazar y cubrirse de zarpullidos bajo el bonete, las barbas, el traje de fieltro rojo de Santa Claus? ¿Qué cuando se rinden a las mitologías del trineo, los renos y las chimeneas mientras lo único que los desvela es que el equipo de aire acondicionado enfríe menos que el verano pasado? El verdadero enemigo de la Navidad no es patriótico, no es político ni cultural: es térmico. No es agitando la bandera de las tradiciones "propias", nuestra hostilidad al consumo capitalista o nuestra fobia a los cónclaves familiares masivos como deberíamos enfrentar la Peste Navideña: es exhibiendo nuestras laxas lenguas de perros sedientos, nuestros lamparones de sudor, nuestras musculosas fétidas, nuestras bermudas, nuestras havaianas y también, por supuesto, esgrimiendo como pruebas rotundas los estragos que un menú inspirado en las necesidades calóricas de un bávaro remoto y tembloroso no puede no hacer en el aparato digestivo de un porteño insolado que echa humo por las orejas y engaña a su jefe hundiendo las patas en las fuentes del microcentro de Buenos Aires.

Mi abuela era alemana. Eso explicó durante un buen tiempo que la dirección de arte de nuestras noches navideñas ambientara el living donde festejábamos como un chalet alpino encantador, rondado por búhos y azotado por tormentas de nieve, y que en la mesa hubiera strudel de manzana caliente, figuras de mazapán y un arsenal de frutas secas (bellotas, por ejemplo) que nunca volví a probar, pero jamás helado, ni bebidas demasiado frías, ni ensaladas, ni nada de lo que ya mi balbuceante paladar de niño indiferente a la comida intuía que sintonizaba mejor con las temperaturas de bochorno de las que de día –es decir: más allá de los límites de esa imperiosa sucursal del centro de Europa que era la Navidad– todo el mundo, empezando por mi abuela alemana, juraba que había que protegerse. Después cambié. Me pareció que o bien todo el mundo en Buenos Aires tenía una abuela alemana o bien la hegemonía de la estética y la gastronomía nórdicas en Navidad respondía a otras causas. Después conocí Villa Gesell, con sus pastelerías centroeuropeas, sus hotelitos sobresaltados por cucús, sus restaurantes húngaros, y con una mezcla de admiración y de alarma pensé (pero nunca se lo dije a nadie) que había un lugar en el mundo donde era Navidad *siempre*. ¡Y era una playa! Arena y jabalí ahumado, sol y nueces, trajes de baño y lana, leños en llamas, ciervos indómitos: con el tiempo, esa especie de oxímoron imposible que fue Villa Gesell se convirtió en la descripción más gráfica de esa experiencia escandalosa que celebramos bajo el nombre de Navidad.

¿Qué habría que hacer? ¿Traducir? ¿Argentinizar –es decir: adaptar al imaginario tórrido– lo que viene del frío? ¿Cambiar pino por palo borracho, ganso por palmitos, *Lebkuchen* por masas secas, Papá Noel por Payaso Mala Onda? Dejemos –dejamos– que el calor, que es sabio, se encargue de todo. Las perlas de sudor que aflojan la barba postiza del Papá Noel que intercepta niños en el shopping mientras escruta el culo de sus madres son más eficaces que cualquier "adaptación", y el *maelstrom* de gases y ruidos que un lindo pan dulce desencadena en el estómago que intenta digerirlo con 35 grados a la sombra dice más sobre la "batalla cultural" que libramos contra la imposición de fiestas extranjeras que cualquier *statement* gastronómico. Dejemos –dejamos– que el calor derrita todo lo sólido que nos llega deletreado por el idioma del frío, como Lucio V. Mansilla vio que hacía el bochorno tropical de Chandernagor, en plena India, con los modales *cool* del imperio británico. Dejemos que el calor vuelva a ser lo que siempre fue, lo que sólo nuestra incomodidad o nuestra pereza hicieron que olvidáramos que es: un lenguaje. El lenguaje con el que el verano argentino parodia año a año la ceremonia de la Navidad mientras simula ejecutarla.

Navidad en tiempos de colapsos

En la calle

POR GUILLERMO SACCOMANNO

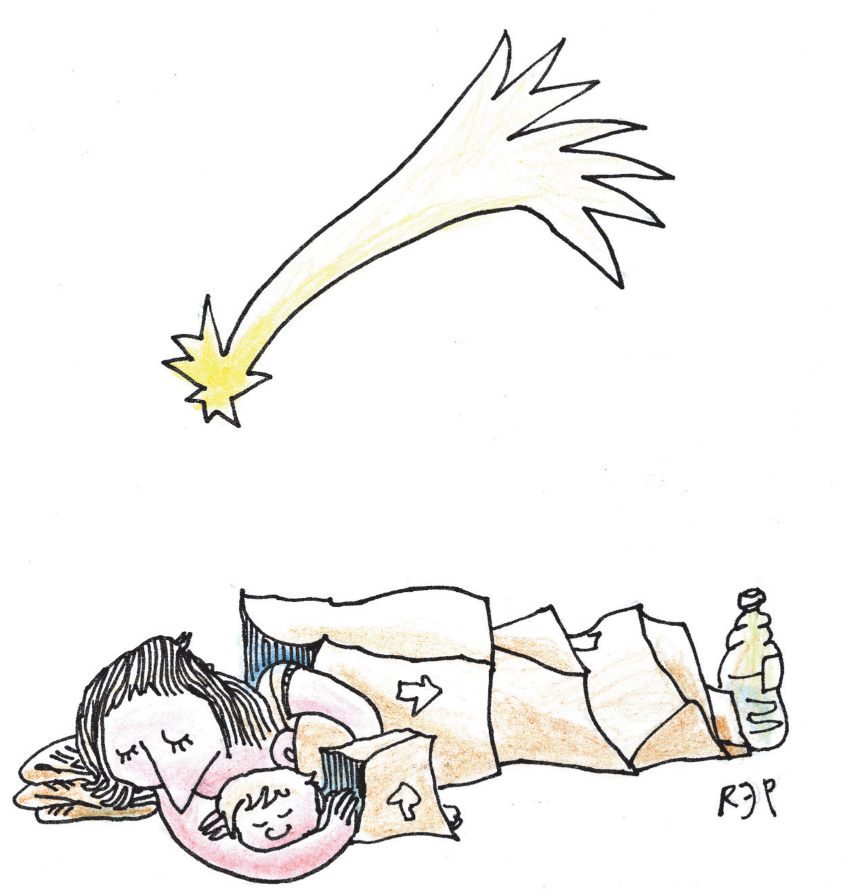
Todos los cuentos de Navidad son tristes. Y este no es una excepción. Sus protagonistas son dos hombres. Uno está en la calle, como tantos. Y el otro es un empleado de la city. En el final, el segundo va a quemar al primero. En efecto, le prenderá fuego. No se adelanten a juzgar. Traten de comprender.

El primero, como dije, está en la calle y desde ya hace un tiempo, por las noches duerme cubierto por una frazada en la puerta de un cajero automático de la city. Se instala en la entrada del cajero en el anochecer. Siempre en el mismo cajero. Siempre al anochecer. Se instala y se duerme. Siempre así. Todo le sugiere al empleado que el otro no hace tanto que cayó. Si se fija con atención puede ver que su traje mugriento es de buen corte. Y que sus zapatos deformes fueron de calidad. A diferencia de otros en la calle, no trae bultos ni necesita un carrito para cargarlos. Apenas un maletín. Uno de marca, destartalado, donde guarda la frazada.

La piedad que inspira el recién caído lo hace sentir a uno superior. Pero la piedad pronto se vuelve miedo cuando se piensa que uno pronto puede ser el otro. Además, cuando uno quiere entrar al cajero, no enoja tanto esquivar al dormido como respirar su olor.

La noche del 24, como siempre, el otro duerme en la entrada del cajero. No debe ser su mejor Nochebuena ésta. Porque, piensa uno, tal vez la Nochebuena del año anterior, como yo, el otro todavía conservaba una posición en la vida, una familia. Si algo puede hacer uno por el otro, lo mejor, es lo que voy a hacer ahora.

No se apuren. No juzguen, les pedí. Sólo les pido que me comprendan.



La mesa

La gran comilona



POR RODOLFO RABANAL

Suele haber gente que se entusiasma cuando llega Navidad. Incluso se habla del espíritu navideño y de las buenas acciones concomitantes que ese espíritu determinaría. El *jingle bells* angloamericano y los villancicos católicos son el marco musical de ese espíritu, acaparado ahora por la avidez colorida y feroz del consumo. Así es que, mientras algunos se entusiasman, yo, en cambio, me quedo pensativo mientras descubro, en plena vigencia, un deplorable instinto de fuga que me viene de lejos.

Una serie de cuestiones para nada originales bombardean mi sistema nervioso: ¿por qué comer como si mañana empezara un ramadán universal que durara un año? ¿Por qué consumir como si en pocas horas más cerraran todos los negocios del mundo por tiempo indeterminado? ¿Por qué recibir por e-mail todas esas salutaciones "encantadoras" que enmascaran con amor sus propósitos comerciales o, sencillamente, una mecánica obediencia a las costumbres? ¿Por qué? Porque es Navidad, hombre necio. Caramba, pienso, qué poco gregario soy, qué pecador. Pero ocurre, en el fondo, que cuando se acercan estas fechas, me acuerdo de mi infancia. Navidad era la gran comilona en familia, y qué familia, sospecho que nunca más en ninguna parte hubo tantos tíos y primos como los había entonces, nunca más la voracidad y la elocuencia dieron tanto trabajo a tantas bocas como le dieron en aquellos años. Desde ya, no eran épocas *lights* ni mucho menos, más bien había algo "heroico" y desmesurado y casi terminal en toda aquella vehemencia gastronómica. El banquete se percibía como una suerte salvaje de digestión obligada, con alimentos híper calóricos en la ciudad agobiada por el bochorno de diciembre. De forma inconsulta, imprudente y gozosa, se ingerían turrones de Esmirna o del tipo de Esmirna, gruesos bloques de mazapán y castañas en almíbar, además de las nueces mayormente amargas, de las avellanas de dureza imposible, y del pan dulce casi litúrgico, de Canale o de Los dos Chinos. Por otra parte estaban la mayonesa casera (batida por las abuelas con furioso y paciente esmero), el lechón adobado o los pavos rellenos a la York. Se brindaba con sidra y rara vez con champán, se tomaban vinos, y se comían chocolates, para no hablar de los helados monumentales que Saverio enviaba a domicilio.

Estábamos en Buenos Aires pero parecíamos habitantes de Letonia después de una hambruna de guerra en pleno invierno boreal. Todo era desfasado: manjares europeos para el frío en el verano porteño, la falsa nieve de papel brillante en el "arbolito", el falso abrigo colorado del falso gordo Papá Noel, y hasta su bonhomía, probablemente también falsa. Y los petardos y las "cañitas voladoras", y el descorche escandaloso del champán y las primas mayores ya con escotes, movimientos sinuosos, brazos desnudos y secretitos entre ellas. Después, sobrevenía una semana ahíta, descompasada, un puente colgante que conducía a la otra gran comilona, la de Año Nuevo, donde volvía a repetirse el ritual doméstico y la insuperable fatiga del desborde, pero no en nuestra casa sino en casa de la abuela paterna. Y siempre, en algún momento de la comida o de la sobremesa, brotaba entre los mayores la alusión discreta a alguien que ya no estaba, y entonces algún muerto venía a ocupar la mesa y, durante unos minutos, prevalecía en los ánimos una melancolía compungida. Esa era la parte triste, la parte que, para mí, volvía absurda la fiesta porque me llenaba de una zozobra que no entendía.

Ahora siento, quizás injustamente, que soy un sobreviviente de aquellas campañas, de aquellos estruendos, de aquellos fuegos. Tal vez por eso, la compulsión familiar a reunirnos –imperativo categórico fuera del cual podías transformarte en un paria– siempre me sonó forzada y literalmente indigesta, pero acato –a regañadientes– las menos pantagruélicas celebraciones de este tiempo con una sonrisa educada de *jingle bells*. Pero cuando veo con cuánto miedo Lobo, mi perro, busca abrigo contra los cohetes debajo de las camas o las mesas, me apiado de él y lo comprendo: Navidad lo abruma, y tiene razón.



El después

Fin de fiesta

POR ESTHER CROSS

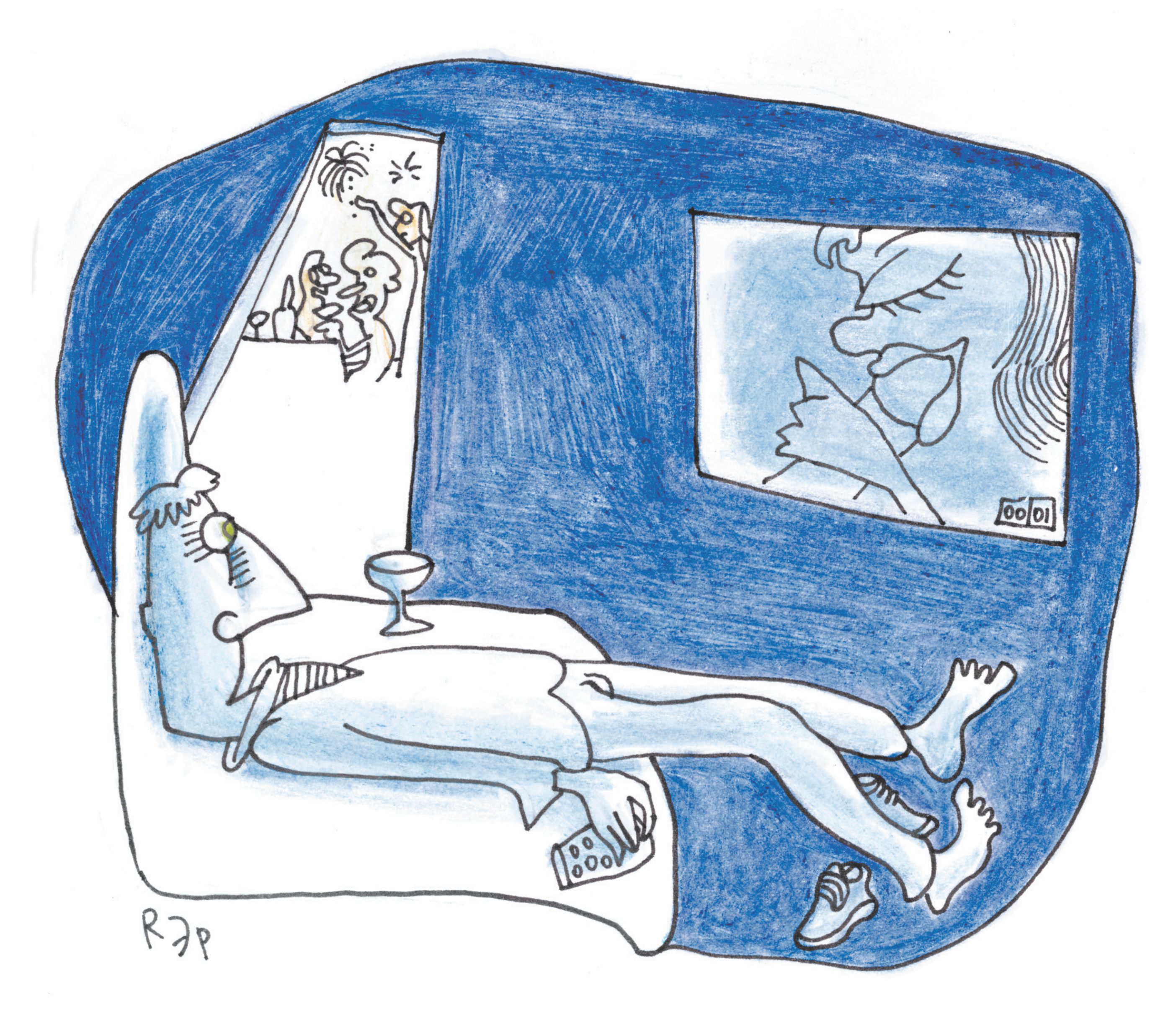
Mi madre me enseñó, sin darse cuenta, que hay felicidades secretas. Lo aprendí en una serie de clases prácticas que me daba, inocente, cada Nochebuena. Lo único que tenía que hacer era sentarme y mirar cómo ordenaba la casa cuando todos se habían ido. La abnegación con que atendía a la familia tenía su contracara. Y esa bondad excesiva que me irritaba recibía, después de todo, su compensación.

Con los años, fui entendiendo que su empeño en que no la ayudaran a levantar la mesa –dejen, en serio, lo hago volando– no era otro signo de lo buena que era. Lo que quería era, en realidad, que se fueran rápido.

Tenía sus razones. Un rato antes, había pagado su impuesto a la familia. Había respondido las preguntas incómodas. Había oído, simulando sorpresa, cómo la misma de siempre contaba –con su enojo triunfal– que Santa Claus era un invento de la Coca Cola (en mi familia pasaban esas cosas). Además, se hacía la tonta y no comentaba nada sobre el fenómeno de los regalos seriales (tuvimos el año de las colecciones musicales y el de los jabones, el de los libros y el de los baños de espuma, porque el

La programación televisiva

La noche oscura del alma



POR MARIANA ENRIQUEZ

El reloj marca las dos de la mañana, los cohetes van amainando, y los padres empiezan a cabecear. Los padres ya son grandes, no se quedan despiertos hasta tan tarde, se van a la cama. Y el hijo/a que decidió pasar la Nochebuena con ellos (porque es en Año Nuevo cuando "festeja" con los amigos) se encuentra solo frente a la televisión. Primera pensará, quizá, que puede salir por ahí. Pero adónde ir sin auto (llegó a casa de los padres gracias al 112) y sin idea de dónde puede haber una fiesta o un boliche en el barrio suburbano que dejó atrás hace tiempo y que ahora se le antoja territorio extranjero. La televisión, entonces, mientras afuera pasan coches con stereo y reggaetón.

Es cruel la televisión navideña. Toda la programación está diseñada para señalarle al que la mira: "Usted está muy solo, de lo contrario no se encontraría frente a la pantalla". La opción más clásica y depresiva es La Misa de Gallo por Crónica; es imposible que una Misa resulte buena televisión así se lleve a cabo con todo el fasto y oropel del Vaticano. Peor es el 25 con la bendición Urbi et Orbi, que también se transmite con fanatismo, así que no nos adelantemos y continuemos con la Nochebuena. Hay películas en el cable. Algún canal pasará la versión de *Cuento de Navidad* de Dickens protagonizada por George C. Scott y, si no, la opción vendrá de una larga cola de espantos entre los que se cuentan Jim Carrey como The Grinch, Tom Hanks dibujado en una cosa que se llama o incluye un Expreso Polar, Macaulay Culkin cuando estaba en proceso de quedar gravemente traumatizado protagonizando la *Mi pobre angelito* ambientada en Navidades, alguna comedia de bienaventuranza tipo *Love, actually* donde son todos ricos y hace frío, lo que acrecienta la desolación que reparten los giros del ventilador de techo y el turrón que cayó mal por el calor (¡basta de comer como si estuviéramos en Finlandia!). Igual, cualquiera de estas pesadillas rojas, blancas y verdes es mejor que una película biblicohistórica sobre el Nacimiento, porque sacando la matanza de los inocentes de Herodes y la siempre polémica Anunciación, no hay mucha acción alrededor de los primeros días de Jesús, sobre todo si se compara con lo que sucede durante las Pascuas, época en que se pasan las películas de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección que son mucho más interesantes (todas: desde la miniserie con Robert Powell pasando por *Rey de Reyes* hasta el gore erótico de *La pasión del Cristo* según el loco de Mel Gibson).

La otra variante es ver las Navidades internacionales. Todos los canales de noticias pasan resúmenes e informes, y todos sirven para machacarle al televidente solitario: "¿Ve? Ahí está la gente en la calle de lo más feliz al lado del arbolito, compartiendo dicha. ¿Cómo llegó usted a este callejón solitario de padres roncando y madrugada de suburbio?". Mejor no pensar y detenerse definitivamente en *Nochebuena con Raphael*, cuatro horas por Televisión Española conducidas por el maníaco de El Niño (la señal internacional repite el programa inmediatamente después de que termina, así que podemos decir que dura ocho horas.) *Nochebuena con Raphael* faltó del aire dos años, cuando el trovador tuvo que recuperarse de un trasplante de hígado. El programa volvió con gran entusiasmo de sobreviviente, y es una especie de canto a sí mismo de Raphael, ahora que la generación de la movida y alrededores le "perdonó" definitivamente su cercanía con el Generalísimo (una vez, por ejemplo, Raphael celebró Navidades en el teatro Calderón en función de honor para la esposa de Franco). En el show, entonces, hay de todo: hay presentaciones para disfrutar y otras que dan ganas de morirse (todavía más ganas). En la gala se puede ver a Alaska con Fangoria, a Lolita Flores (que siempre llega tarde y medio borracha después de la cena en familia), a su hermana Rosario, a Bisbal, a Ubago, a Rocío Jurado y seguramente cantarán "Yo soy aquél" y "Escándalo" y "Qué sabe nadie". ¿Deprimente? ¿Muy *Canal 9* de don Alejandro? ¡Qué épocas! Habrá que joderse o hacerse el fino y cambiar a la RAI donde dan un espléndido concierto grabado en la Basílica de San Francisco de Asís. A ver cuánto aguantan antes de empezar a tararear *y estoy aquí, aquí para quererte/ Estoy aquí, aquí, para adorarte...¡Amor, amor!*

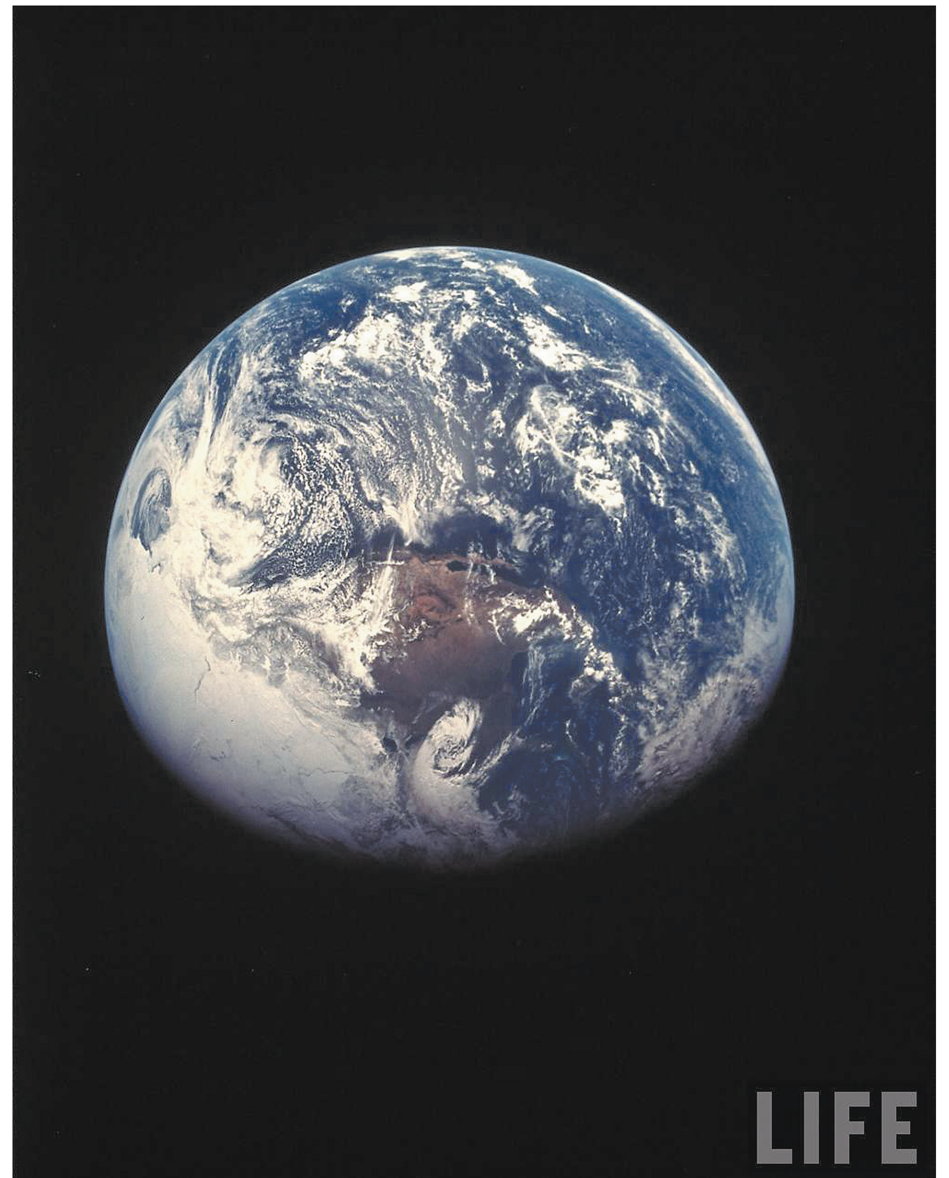
Que la pasen lo mejor posible.

inconsciente familiar también sale de compras para las fiestas). Había corrido a la cocina para tranquilizar a la obsesiva que pedía una *bolsita para guardar todo*. Había mirado para otro lado cuando mi tío cleptómano manoteaba un cenicero. No se había ofendido cuando preguntaron de qué panadería era la torta casera. Y los había acompañado hasta abajo aunque le dijeran que no hacía falta. Siempre tan amable, comentaban. Pero yo me daba cuenta de que así se aseguraba de que se fueran. Las palmaditas que les daba en la espalda al despedirse eran medio fuertes pero todos sonreían por la anestesia de los brindis.

Había que ver el buen humor con que levantaba la mesa. Se servía una copa y brindaba en silencio. Probaba la comida que no había tenido tiempo de probar. Una vez se animó con el pan dulce, que siempre criticaba. Otra vez se sentó, apoyó los pies sobre la mesa y fumó con los ojos entornados. Se lo tomaba con calma. Tenía todo el tiempo del mundo. Podía ser sociable y solitaria a la vez. Si sonaba el teléfono, atendía, decía Feliz Navidad en voz baja y hablaba en clave –con alguien que evidentemente la hacía sentir bien–. Levantaba los restos de papel como si nada. Negaba suave con la cabeza al hacer un bollo con el mantel manchado de vino. Ponía música. Eso era bailar. Cantaba con el disco.

Afuera detonaban petardos residuales. Algún borracho gritaba, contento, cosas que no tenían nada que ver con la Nochebuena pero qué tenía de malo; lo importante era otra cosa. Cada uno sabe qué festeja. Mi madre estaba feliz de una manera que sólo yo podía ver. Alzaba la copa para brindar con su idea del futuro. Así aprendí que a veces la fiesta empieza cuando termina la fiesta. Y cuando todos se fueron levanto mi copa hacia el pasado, le digo gracias, la entiendo y la saludo.

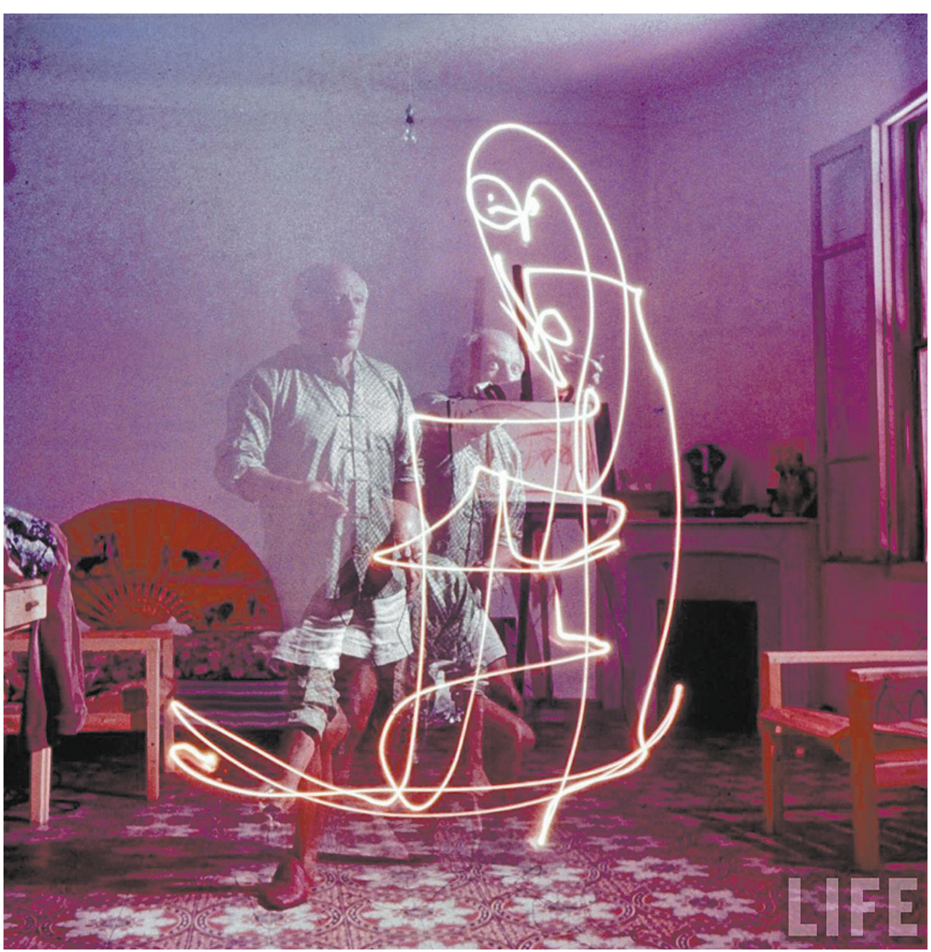
Con los años, fui entendiendo que su empeño en que no la ayudaran a levantar la mesa –dejen, en serio, lo hago volando– no era otro signo de lo buena que era.
Lo que quería era, en realidad, que se fueran rápido.
Tenía sus razones. Un rato antes, había pagado su impuesto a la familia.



Vista de la Tierra tomada desde el Apollo X, 1969.



Hiroshima, cuatro meses después de la bomba, 1945. Foto: Alfred Eisenstaedt.



Picasso dibujando con luz, 1949. Foto: Gjon Mili.



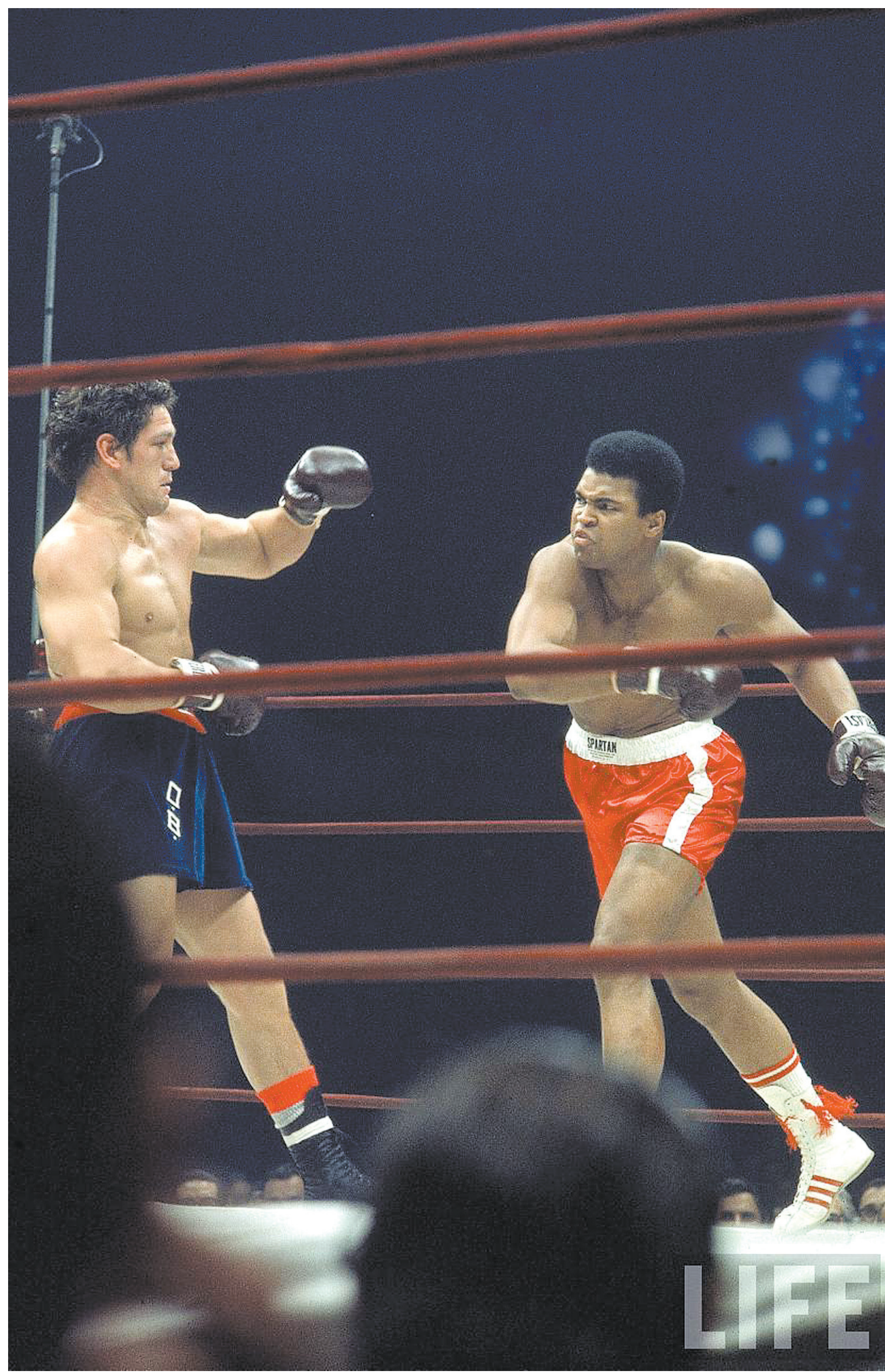
Funeral de Eva Perón, 1952. Foto: Eisie.

Así es la vida

Fundada en plena Depresión de los años '30, la revista *Life* se convirtió rápidamente en el espejo del mundo. Antes de la televisión, dio cara a grandes nombres, difundió con velocidad desconocida imágenes de grandes acontecimientos recién sucedidos, ayudó a torcer el rumbo de la Historia, asombró con paisajes inesperados y, sobre todo, capturó reiteradamente el zeitgeist de las épocas que atravesó. Su archivo gráfico, quizás el más importante del siglo XX por la asombrosa conjunción de calidad artística y valor documental, empieza a ser subido a Internet a través de Google, el buscador más importante, que ahora pareciera aspirar a convertirse también en el nuevo gran archivo del mundo.

POR MERCEDES HALFON

En abril del año pasado la revista *Life* dejó de existir. En su historia, esto ya había sucedido algunas veces. Su primera etapa, y la más importante como semanario, fue desde 1936 hasta 1972. Interrumpió por seis años su publicación apenas saliendo en ediciones especiales y luego volvió a las calles como revista mensual hasta el año 2000. En el 2004 logró inmiscuirse como suplemento especial dentro de varios periódicos de Estados Unidos, hasta que finalmente el 20 de abril del 2007 cerró sus puertas. En ese momento se terminaba la historia en papel de esa revista de imágenes emblemáticas, que vio y creó con sus páginas los momentos más significativos de la historia de Estados Unidos y todo lo demás durante más de cuarenta años: la pobreza de las zonas profundas de América post crac del '29, la Segunda Guerra Mundial desde centenares de puntos de vista, los Kennedy vivos y muertos, los jovencísimos Beatles, el más recrudecido Vietnam, Marilyn Monroe, los en ese momento simpáticos revolucionarios cubanos blandiendo sus armas arriba de Sierra Maestra. "Libro espectáculo del mundo", la había definido su creador, el empresario mediático Henry Luce, cuando escribió algunos años antes de su lanzamiento, algo que imaginaba debía ser creado: "*Ver la vida, ver el mundo, presenciar los grandes sucesos; mirar los rostros de los pobres y los gestos de los orgullosos; ver cosas extrañas –máquinas, ejércitos, multitudes, las sombras en la selva y en la luna– ver la obra del*



Ringo Bonavena y Cassius Clay, Nueva York, 1970. Foto: Bill Ray.



Los Beatles en Miami Beach, 1964. Foto: John Loengard.



Walt Disney con sus creaciones, 1950. Foto: Alfred Eisenstaedt.



Fidel Castro celebrando la victoria de la Revolución, 1959. Foto: Grey Villet.

hombre, sean cuadros, torres o descubrimientos; ver cosas que están a mil millas de distancia, cosas ocultas tras muros o dentro de habitaciones; cosas peligrosas de encontrar; las mujeres que los hombres aman y los menores de edad; ver y tener el placer de ver; ver y ser sorprendido; ver y ser instruido".

Exactamente eso fue *Life*. Y eso también puede ser usado como una definición algo heroica, algo embellecida de lo que sucede dentro de un buscador de Internet como Google. Y es que la noticia de todo esto es que el archivo fotográfico de *Life*, algo así como un patrimonio en imágenes de la humanidad, ha entrado en el buscador estrella de Internet. La demencial cifra de diez millones de fotos en alta definición será subida en los próximos meses, aunque ya hay nada menos que tres millones para curiosear. Es posible pasarse horas saltando de una imagen a otra, esquizoide random por el siglo XX, y aún queda por ver muchísimo más.

En el momento de su lanzamiento, algo que distinguió a *Life* de las demás revistas gráficas fue que, además de la preponderancia de lo visual —madre del fotoperiodismo—, esas imágenes seguían un criterio periodístico, visual y humano, no imágenes azarosas captadas por un alguien que estuvo listo en el momento indicado. *Life* prácticamente inventó el "ensayo fotográfico", género en el que siguiendo un trabajo cooperativo, fotógrafo y periodista eligen una nota, hacen un trabajo de investigación previo, el fotógrafo realiza muchas más fotos de las que serán publicadas y luego un editor decide cuáles van. El equipo inicial, fundador de esta retórica visual, contaba con fotógrafos que venían de la fotografía documental como Margaret Bourke-White, Alfred Eisenstaedt, Gordon Parks, W. Eugene Smith y Robert Capa, entre otros. Las imágenes más elocuentes de la Segunda Guerra fueron tomadas para esta revista. La frase de Capa "Si tus fotos no son lo suficientemente buenas es que no te has acercado lo suficiente" tiene que ver con ese estilo de fotoperiodismo; paradójicamente, Capa murió al pisar una mina en Indochina, mientras trabajaba para *Life*. Las imágenes que los reporteros trajeron de Vietnam –esto es sabido– definieron el curso de los acontecimientos: la opinión pública, al ver el grado que alcanzaba la masacre, abandonó su apoyo masivo al conflicto bélico.

De aquel peso específico a éste, cuando esas fotos que cambiaron al mundo pasan a ser una página más en el buscador más usado de la Web. Hay algo sintomático en la decadencia de una revista que ocupó ese territorio privilegiado primero arrebatado por la televisión, y que luego logra pervivir únicamente en Internet, más específicamente en Google. Allí descansarán, serán vistas y difundidas sus imágenes de un modo acaso más liviano e inofensivo. No es sólo el declive del formato papel, sino el pasaje de la era *Life* el libro espectáculo del mundo a la era Google, lo que subraya la pregunta del valor de esas imágenes ahora.

Para ver las imágenes de *Life* subidas hasta ahora: http://images.google.com/hosted/life

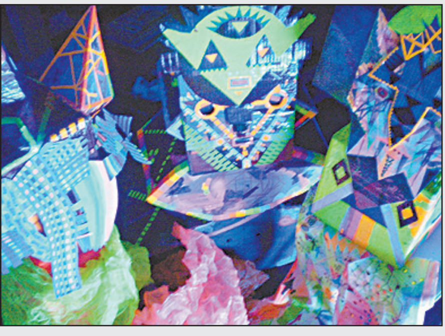
agenda

domingo 21



Zambayonni
Presenta su nuevo disco, *Salvando las distancias*, recién terminado. Se trata de un CD en vivo que incluye un DVD con el recital completo grabado hace unas pocas semanas en Cava 71. En total cuenta con 18 canciones que fue tocando a lo largo de todo este año, más algún tema inédito, y otros pocos apenas conocidos. Las canciones que hayan quedado afuera irán apareciendo en algún próximo álbum, ya que hubo que elegir entre más de cien y "no se podía conformar a todo el mundo."
A las 21, en el Roxy, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: desde $ 25.

lunes 22



Diego de Arduriz
Se inaugura la muestra *Paisaje*, de Diego de Arduriz, una serie "in progress" de tres pinturas-murales que el artista emplazará en los ventanales del Pabellón. La exposición —curada por Cecilia Cavanagh— consiste en un tendido sobre tela de varios metros de longitud, que De Aduriz define así: "Se me ocurrió que lo ideal era proponer un paisaje que sea como una ventana-puerta hacia otra dimensión, un poco fantástica, alucinada, otra poco naturalista, repleta de seres llenos de colores y un sinfín de 'remixes' de personajes".
En el Pabellón de Artes Plásticas de la UCA, Alicia Moreau de Justo 1300, P.B. Gratis.

martes 23



El Cascanueces
Con el Ballet Estable que dirige Cristina Delmagro y la Orquesta Estable, conducida por Esteban Gantzer. Un cuento navideño para todo público esta obra cuenta con música compuesta en 1890 por Tchaikovsky, coreografía original de Lev Ivanov y libreto realizado por Marius Petipa, derivado de la adaptación que Alejandro Dumas hiciera de un cuento de E. T. A. Hoffmann.
A las 20.30, en el Teatro Argentino de La Plata, Avda. 51 entre 9 y 10. Entrada desde $ 30.

cine

Homenaje a Ettore Scola Se proyecta *Drama de los celos* (1970) de Ettore Scola. Con Marcello Mastroianni, Monica Vitti, Giancarlo Giannini.
A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Bono contribución: $ 12.

Italiano *Manuale d`amore* de Giovanni Veronesi (2005) relata situaciones por las que pasan muchas parejas a lo largo de sus vidas. Es una historia de amor vista a través de un calidoscopio de colores, que describe las cuatro fases del amor: "el enamoramiento", "la crisis", "la traición" y "el abandono".
A las 19.30, en Video Debate Toma 1, Jufré 705. Entrada: $10.

Mediometraje *Doble Mortal* es un mediometraje de Ignacio Dimattia, basado en la obra de teatro de Ignacio Apolo. Obra audiovisual para seis personajes interpretados por dos actores que habitan dos departamentos contiguos.
A las 19.30, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

música

Massacre Luego de su reciente gira por el interior del país subirá al escenario en el marco de los últimos shows que ofrecerá el grupo en el circuito porteño.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 40.

teatro

Mamushka Ultima función de este espectáculo de circo aéreo.
A las 20.30, En El Club de Trapecistas, Ferrari 252. Info: 4857-3934. Entrada: $ 20.

arte

Bio-Barroco-Visceral Es la muestra de pinturas, dibujos e intervención en muro de Paula Otegui.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. **Gratis.**

cine

Clásico Se proyecta *Los puentes de Toko-Ri* (de Mark Robson, 1954). Con Earl Holliman, Fredric March, Grace Kelly, Mickey Rooney, Robert Strauss y William Holden.
A las 20.30, en La Manzana de las luces, Perú 272. **Gratis.**

Dos puntos Una película de María Soledad Yañez y Matías Stanicio Casulli. Santiago viaja a Mar del Plata en medio de una crisis de pareja, para hacer temporada de radio; Belén emprende el mismo camino para hacer teatro, atravesando una crisis personal. Un verano decisivo para los dos; el momento en que tendrán que tomar un camino definitivo para sus vidas.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis.**

música



Fito Páez se presenta en un show eléctrico en formato *power trio* con The Killer Burritos.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 60.

etcétera

Presentación Hernán Vanoli y Félix Bruzzone presentarán el libro de Sonia Budassi *Los domingos son para dormir*.
A las 20.30, en Libario Bar, Julián Alvarez 1315. **Gratis.**

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado *Los lunes están de moda*.
A las 23, en La Cigale, 25 de mayo 722. **Gratis.**

arte



Bosque Muestra que reúne obras de los artistas Max Gómez Canle, Máximo Pedraza, Matías Duville y Ariel Cusnir.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. **Gratis.**

Escari Se puede visitar la instalación de Raúl Escari *Punto De Encuentro Autobiografía I, II, III, IV, V, VI*.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. **Gratis.**

Objet regalado El espacio de arte multidisciplinario propone para fin de año un cierre diferente. Durante un mes abrirá sus puertas como una expo feria donde se expondrán y venderán obras de arte.
De 14 a 20, en Objeto A, Niceto Vega 5181. **Gratis.**

Screen En esta exposición el joven artista peruano Jorge Cabieses presentará un conjunto de alrededor de 10 obras en técnica mixta sobre tela en diversos formatos.
En Enlace Arte Contemporáneo, Guido 1725. **Gratis.**

etcétera

Convocatoria Luego del paso de los *Archivos Ovni* por Buenos Aires, sigue abierta la convocatoria a todos los realizadores de cine y video independiente que quieran participar con sus videos y ser parte de este archivo de múltiples miradas. Más info http://www.desorg.org/convocatoria.

+ 160 La única fiesta dedicada al drum & bass y sus derivados, con su perpetuo anfitrión DJ Bad Boy Orange e invitados especiales cada noche.
A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20

Una noche Otra del ciclo *Night on earth*, con DJ L'epoque. Sonarán temas antaño que nos proponen una excursión musical hacia el pasado.
A partir de las 21, en le bar, Tucumán 422. **Gratis.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 24



jueves 25



Club 69 Edición Navidad!

La fiesta-celebración de la noche de jueves en Buenos Aires hará una edición especial por la noche navideña. Un encuentro que fomenta el hedonismo, el goce y el sentido del humor donde participan los mejores dj locales y una troupe de performers, La Compañía Inestable, que —con sus shows y visuales especialmente diseñadas para cada presentación— genera esa atmósfera única de graciosa lujuria. A punto de cumplir una década, cuenta con DJs Segni y Camila Díaz junto a Jason Jollins (New York-USA).

A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 30.

viernes 26



La noche de las cámaras despiertas

De Hernán Andrade y Víctor Cruz. En 1970, una iniciativa de Raúl Beceyro convoca a jóvenes cineastas y publicistas en apoyo al Primer Encuentro Nacional de Cine, surgido como una protesta de los estudiantes del Instituto de Cine del Litoral ante el recorte presupuestario y la censura de las tesis finales. De los trabajos vanguardistas producidos surge un hecho que, según sus autores, nos permite "entender muchos sucesos de nuestra historia reciente y revivir el espíritu de toda una época."

A las 18.30, en Palais de Glace / Espacio Incaa Km. 3, Posadas 1725. Gratis.

sábado 27



The Twelves

Nueva edición de Caché. Dúo compuesto por los DJs brasileños João Miguel y Luciano Oliveira, nace en Río de Janeiro en el 2006. El nombre surge a partir de la extraña coincidencia de sus fechas de nacimiento: 12 de julio de 1980. Su momento de revelación se produce en julio de 2007, cuando realizan un remix del tema "Boyz", de M.I.A. El hype mediático los llevó a presentarse en festivales internacionales, junto a nombres como Justice, Diplo, LCD Soundsystem, She Wants Revenge, y Van She entre otros.

A las 24, en Voodoo, Dorrego 1735. Entrada: desde $ 15.

música



Minimal El guitarrista y líder del grupo Pez vuelve para presentarse con su guitarra acústica.
Desde las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 20.

Minas Lucrecia Merico y Valeria Shapira presentan el espectáculo *Las Minas del Tango Reo.*
A las 21.30, en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $ 35.

Boom La banda liderada por Nekro, Boom Boom Kid, toca esta noche.
A las 20, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.

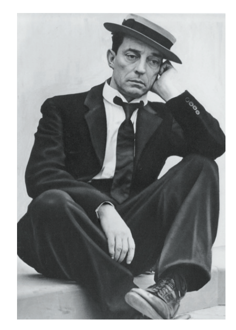
etcétera

Hip Hop Una de las opciones para celebrar esta noche festiva es Hip Hop Culture Club con la residencia de Stuart (hip hop) y Cool-o! (latin beats).
A las 24, en Aráoz 2424. Entrada: desde $ 25.

arte

Si tú me dices ven Los 18 artistas que integran el plantel de 713 Arte Contemporáneo participan de una muestra colectiva que intenta señalar —a través de trabajos de diferentes períodos y series— fragmentos de las búsquedas, procesos e interrogantes.
En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. **Gratis**.

cine



Buster En el marco de Cineclub Amigos del Arte se proyectarán cortos de Buster Keaton con música en vivo.
A las 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada. $ 10.

Mexicano *XV En Zaachila* (de Rigoberto Perezcano). México 2002. Es el relato de los pasos a seguir para realizar una fiesta de XV años, común en el poblado de Zaachila, Oaxaca, en México; se muestran las tradiciones y el valor tan importante que esta fiesta tiene en la sociedad mexicana.
A las 17 en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis.**

Trilogía Se verá *Estados Unidos: Tierra de Oportunidades - Tercera parte: Wasington: El jefe de todo esto* (2006), como parte del ciclo dedicado a Lars von Trier.
A las 19, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $8.

música

Zo'loka? Trío Grupo que impresionó con versiones singularmente originales de standards de jazz, presenta su segundo disco *Al borde del desborde*, editado por Acqua Records. Despedida del año.
A las 21 hs en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 25.

Adicta Los chicos de negro del pop tocan esta noche, melancólica y antifestiva.
A las 21, en el teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 30.

etcétera

Bizarra La fiesta Bizarren Miusik Parti con el show de Grupo Tremendo, Alcides, Teto Medina. Cierre a cargo de Willy Polvorón.
A las 24, en El Teatro Roxy, F. Lacroze 3455. Entrada: $ 20.

arte

Poggio Las pinturas de Valeria Poggio parten siempre de fotografías pertenecientes a su familia, a sus amigos, encontradas, de revistas, bajadas de Internet. Luego son transformadas por la pintura. La muestra se llama *Mi abuela no terminó en la tierra*.
En Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis.**

El desierto El proyecto, del historiador y director del Archivo, José Luis Moreno, con curaduría de Magdalena Insausti, plantea un recorrido temático por la Campaña del Desierto a través de imágenes, documentos, objetos y leyes.
En el Archivo General de la Nación, 25 de Mayo 263. **Gratis.**

Perrotta *El país del volcán* Se abrió la muestra de Diego Perrotta, artista joven ganador del Segundo Premio Pintura del Salón Nacional de Artes Visuales, y Primer Premio Pintura.
En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. **Gratis**.

cine

Como una imagen (2004 *Comme une image*) de la delicada cineasta francesa Agnés Jaoui.
A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 12.

Mnouchkine Se podrá ver *Tambores en el dique* de Hélène Cixous y Ariane Mnouchkine, directora del teatro del sol. Basada en una antigua pieza para marionetas interpretadas por actores, se desarrolla en las prósperas tierras del Señor Khang.
A las 17.30, en Palais de Glace / Espacio Incaa Km.3 Posadas 1725. **Gratis.**

música



Estelares Vuelve a tocar en Buenos Aires la destacada banda platense.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 25.

Cubano Alegrías de a Peso siguen presentando *Ariles del que se fue*; es una leyenda musical actual, subterránea y oculta en Buenos Aires. Un colectivo de viaje y rescate musical latino: son jarocho, vallenato y son cubano son algunos de los géneros en los que se especializan.
A las 24, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada $ 15.



DVD >

El Planeta Tierra según la BBC

Cinco continentes, seis dvds, ocho horas: el notable y monumental esfuerzo de la BBC por retratar todo eso del planeta Tierra que no es el hombre pero lo padece.

Hogar, dulce hogar



POR MARIANO KAIRUZ

Frente a la impresionante serie inglesa *Planeta Tierra* pasa lo que suele pasar con los documentales de este tipo, es decir, los documentales sobre el espectáculo a la vez fascinante y cruel de la naturaleza: llega un momento en el que, proyectando el drama de la depredación humana sobre el mundo animal, sufrimos por el becerro que es perseguido por el lobo, como si la carrera no fuera una cuestión de vida o muerte para el cazador tanto como para la víctima. Como si olvidáramos que el lobo *necesita* cazar y matar y comerse a otros animales para seguir adelante. Momentos como ésos, tanto más emocionantes que la mayor parte de la ficción que ofrecen el cine y la televisión cada año, abundan en esta serie producida por Alastair Fothergill para la BBC. Editada localmente en dvd este año –cinco discos con once episodios de algo más de cuarenta minutos, emitidos originalmente por la televisión inglesa dos años atrás, más una posdata en tres partes llamada *Planeta Tierra: El futuro*, con un llamado a la conciencia y a una participación activa en la conservación de la diversidad de hábitats y especies– *Planet Earth* consigue transmitir, además de su energía narrativa, la idea de que en la Naturaleza se encuentra el mayor talento artístico que haya habitado este mundo: un instinto inigualable para la composición visual –y ahí están y se suceden, capítulo a capítulo, los polos, las montañas, las selvas, los desiertos, los grandes hielos, los océanos–, unos dibujos y una combinación de colores de belleza absoluta –ver e hipnotizarse con esa hermosa leopardo rusa preparándose un almuerzo junto a su cachorro–, y tiempos y movimientos de una gracia que el ser humano no puede imitar. Cada episodio empieza con una abrumadora imagen satelital de la Tierra: el mundo desde afuera, con ese efecto de, al menos por un segundo, ponerlo todo en perspectiva, recordándonos que existe una fuerza mayor que se encuentra por encima de todo conflicto político, económico, de toda diferencia cultural. Una perspectiva que por un instante empequeñece, vuelve ridículos nuestros dramas cotidianos.

La capacidad de *Planet Earth* para capturar el espectáculo más grande jamás contado, tiene que ver con un trabajo enorme compuesto por un año y medio de investigación previa a cargo de un equipo encabezado por los zoólogos-productores Penny Allen y Jonny Keeling, más otros tres de rodaje por el mundo, con tomas y planos que desafían permanentemente la fuerza de gravedad. Y una hábil posproducción que aprovecha un trabajo de fotografía perfecto, acelerando a veces la imagen –para asomarnos fugazmente a lo invisible, como el proceso de maduración de una flor o de un hongo, o permitirnos seguir las increíbles coreografías colectivas de una comunidad de pingüinos a lo largo de un día entero–, y desacelerándola otras, para que podamos apreciar la majestuosidad del salto del tiburón blanco, toda su enorme *tiburonidad* flotando y contorsionándose en el aire sobre el océano para atrapar a su presa. Puede que cada tanto uno se encuentre preguntándose de qué están hechos esos documentalistas capaces de asistir a espectáculos terribles como el del elefantito que es atacado y devorado por la manada de leones. Pero el principio de realización fue claro y riguroso: observar desde todos los ángulos posibles; nunca intervenir.

Y a fascinarse y sufrir un poco, que *Planeta Tierra*, con sus más de seis horas y pico (disponibles en videoclubes y kioscos, en alquiler y venta directa al público) puede ser un gran programa para el 31 de diciembre a la noche, y hasta la perfecta fuente de inspiración para una auténtica promesa de año nuevo: ayudar a cuidar a que esto que estaba acá antes que nosotros no se caiga a pedazos, por noble convicción ecologista, o cuando menos por puro amor al arte.

El factor Tristano



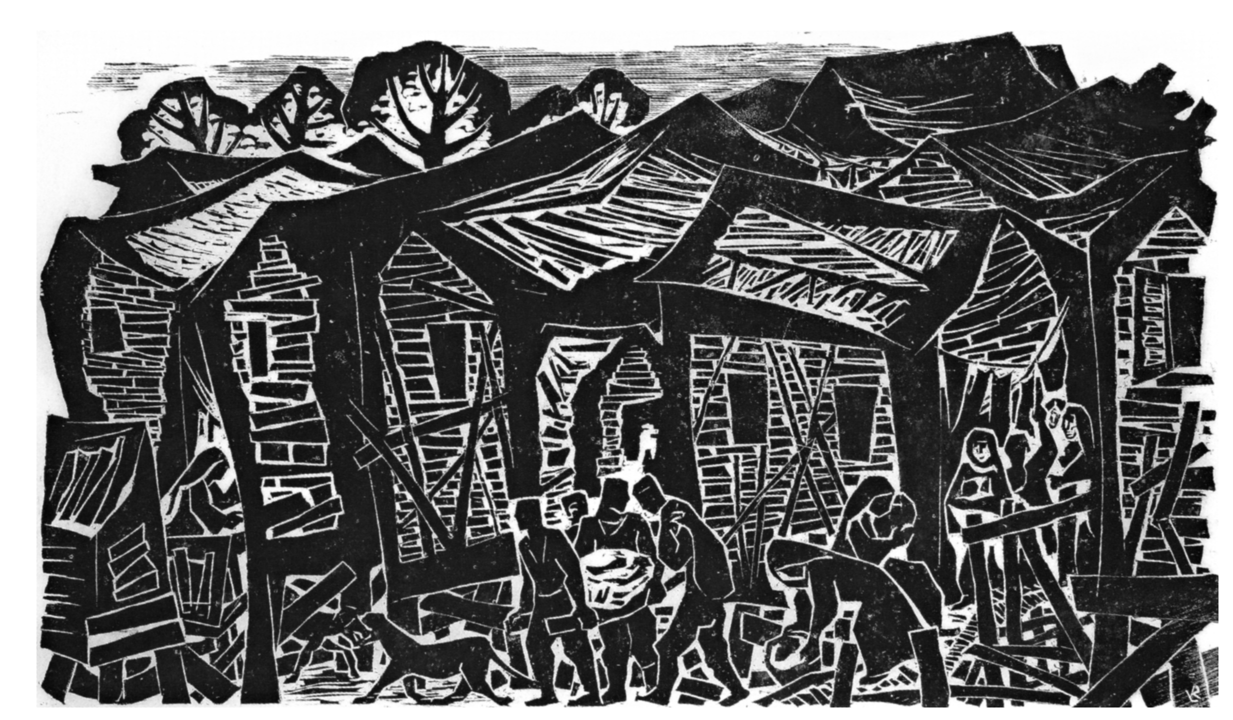
Tocó con Charlie Parker y Dizzy Gillespie, aunque ésa estuvo lejos de ser la parte más importante de su brevísima carrera. Grabó apenas unos pocos discos. Durante casi veinte años se dedicó sólo a la enseñanza. Casi nadie, fuera del jazz, conoce su nombre. Y, sin embargo, Lennie Tristano, además de dejar tres álbumes extraordinarios e irrepetibles, fue quien más influyó en los estilos futuros del género. Que el argentino Ernesto Jodos le haya dedicado un disco, como antes lo había hecho el estadounidense Anthony Braxton, y que acabe de editarse en Argentina, por primera vez en CD, el histórico *Tristano*, de 1955, pone en escena, nuevamente, la vieja pregunta: ¿Quién fue ese pianista ciego al que tan pocos escucharon y sin el cual el jazz jamás habría sido lo que fue?

POR DIEGO FISCHERMAN

Entre 1954 y 1955, el pianista Lennie Tristano hizo algo levemente distinto que lo habitual: grabó, en el estudio que tenía en su propia casa, varias sesiones con su trío, del que formaban parte el contrabajista Peter Ind y el baterista Jeff Morton. Y, el 11 de junio de 1955, también registró su actuación en el Sing Song Room del Restaurante Confucius de Nueva York, con Gene Ramey en contrabajo, Art Taylor en batería y uno de sus discípulos, Lee Konitz, en saxo alto. Había unas grabaciones ya famosas en el mundo del jazz, o, mejor dicho, en el de los músicos de jazz, que había realizado con un sexteto, en 1949. Estaban, de unos años antes, sus participaciones en la orquesta Metronome All Stars, con Charlie Parker y Dizzy Gillespie. Y, más tarde, llegarían sus solos de piano registrados nuevamente en su casa, entre 1960 y 1961. Después sólo daría clases, hasta su muerte en 1978. Pero Tristano, ciego desde la niñez y recibido en el American Conservatory de Chicago a los 24 años, ya era un músico secreto –el más influyente de todos ellos–, y una leyenda, aún antes de su prematuro retiro.

En 1949 había inventado lo que mucho después se llamaría free jazz, al encarar dos temas, “Intuition” y “Digression” sin ninguna pauta acórdica ni temática previa. En 1955 alteró las velocidades de las cintas porque “de esa manera sonaban mejor”, utilizó sobregrabaciones, para lograr un nivel de polirritmia aparentemente imposible de conseguir en una sola toma y, a partir de las críticas que llegaron a decir que eso no era jazz, cinco años después grabó solo, consiguiendo precisamente eso que había parecido imposible: superponer, en vivo y por un solo intérprete, patrones rítmicos absolutamente diferentes entre sí. Y, lo mejor de todo, lo hizo con swing. Había nacido en 1919 y el último 11 de noviembre se cumplieron treinta años de su muerte, a los 59. De su vida privada no se sabe casi nada. Y de la parte pública, más allá de que haya sido el creador de la primera academia de jazz y que no haya músico actual que no se considere su discípulo, haya o no estudiado allí, tampoco es mucho lo que ha quedado: tres discos, los homenajes más dispares, entre ellos los del saxofonista Anthony Braxton y el pianista argentino Ernesto Jodos, que le dedicó un disco en el que, más que sus piezas, lo que es recordado es su espíritu y una concepción abierta del jazz, y una estilística que encarnó en sus seguidores más directos, los saxofonistas Lee Konitz y Warne Marsh, el arreglador Bill Russo –que fue orquestador de la Stan Kenton entre otros–, el guitarrista Billy Bauer, el baterista Kenny Clarke (uno de los pocos que podía seguirlo, según Marsh) y el pianista Sal Mosca y que, como esas corrientes submarinas que cada tanto llegan a la superficie e incluso a las playas, puede detectarse en Charlie Mingus, Bill Evans, Bill Frisell, Keith Jarrett o Pat Metheny.

Como muchos otros discos fundamentales, el histórico *Tristano*, con sus grabaciones de 1954 y 1955, nunca había sido editado localmente en CD. Había una publicación anterior, aunque importada, en la que se lo juntaba con *The New Tristano*, una solución más económica pero con un grave problema. Por razones de espacio se omitía el que tal vez sea el tema más importante de esos geniales solos de piano, “C Minor Complex”. La elección de la división argentina de Warner, el sello propietario de los derechos de estas grabaciones producidas para Atlantic por Nesuhi Ertegun y por Tristano, según el caso, es sin duda mejor: respetar los dos discos tal como salieron a la venta originalmente (*The New Tristano* será publicado próximamente). El CD incluye cuatro temas grabados con trío, “Line Up”, “Requiem”, “Turkish Mambo” –con las controvertidas e intrincadísimas sobregrabaciones– y “East Thirty-Second”, y cinco en vivo y con el agragado de Lee Konitz en saxo alto, “These Foolish Things”, “You Go To My Head”, “If I Had You”, “Ghost Of A Chance” y “All The Things You Are”. Y Konitz, en realidad, mucho más que como un invitado aparece como un hermano un poco díscolo pero, al fin y al cabo, de la misma sangre. Las subdivisiones rítmicas, aunque igualmente osadas, siguen rumbos distintos en el saxofonista y en Tristano. El despliegue melódico del primero sobre los complejos acordes del segundo tienen un lirismo distinto, menos contenido, en Konitz que en Tristano. Pero, claramente, cada uno de ellos comienza a pensar –y a tocar– a partir de lo que piensa –y toca– el otro. Hay por otra parte, una línea que une “Line Up”, “Requiem” y, ya en *The New Tristano*, “C Minor Complex”. Esos temas, como las últimas sonatas para piano de Beethoven aunque por otros medios, dibujan una esencia que está por detrás de la particularidad de cada obra. Allí aparece, descarnado, el estilo de Tristano. Ni más ni menos que el que, aunque pocos lo sepan, sostiene, todavía, el lado más rico, más libre, más osado y creativo del jazz.



La villa sumergida. Xilografía, 1969. 54 x 81 cm.



Hombre y ciudad. Xilografía, 1950. 37 x 30,5 cm.



Campesinos de España. Xilografía, 1936. 25,5 x 14 cm.

La historia grabada

Hijo de la inmigración europea del hambre, estudiante, profesor y autodidacta, inspirado por el anarquismo ruso, artista comprometido con el antifascismo tras el golpe del ’30, camarada de Berni, Castagnino y Spilimbergo, ilustrador de libros como la Biblia, el *Martín Fierro*, *Don Segundo Sombra* y el *Fausto*, Víctor Rebuffo es uno de los nombres fundamentales del grabado en la Argentina. Sin embargo, su figura y su trabajo se vieron injustamente postergados. Ahora, el libro *Víctor Rebuffo y el grabador moderno* recupera esta obra poderosa, emotiva, sufrida, por la que pasan García Lorca, Guernica, la inmigración, la opresión, la soledad y la rebelión. Además, convocados por Radar, su ex alumno Ricardo Longhini y el pintor Carlos Alonso le rinden homenaje.

La cosechadora de Yerbabuena. Xilografía, 1955. 60 x 33 cm.





Tinieblas. Xilografía, 1947. 16,5 x 22 cm.

POR ANGEL BERLANGA



“El hombre, encadenado al yugo de la tierra por vínculos morales y fuerzas ancestrales, sufriendo el flujo y reflujo de encontradas pasiones; desintegrado de su medio por efecto de aspiraciones liberadoras, constituye el eje del asunto de mis xilos.” Víctor Rebuffo dejó muy poco escrito en relación con su propia obra, pero esta definición, publicada en 1941 en *Nueva Gaceta*, se ajusta de lleno con lo que puede apreciarse en el libro que la Fundación Mundo Nuevo acaba de publicar con el rescate de sus xilografías, su figura y su ideario estético, las coordenadas de pertenencia de un artista central en la historia del grabado en la Argentina. En efecto, con excepción de alguna viñeta, todas las imágenes que se reproducen en este volumen están habitadas por hombres y/o mujeres, casi siempre en relación con contextos vinculados con alguna forma de opresión: el trabajo duro, la soledad, la ciudad como caos y agobio, la represión (y la rebelión como contracara). Escenas en la noche, o en ambientes oscuros, muchas veces: un suicida en la vorágine, unos obreros en un taller, un solitario rumbo a un hotel o ante un vaso de vino, una creciente en La Boca. Otro detalle puede dar cuenta del carácter de su obra: no hay quien se ría ahí, entre sus criaturas. No hay sonrisas, gestos felices ni contenturas. En los grabados de Rebuffo, entonces, el agobio de esta gente golpeada, que no se lamenta, parece tener una relación directa con lo que tienen alrededor, con el mundo en el que viven, con sus condiciones de vida. Sus cuerpos, sus rostros, muestran eso.

Rebuffo nació en Turín en 1903 y al año siguiente llegó con sus padres a la Argentina; a los 17 entró en la Academia Nacional de Bellas Artes y a los 23 se graduó como profesor de dibujo. En 1927 arrancó, autodidacta, con sus prácticas como grabador. “La agitación política que sobrevino al quiebre del orden democrático por el golpe militar del ‘30 y que enfrentó a la sociedad en sectores ideológicamente antagónicos se proyectó a la esfera de la cultura implicando a artistas e intelectuales en fuertes polémicas en torno de la función del arte en la sociedad”, escribe Marcela Gené en el primero de los ensayos que contiene este libro, *Víctor Rebuffo y el grabador moderno*. “De simpatías filoanarquistas a las que fue leal toda su vida aunque sin comprometerse plenamente con la militancia, se alinea con artistas del grabado como Pompeyo Audivert, Demetrio Urruchúa y Lino Spilimbergo en las filas del antifascismo. Inicia entonces un período de intercambio con el medio artístico que fructificó en replanteos temáticos y estéticos, además de cimentar relaciones de amistad que se mantuvieron de por vida.” Gené destaca a Audivert y al belga Frans Masereel como principales influencias de Rebuffo; Julio E. Payró subraya, además, su impronta personal y local, argentina. Rebuffo se relacionó, también, con el grupo de los Artistas del Pueblo, con quienes compartía el gusto inspirador derivado de los anarquistas rusos Bakunin y Kropotkin (*El príncipe rojo* es un grabado dedicado a este último). En los años ‘30 sus trabajos nutren varias revistas político–culturales de la época, como *Contra*, *Nervio* o *Signo*; en simultáneo, artistas como González Tuñón y Pettoruti destacan su obra, que empieza a ser expuesta con asiduidad, crece en lo técnico y lo temático y cosecha premios. En la segunda mitad de esa década se entrelazan en su producción los grabados sobre la crisis social opresiva en Buenos Aires con la Guerra Civil en España. Rebuffo participa junto a Berni, Seoane y Castagnino, entre otros en la revista *Unidad. Por la defensa de la cultura*, de cuño obrero y antifascista, editada por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores. En el libro se reproducen sus trabajos sobre García Lorca, el bombardeo de Guernica o los fusilamientos de campesinos españoles. En los ‘40 comenzaría una larga trayectoria como ilustrador, que abarca el *Martín Fierro*, *Don Segundo Sombra*, *Fausto* y *Los Santos Evangelios*, entre casi 150 títulos. En aquel texto autorreferencial de *Nueva Gaceta* Rebuffo era consciente de su progreso en el manejo de los medios de expresión y se marcaba límites: “Soy de opinión de que el virtuosismo, escollo en que se estrellan muchos valores, desvirtúa la naturaleza del grabado –señala–. El tema nos ofrece un pretexto para ensayar nuestros conocimientos plásticos, perfeccionándolos y depurándolos a medida que aumentan nuestras conquistas técnicas, pero al mismo tiempo es una finalidad que deriva de nuestro concepto –de nuestra sensibilidad–- frente a la realidad del ambiente en el que nos desenvolvemos y que nos conduce a la formación de la atmósfera propicia en que se desarrollará la composición plástica”.

Con la invitación de Spilimbergo para dar clases como profesor extraordinario de grabado en la Universidad de Tucumán comienza, en 1948, una carrera docente que continuará en la década siguiente, y hasta 1970, en Buenos Aires (se intuyen, de su experiencia en Tucumán, una serie de obras sobre trabajadores rurales). En 1979 publicó *Contraluz*, un libro que contiene 130 de sus xilografías hechas en la primera mitad de los ‘50; al parecer no quiso editarlo entonces porque, dijo, lo obligaban a incluir una imagen de Perón y Evita. En el otro ensayo del libro Silvia Dolinko examina su relación con el peronismo, que incluye el rechazo de una obra suya en la exposición de un Salón Nacional y, también, algún premio y nombramiento que, sin embargo, no quiebran su coherencia ideológica.

Dolinko analiza además la incorporación del color en la última etapa de su producción y reconstruye la consagración crítica e institucional de Rebuffo en los ‘50. “Un maestro que, aun con homenajes y reconocimientos, seguiría desarrollando hasta sus últimos momentos una obra xilográfica en la que mantuvo con férrea coherencia su discurso social”, concluye.

Un discurso que sostiene a puro trabajo, porque casi no dejó textos sobre su propia obra; ese trabajo abarca, además de óleos, témperas, acuarelas y dibujos, unas 2500 xilografías. Rebuffo murió en Buenos Aires a los 80 años, un mes antes de la llegada de la democracia. En este libro sacude su registro de la angustia, la opresión y la desesperación humana, la implacable ausencia de *bienestar*. Sus grabados tienen, en esencia, una rotunda actualidad. Ⓡ

El coraje del grabado

POR CARLOS ALONSO

Aunque no tuve relación con él, ni tengo mayores informaciones sobre su vida, siempre me pareció un artista de gran interés, con una obra admirable. Los dos hemos hecho ilustraciones de libros, pero él trabajaba fundamentalmente la madera, y yo he hecho apenas uno o dos de esos trabajos, con lo cual nuestros caminos andan alejados. El aguafuerte es prácticamente una forma del dibujo, y lo otro tiene características planimétricas y volumétricas en otras materias. Me parece admirable, además, que se dedicara a algo verdaderamente vocacional y utópico, porque si en su época las pinturas no se vendían, imagínese el grabado. Y él se dedicó casi exclusivamente a eso. Me alegro mucho por la edición de este libro sobre la obra de un autor olvidado, sumergido, porque pone en relieve su talento, su capacidad y su estilo. Ⓡ

Vida y destino

POR RICARDO LONGHINI

Víctor Rebuffo está entre los diez principales xilógrafos y grabadores de la Argentina de su tiempo. En el Centro Cultural de la Cooperación hubo, hace poco, una muestra del grabado social en el país y ahí pudieron verse reunidas, en toda su dimensión, las *espadas* con las que hemos contado aquí en esa materia, que nos dejan muy bien parados, junto a españoles y mexicanos.

El fue mi maestro de grabado, cuando yo tenía 18 años, y lo recuerdo como un hombre de una calidez extraordinaria. En 1968, en la escuela Manuel Belgrano, me dieron un segundo premio y luego las autoridades me lo censuraron: él, por el contrario, me apoyó con esa obra. Incluso un poco después nos organizó una muestra en lo que fue el Mercado del Arte, algo así como el antecedente prehistórico del Centro Cultural Recoleta. Aunque en esa época era director de la Escuela de Artes Gráficas en La Boca —-donde vivió muchísimos años– tenía una enorme sencillez y un perfil bajísimo.

Siempre rescato el cuidado que tuvo hacia sus alumnos, que aparecía en detalles como llevar listas de sitios donde se podía comprar papel a bajo precio.

A pesar de no formar parte del grupo de los Artistas del Pueblo, porque era unos años más joven que, por ejemplo, Abraham Vigo, Guillermo Facio Hébequer o Agustín Riganelli, su obra se enrola dentro del arte social. Tengo un grabado suyo que es una barricada construida durante la Semana Trágica, un tema que habla un poco de los lineamientos de su trabajo. Me lo regaló cuando fue testigo de mi casamiento, y eso también habla de quién era él, porque se fue hasta Turdera, que era los confines en aquella época, y nosotros éramos dos ex alumnos.

Creo que en la historia y el mercado del arte el grabado y la xilografía en la Argentina pagan un castigo a su pecado original que es, fundamentalmente, que respondieran a la idea de hacer muchas copias a bajo costo para poder distribuir ideas, pensamientos y reivindicaciones de los sectores obreros y clases oprimidas.

Cuando yo era estudiante ya era considerado “arte menor”. Yo creo que esa mácula que pesa sobre el grabado sirve para disimular su origen contestatario. Todo el arte social, en realidad, deriva del grabado y, fundamentalmente, de la xilografía. Me parece que el lugar tan de segundo plano que ocupan obedece a que sus cultores estaban enrolados en las filas del socialismo y el anarquismo. Y eso se pagaba carísimo. Cuando yo lo conocí tenía 65 años y estaba muy envejecido, probablemente por la dureza de lo que le tocó vivir. Igual que Mario Arrigutti, mi maestro de escultura: era gente muy gastada. Los dos llegaron al país a comienzos del siglo pasado. Hay que ver la Europa de la que vinieron ellos: es casi la misma época en la que llegaron mi abuelo y mi bisabuelo, y ésa fue una emigración signada por el hambre. Por otro lado la gran mayoría vino encandilada por la publicidad de que iban a encontrar una América generosa que, en realidad, se los quería llevar a condiciones de trabajo similares a las del Medioevo. Por eso, en parte, la inmigración hacia el interior fracasó y muchos terminaron volviéndose a la ciudad, donde las condiciones de trabajo eran más acordes con el desarrollo social del que venían. Tratándose de una persona de la sensibilidad de Rebuffo, no quiero pensar lo que era vivir en los años ’20 o ’30 en La Boca, con las condiciones de vida que había entonces, el abigarramiento total en el que vivían las familias, el pésimo nivel de salubridad. Debe haber visto muchísimo más de lo que quisiera tolerar una persona. Es muy evidente el lado de la desgracia del ser humano. Y eso está en su obra, que tiene un gran valor y fue hecha con una gran carencia de medios.

Durante cantidad de años pensé que yo no tenía maestros. Había una especie de consenso que señalaba que el maestro es quien lo marca a uno, y a mí no me marcó nadie. Hasta que me di cuenta de que mis maestros fueron los que me enseñaron a amar el arte que yo desarrollaba, y ahí ocuparon esos pedestales Rebuffo y Rigutti, dos personas con muy bajo perfil y un amor profundísimo hacia lo que enseñaban. En el caso del arte, creo que los docentes tenemos que ser muy mezquinos con el tiempo que entregamos a la docencia, en defensa del tiempo que dedicamos a nuestro arte, porque eso fructifica en algo más profundo, la transmisión de eso en lo que creemos.

Este libro es una sorpresa muy agradable, como si él nos estuviera hablando a través del tiempo. Lo celebro, porque reivindica a un artista de la Argentina valiosísimo que, precisamente por la línea que ha desarrollado, ha sido muy postergado. Por el peso de la historia, sin embargo, artistas de la talla de Rebuffo emergen cada vez con más fuerza. Ⓡ

Ricardo Longhini es escultor y docente del Instituto Universitario de Arte Argentino
(Testimonios recogidos por A. B.)

“Creo que en el arte argentino el grabado y la xilografía pagan un castigo a su pecado original que es, fundamentalmente, que respondieran a la idea de hacer muchas copias a bajo costo para poder distribuir ideas, pensamientos y reivindicaciones de los sectores obreros y clases oprimidas.”

inevitables

teatro



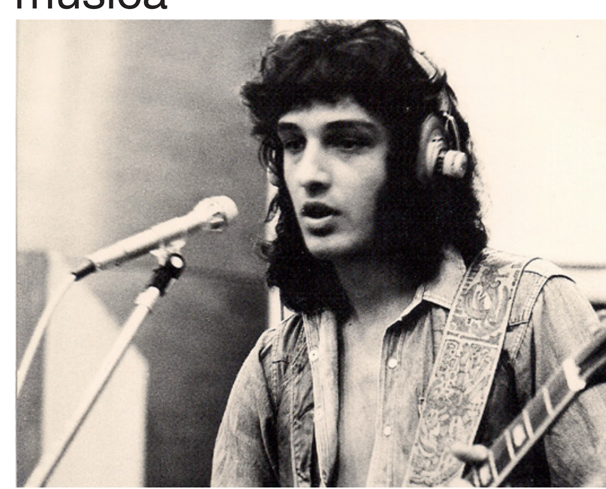
Gandhiosos

Tres comediantes que se renuevan en la calle Corrientes, intentándole dar una vuelta de tuerca más a un género bastante popular en el teatro veraniego de la ciudad. Con una cuidada estética y una propuesta seductora, Gandhiosos es un espectáculo de monólogos humorísticos *stand up* donde sobran las reflexiones inteligentes y los comentarios agudos, pero también se respetan los chistes tontos, siempre vigentes. Todo en el confortable ambiente del café-concert del Foro Gandhi. Actúan: Emilio González Moreira, Daniel Niborski, Federico Simonetti.
Viernes a las 24, en Foro Gandhi, Corrientes 1743.
Entrada: $ 20

Grupo Teatro de la Intemperie (Teatro Callejero)

Al borde de su lecho de muerte, Juana Azurduy recorre su vida, la historiza, deteniéndose a reflexionar sobre cada momento importante. A través del recuerdo transita su adolescencia en un convento, su vida en el campo, el encuentro con el amor, la pérdida de sus seres más queridos, su decisión de salir a luchar por la libertad de su tierra, la traición, y su muerte en el olvido; pero sin arrepentimiento. Así, este grupo de teatro callejero se propone relatar la historia de esta mujer, sin idealizaciones. Esta es la historia de Juana Azurduy, una luchadora por la tierra de la que se siente parte Manuel Ascencio Padilla, su hombre. Juntos enfrentarán la guerra contra la conquista española y luego la traición de aquellos que buscan el poder político y económico a expensas de los que trabajan. Dirección Gabriela Alonso.
Domingo a las 18, en C. C. Chacra De Los Remedios, Directorio y Lacarra. Gratis.

música



Ricardo Soulé

Se acaban de reeditar los dos primeros discos solistas de un mito del rock nacional histórico como Ricardo Soulé, líder de Vox Dei: *Vuelta a casa* (1976) y *Romances de gesta* (1982). El primero es un disco bien heavy de los años setenta, compuesto por Soulé en Londres para grabarlo allá con Pappo, con quien ensayó el repertorio esperando un contrato discográfico que nunca llegó, por lo que terminaría grabándolo por su cuenta, a su regreso a Buenos Aires. El segundo empezó como obra conceptual sobre el Mio Cid para ser registrada con Vox Dei, pero finalmente Soulé se asoció con un ex Almendra como Edelmiro Molinari y lo terminaron grabando en Los Angeles. Por eso, a los temas conceptuales se les agregaron dos temas de Molinari —que luego los regrabaría en su disco *Edelmiro y la Galletita*— y también una balada final, un instantáneo clásico Soulé, la hermosa “Ni una sola vez”. Ambas reediciones están acompañadas por reveladoras entrevistas con su autor, realizadas por Alfredo Rosso.

Day & Age

Con su tercer disco, el cuarteto de Las Vegas The Killers parece asumir su procedencia al dejar de lado el estilo Springsteen de su anterior opus, *Sam’s Town*, y entregarse a un trabajo más ecléctico y que por momentos incluso llega a confundirlos con unos nuevos Pet Shop Boys. Producido por Stuart Price, que hizo lo propio con Madonna, el grupo de Brandon Flowers abraza el dance rock con ganas, y logra un álbum bien atado a su época, un pastiche pop energético y capaz de citar a Hunter S. Thomson en su excursión por el día y la edad, el desierto y Las Vegas.

salí DE COPAS



Seleccionado de tragos, picadas y música

Y los viernes, las fiestas Belle Pop hasta la madrugada

POR JULIETA GOLDMAN

En un bar proveniente de un sello discográfico que edita rock no podían faltar buenos tragos y música valiosa. Las especialidades de la casa se disputan entre el trago Keith Richards (vodka con jugo de pomelo, lo mismo que Keith pide en cada una de sus giras), el Pomeeeelo (Absolut de pimienta con pomelo) y el medio y medio uruguayo. Los que no quieren moverse de los clásicos pueden llenar su copa con alguna de las doce marcas de whisky, coctelería clásica, licores, cervezas o vinos.
En el salón, capacitado para más de cien sillas, siempre suenan buenas canciones. Los amigos de la casa, periodistas y músicos se encargaron de armar distintas *playlist* que recorren ritmos de todo el planeta. Los jueves es el día de la *world music* o música contemporánea del mundo entero; el último jueves de cada mes redoblan la apuesta y funciona la fiesta de música del mundo (para mayores de 21 por favor) y los miércoles distintos cantautores se apropian del lugar con shows acústicos.
Cualquier bebida es bien acompañada con cualquiera de las exóticas y abundantes picadas; desde la alemana con salchichas y chucrut, hasta la italiana que incluye polenta o los sandwiches potentes con ingredientes bien “palermitanos” (rúcula, tomate disecado, jamón crudo).
Los viernes tienen lugar las ex fiestas Pop City, devenidas en Belle Pop, con horario extendido hasta las seis de la mañana. Es sabido que quienes más las frecuentan son los sub-20 y que lo que más se bebe no es en copa sino en lata. No podemos garantizar que no te sientas algo adulto, pero canciones alegres y compañía de baile se encuentran seguro.

Ultra está abierto de lunes a viernes. Menú ejecutivo al mediodía.
Queda en San Martín 678. Teléfono: 4312-5605.



Raros elixires

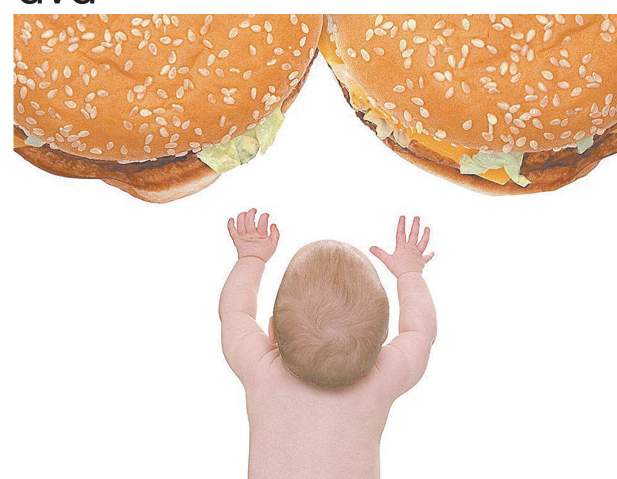
Tragos de autor: mucha coctelera y poca licuadora

POR J. G.

Valeria es amante de los tragos y los bares. Cada vez que puede recorre las barras de Buenos Aires y conoce a sus barmen, sus especialidades y sus secretos. Hace menos de un año tuvo la posibilidad de abrir su propio bar y con la ayuda de su amigo Sergio De Loof se divirtió decorándolo con muchos colores, rejunte de objetos y algo de estilo hindú.
Para diseñar la carta de tragos se guió con algunas premisas exquisitas: no hacen daiquiris (“ya fue, ese trago es muy fácil”), la mayoría son tragos de autor no muy dulces, utilizan mucha coctelera y poca licuadora. La idea es probar bebidas originales, con productos livianos y frescos, hechos en el momento por Lu, el colmo de los bartender porque es diabético y apenas puede degustar sus elaboraciones.
Los clientes suelen engancharse con las sugerencias de la casa; eso sí, las chicas son más dóciles que los caballeros. Uno de los hits de Casa Rica es el trago Los lunes te extraño, bautizado así porque es el día que el bar cierra y todos se extrañan: los empleados y los clientes. También sale mucho Virrey del Perú, con exóticos ingredientes como syrup de almendras, jugo de pepino, clara, pisco y angostura. Otra opción muy amable es la jarra de tragos, para compartir entre dos o tres. Y la vedette del bar son las dos terrazas en el último piso, con silloncitos, hamaca paraguaya y cielo despejado.
A esta altura del año, cuando sobran las excusas para juntarse a celebrar, este barcito escondido en Palermo es más que recomendable. Cualquiera de sus tragos son valiosos, entonces, ¿cómo creer que hay muchos que se sientan en la barra a tomar café?

Casa Rica queda en Nicaragua 4817. Teléfono: 4775-9861

dvd



Fast Food Nation

La adaptación del best seller del mismo nombre, escrito por Eric Schlosser y publicado en el 2001, es una apuesta rara: mientras que aquél es un libro de ensayo e investigación, la película de Richard Linklater busca internarse en la mugre del sistema de producción de comida rápida a través de un argumento de ficción. En el centro de la historia está el director de marketing de la cadena Mickey's, que debe investigar la posible existencia de materia fecal en las hamburguesas de uno de los locales de la empresa. Paralelamente se narra —en el costado quizá más débil de la película— otro sistema perverso: el del tráfico de inmigrantes mexicanos como fuerza de trabajo de bajo costo. Con Patricia Arquette, Kris Kristofferson, y Catalina Sandino Moreno en papeles secundarios.

El eclipse

Completando una suerte de trilogía con sus dos films inmediatamente anteriores, *La aventura* y *La noche*, Antonioni dio a esta película del '62 esos silencios y esos tiempos trabajosamente largos por los que se hizo conocido. Monica Vitti entre un viejo y triste affaire (con un intelectual interpretado por Francisco Rabal) y su nuevo, joven amor (un corredor de Bolsa a cargo de Alain Delon) que pronto parece estar igualmente condenado; otra expresión de esa desazón sobre la que el director fallecido el año pasado construyó buena parte de su obra.

cine



Navidad sin los suegros

Su título original es "Cuatro Navidades", y no, no es una maravilla pero tampoco otra de esas bobas comedias que Hollywood vomita cada año para las fiestas: a ésta la impulsa un espíritu ligeramente subversivo, en contra de la idea de seguir presos de reuniones familiares forzosas y otras ingratas tradiciones por el estilo. Arruinados sus planes de fuga, Brad y Kate se ven obligados a ir al encuentro de, uno por uno, sus respectivos padres, todos divorciados (Sissy Spacek, Jon Voight, Mary Steenburgen y Robert Duvall). Vince Vaughn y Reese Witherspoon interpretan a la improbable e inspirada pareja que consigue hacernos sentir que, llegada esta época del año, nuestros padecimientos son más o menos los mismos.

La Noche de las Cámaras Despiertas

Este documental de Hernán Andrade y Víctor Cruz vuelve sobre una iniciativa gestada entre cineastas que tuvo lugar en 1970 como parte de una protesta de los estudiantes de cine de la Universidad del Litoral ante el recorte presupuestario y la censura sufridas por las tesis finales de sus estudiantes: hacer un corto cada uno por noche. Con entrada gratis.
www.palaisdeglace.org
Hoy y el viernes 26 a las 18.30,
en el Kino Palais, Palais de Glace, Posadas 1725

televisión



Especiales de Navidad

Diciembre otra vez, y este años quien así lo quiera podrá musicalizar su Nochebuena con *Navidad en Asís*, un concierto grabado en la Basílica de San Francisco, en Asís, por la Orquesta Sinfónica Nacional de la RAI, bajo dirección de Wayne Marshall. A continuación se dará *El conocimiento es el comienzo*, documental sobre la historia de la West-Eastern Divan Orchestra, creada por Daniel Barenboim y Edward Said con miembros árabes y judíos. La noche siguiente será el turno de un episodio especial de *La vida privada de la obras maestras*, dedicado a *El hijo de Dios* (en la que Paul Gauguin representó a María visiblemente agotada por el esfuerzo de dar a luz); y luego de *La Novena Sinfonía* de Beethoven dirigida por Barenboim en Berlín.
Miércoles 24 y jueves 25 de diciembre a partir de las 21,
por Film & Arts

Un lugar seguro

La ópera prima de Henry Jaglom es una rareza que claramente pertenece a su época (1971); una suerte de cuento de hadas apenas argumental centrado en una chica de Nueva York y sus inseguridades emocionales. En su momento no fue muy bien recibida, pero hoy se sostiene gracias a la magnética Tuesday Weld y a las graciosas participaciones de Jack Nicholson y Orson Welles. Inconseguible en dvd, su emisión en cable es todo un rescate.
Miércoles 24 a las 22,
por Retro





FOTOS: PABLO MEHANA

Brindar con vino

Y, de paso, aprender a degustar con especialistas

POR VIOLETA GORODISCHER

A la hora del after hour (hit a esta altura del año, si los hay), existen opciones para darle una vuelta de tuerca al típico barcete porteño. Basta de lugares cerrados, cerveza importada, música a todo volumen, televisores de plasma y barullo general. ¿Por qué no brindar con los compañeros, los amigos o quien sea, degustando un buen vino y en calma? Y mucho más si la propuesta viene de mano de Baucis Wine Hotel, un minimalista hotel boutique ubicado en el corazón de Palermo. Ni siquiera hace falta ser huésped: cualquiera puede pasar a chusmear la tienda de vinos y participar de las degustaciones que se hacen todos los miércoles de 19 a 22. Sea en el living (clima ciento por ciento hogareño: mucha madera, equipo de música, sillones blancos) sea en el patio con mesas de venecitas y plantas alrededor, la propuesta vale la pena. Los mentores del proyecto son Patricia Erchun y Mariano Martínez (abstenerse de las asociaciones, por favor), quienes seleccionaron las colecciones 5 steps Malbec, Colours y Premium x 2, ofreciendo un recorrido guiado por destacados Malbecs mendocinos, una selección de cinco variedades de color (Torrontés, Chardonnay, Rosé, Malbec, Cabernet) o los Premiums. La encargada de llevar adelante el proceso es Susana Balbo, primera enóloga mujer argentina y creadora del Torrontés. Clara en sus explicaciones, atenta a cualquier pregunta (desde cuánto vino blanco se exporta hasta cómo se realiza una cata), seguir sus indicaciones es un placer para los sentidos: esperar una vez servido, mover la copa en la mano, entender cómo es el goteo, detectar los posibles defectos, cerrar los ojos, oler el vino, paladearlo, dejarse llevar. Cada miércoles, el elegido es distinto. ¿El plus? A lo largo del mes, serán invitados especialistas de distintas bodegas (Enrique Foster, Familia Zuccardi, Achaval Ferrer y Clos de los Siete, entre otros) y, según la elección del vino, la degustación irá acompañada de quesos (para un Malbec de intensos sabores rojos y violáceos, por ejemplo) o sushi (ideal para un Torrontés: blanco, helado y con aroma a lirios y frutas tropicales). Un programa perfecto para esa hora de la tarde en que es grato mirarse a los ojos y alzar las copas, pero sin chocarlas con ruido.

Baucis Wine Room queda en Angel Carranza 1608. Tel.: 4772-2192.
Para participar, hay que enviar un mail de registro a wineroom@baucishotel.com

Qué fantástica esta fiesta

La evolución de los tragos, o el futuro del mundo bartender

POR V. G.

Una propuesta *pum para arriba*, ahora que llegaron las despedidas y los festejos. El tradicional Spell Café (multiespacio decontracté, que ofrece desde desayunos hasta cenas étnicas y barra de bebidas) redobla la apuesta del happy hour con sus Drinks Evolution, todos los viernes de 18 a 24. Con una nueva carta de tragos creada por el gran Tato Giovannoni (garantía de calidad en lo que a materia etílica hace) se destacan los que han dado en llamar "Old Fashion" y los "Afrodisíacos". La idea, dicen, es invitar a la gente a experimentar la "evolución de los tragos". Léase: de dónde venimos y hacia dónde vamos en el glamoroso mundillo bartender, cuáles son los nuevos sabores y las mezclas más innovadoras. ¿Por ejemplo? El Zingiber Club, a base de Gancia, mango y Syrup de jengibre. Sumado a esto, Inés de los Santos (estrella de las barras porteñas) y Familia Zucardi, aportan los Wine Drinks (im-per-di-bles) de los que no podemos dejar de recomendar la Caipimalamada: Malamado Malbec, lima, frutos rojos y azúcar. Claro que también hay lugar para los ya clásicos tragos energizantes (¿quién no se tomó uno a esta altura del año?) creados por los bartenders del lugar, como el Tropical Energy, a base de vodka, jugo de naranja y Speed. Ojo al piojo: para que semejante popurrí de colores y gustos no quede a mitad de camino, los encuentros del Spell Café arrancan con la presencia en vivo del DJ residente Diego Arce (a ver ahí, dónde está la actitud electrónica-disco) y terminan con una exhibición de comics, graffittis y shorts films que resultan, al menos, interesantes (seamos sinceros: a esa altura de la noche y con un par de tragos encima, difícil ponerse exigente). En fin: relajarse, reírse ¡y a brindar se ha dicho!

Spell Café queda en Alicia M. de Justo 740. De domingos a jueves de 8 a 4 AM
y viernes y sábados, de 8 a 6 AM.

Soy un remedio sin receta

Kiko Veneno es un caso raro: comenzó su carrera con el mítico grupo Veneno y un disco que no compró nadie pero que hoy ocupa el indiscutido número 1 en cualquier lista de los mejores del rock español. Recién 15 años después de aquel debut consiguió un éxito de ventas, y desde entonces, con esa relajada mezcla de flamenco, canción y libertad, no cedió un centímetro. Ni siquiera cuando tuvo que enfrentarse a su discográfica y resignarse a no sacar discos. Con la salida de *El mejor veneno* como excusa, Radar lo llamó a España para invitarlo a hablar de esa extraña influencia: él mismo.

POR MARTIN PEREZ

Una guitarra, apenas. Otra que la acompaña. Y recién después de un rato se escucha la voz, casi un hilo en realidad, que canta: "*Sólo se muere una vez/ yo creo que eso no es así/ se muere muchas veces/ yo siempre muero por ti*". El nombre de la canción es "Dice la gente", y desde su primera estrofa queda claro sin ninguna duda que pertenece a ese nombre mágico de la canción española contemporánea que es Kiko Veneno. Al teléfono desde España, Kiko cuenta que el tema en cuestión, que comienza a sonar cuando se abre su site en My Space –y lo bautiza, ya que su dirección es *www.myspace.com/dicelagente*– forma parte de un puñado de nuevas canciones que asegura cargar desde hace más o menos un año y medio, y que por lo tanto ya están casi listas para formar parte de su próximo disco. "Cuando me entra la ansiedad, el síndrome del náufrago, la obsesión del solitario, corro a ponerle mis maquetillas a la gente que conozco", explica. Y agrega: "No espero benevolencia ni indulgencia, sólo quiero de verdad verme en los demás, salir de mí". De la misma manera que, a sus 20 años, conoció el flamenco y le cambió la vida para siempre –al punto de que se internó en esa música, formó parte de la última revolución dentro del género y hasta llegó a componer canciones para Camarón–, Kiko parece ahora abrazar las nuevas tecnologías, que le permiten calmar su ansiedad y poner sus nuevas canciones al alcance de quien quiera buscarlas en internet. "Bueno, tampoco tanto", se ríe el artista del otro lado del Atlántico. "Lo que sucede es que es un mundo de muchísima participación, para bien y para mal. Pero como yo soy un artista que no está muy vigente para esta generación actual tan informatizada, puedo trabajar con cierta fluidez. Porque mientras los contactos sean espaciados y no tan agobiantes, son muy enriquecedores. Pasa como con todo, ¿no? Las cosas tienen valor cuando uno puede sentarse, y fijarse bien en los gestos de su deseo y de su cariño". Figura de culto y bien alternativa en los '70, masivo en los '90 y prócer establecido pero fuera del gran mercado musical hacia el nuevo siglo, a la música de Kiko Veneno nunca le faltan ni deseo ni cariño. Apenas una sola vez en toda su dilatada carrera llegó a Buenos Aires, acompañando la edición de un álbum de reversiones de sus éxitos, titulado *Todo Veneno* y en el que figuraban como invitados Martirio, Albert Pla y Andrés Calamaro (con el que comparten una gran versión del clásico "Lobo López"), entre otros. Aunque ya anda pensando en sus nuevos proyectos, entre ellos ese futuro disco con lugar para las nuevas canciones que siguen llegando, la novedad es que hay una sorpresiva excusa local para tenerlo al otro lado de la línea, y es la flamante edición de *El mejor veneno* (Crack Discos), un compilado con lo mejor de su obra, seleccionado por él mismo. "La selección no fue hecha en base a ningún capricho personal, sino que simplemente escuché lo que me decían tanto mis amigos de por aquí, como los de Argentina, que no podía faltar", apunta Kiko. El resultado es innmejorable, y recorre toda la carrera de un clásico que se mantiene vivo, y cantando.

LOS DELINCUENTES Y SU DESCENDENCIA

Aunque una frase en la portada anuncia que el contenido de *El mejor veneno* es una "Selección de sus canciones de 1977 a 2006", en realidad la gran mayoría de la compilación está centrada en la ejemplar trayectoria de Kiko desde su gran éxito *Echate un cantecito* (1992), en adelante. La excepción que permite que la cuenta comience en 1977 es la versión original de "Los delincuentes", un tema que forma parte de ese gran hito dentro del flamenco español que fue *Veneno*, el mítico disco con que tanto Kiko como los hermanos Amador, futuros integrantes de Pata Negra, se colaron por la puerta del mundo de la música... y casi inmediatamente fueron tirados por la ventana. Un trabajo cuya portada original, en la que salía un ladrillo de hachís, fue rápidamente censurada, y que no vendió casi ninguna copia, pero que cada vez que se hace una encuesta sobre la historia de la música popular española no baja del primer puesto. "Elegí 'Los delincuentes' porque es una de las primeras canciones que compuse, y porque siempre tuvo un significado muy especial por eso de '*el suave viento, gratis y fresco, de mi abanico de cristal*', que dice la letra. Es una canción que siempre creció conmigo y que aún hoy sigo cantando. Incluso hay un grupo muy conocido ahora en España que se llama Los Delinquentes, que se llaman así por esa canción. Es un grupo que yo quiero, respeto y admiro muchísimo, porque me parece que están haciendo unas canciones extraordinarias".

¿Son herederos tuyos?

–De alguna manera. Son andaluces, y tienen algunos parecidos bastante relevantes, sobre todo la forma de usar la guitarra flamenca, esa forma callejera de tocar.

Luego de ese hito grupal que fue *Veneno*, a pesar de que en los '80 sacaste un disco como *Seré mecánico por ti* y produjiste los primeros discos de Martirio, recién en la década siguiente llegó tu disco solista de maduración, *Echate un cantecito*. ¿Por qué tardaste tanto?

–Lo que pasó es que yo entré en todo esto con *Veneno*, y fue una entrada muy a golpe de suerte y de fortuna. Porque yo tuve la oportunidad de grabar ese disco legendario, que no tuvo ninguna repercusión. Fue un disco pensado para el futuro, porque no tenía presente ninguno. Así que me tuve que dedicar a trabajar en otras cosas, porque yo creía en esa música. Eventualmente seguí haciendo discos, como el *Mecánico*, y haciendo algún tipo de búsqueda, sí, pero realmente recién hasta el año del *Cantecito* que no consigo entrar de nuevo en la música que yo quiero hacer. Entonces preferí en todo ese tiempo de intentos vanos, trabajar en otras cosas, y no tener que vivir de una música que a mí no me interesaba.

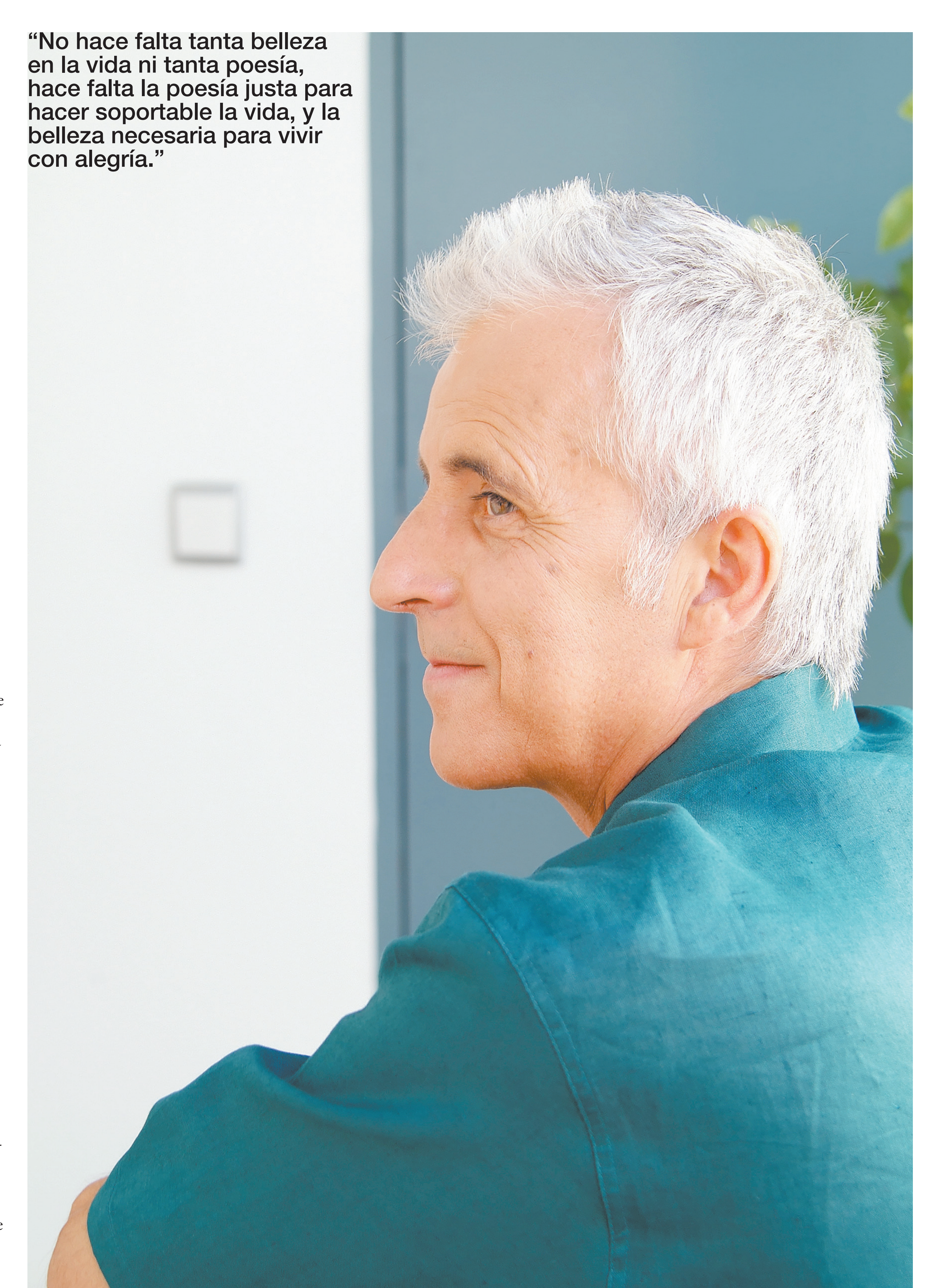
Con el Cantecito buscás lo simple, algo que en tiempos tan superproducidos como los '80 era bastante difícil de conseguir...

–Es que siempre me moví en esa dirección. Pienso que el arte que yo puedo abordar es uno simple, porque no doy más de mí (*risas*). Entonces me encuentro muy bien ahí, buscando cosas sencillas, pero muy esenciales. Siempre he buscado esa simplicidad como una depuración. Llegar a la complejidad de las cosas a través de la simplicidad: esa siempre ha sido un poco mi filosofía, digamos. Por eso tuve una gran satisfacción con el disco del *Cantecito*. Porque noté que, efectivamente, con algunas estrofas de temas como "Echo de menos" o "El mensajero", conseguí plasmar cosas muy sencillas pero al mismo tiempo que me iban a dar mucha vida, a mí y a toda la gente.

CANCIONES COMO ROSQUILLAS

Para conocer mejor a Kiko Veneno no sólo hay que recorrer su obra, sino que también hay que repasar sus polémicas. Como por ejemplo la que provocó una década atrás cuando hizo público un *Manifiesto de liberación* al terminar su contrato con RCA-BMG Ariola, discográfica a la que quedó atado luego del fenomenal éxito de *Echate un cantecito*, y a la que Kiko acusó de no apostar jamás realmente por su música. "Escuchando el *Plastic Ono Band* de John Lennon, escribo este pequeño manifiesto para sacarlo de mi cabeza, esta 'Canción de Redención' que, como decía Bob Marley, es todo lo que tengo, mientras mi corazoncito hierva, como cantaba Camarón", arranca Kiko, que a continuación le echa en cara a su ex discográfica una acusación tras otra: que el *Cantecito* no hubiese sido el éxito que fue si no lo hubiesen promocionado a pulmón con Juan Perro, y que no pagaron ni un duro por el clip que promocionó el disco siguiente, *Está muy bien eso del cariño* (1995), dirigido nada menos que por Santiago Segura. Y que en medio de la grabación de *Punta Paloma* (1997) lo abandonaron a su suerte, y el disco tuvo que salir como estaba. "Es un disco que escucho con emoción y con mala leche", escribió entonces. "Esos sonidos guitarreros, esos ambientes, ¿para quién son? Antes de publicarlo, la compañía ya había tirado el disco a la basura". El calvario del contrato sin terminar con una compañía que le dio la espalda llegó a su fin con *Puro Veneno* (1998), aquel disco que lo trajo por única vez a Buenos Aires. "¿Ves? Todo tiene su parte buena", dice ahora, con una sonrisa que apenas si se imagina del otro lado de la línea.

¿En qué quedó aquella discusión?



–Es que no hay discusión posible. Digamos que al mundo lo veo de la siguiente manera: la mentira y el poder dominan siempre, léase Bush o Reagan. Eventualmente un Kennedy o un Obama pueden alumbrar la luz, pero sólo para darnos un poco de moral para seguir adelante. Esa es mi visión del mundo, así que si me voy a enfrentar con una gran multinacional, una clase de corporación a la que responden lógicamente los estados, la economía y la bolsa, sé que no tengo ninguna posibilidad de ganar. Simplemente lo hice como una denuncia personal, humana y social, para intentar sensibilizar a los compañeros y la opinión pública. Pero legalmente no tengo ninguna opción para discutir con ellos: me dan dinero si me lo quieren dar, y me lo quitan si me lo quieren quitar. Y me tengo que conformar, no hay ninguna posibilidad que pueda argumentar contra ellos o litigar...

Para cuando sacaste *El hombre invisible* (2005), también escribiste sobre la sobreabundancia de canciones del mercado musical de entonces...

–Digamos que tenemos un cupo. Nosotros somos los que nos planteamos nuestro horizonte, pero a veces nos lo plantean y entonces tenemos que atenernos a esa realidad. Cuando nos dan alas pues volamos, y entonces hacemos canciones. Tomadas de a una en una, como contaba Agustín Goytisolo, las canciones nos hacen bien y nos clarifican y nos ayudan. Pero a veces tienes tantas, que es imposible que tengan calidad, por una simple ley aritmética. No hace falta tanta belleza en la vida ni tanta poesía, hace falta la poesía justa para hacer soportable la vida, y la belleza necesaria para vivir con alegría.

Decías que antes de los '60 y '70, había en el mundo pocas canciones, pero que eran eternas. Que entonces se escribieron en el mundo cantidad de canciones que van a durar para siempre, pero que en los últimos años había demasiadas canciones que no servían para nada...

–Cuando se hacen las canciones como rosquillas, pues no te llega ninguna. El mecanismo es de saturación, pero hoy la gallina de los huevos de oro reventó, y hay tanto oro en la olla que ya no tiene valor, siguiendo con la metáfora.

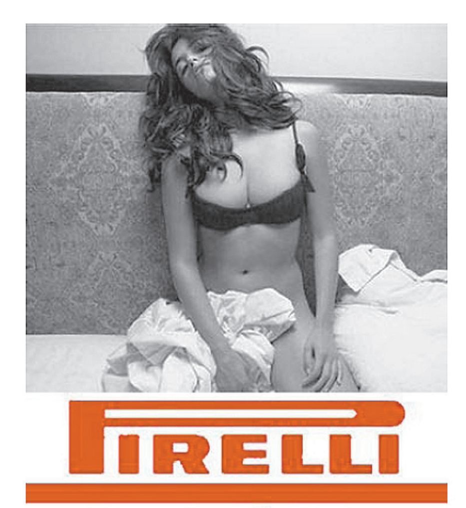
Como autor de canciones, ¿dónde te ubicás ante semejante panorama?

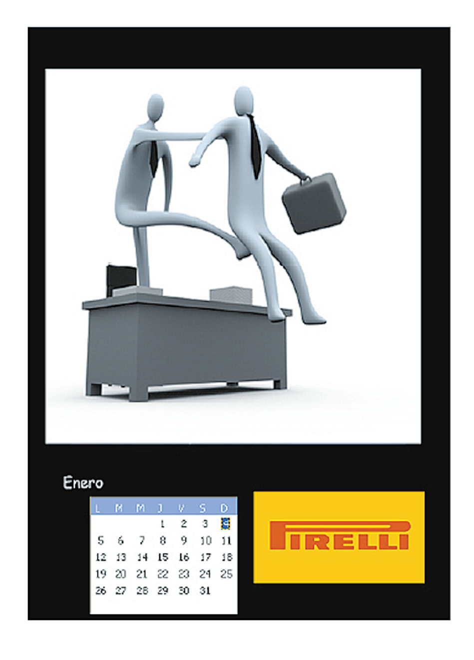
–Lo único que puedo hacer es seguir haciendo canciones, que es lo que creo que sé hacer, e intentar difundirlas. Y tratar de prepararnos para los tiempos que vengan. Porque esta sociedad de consumo tan banal, en que la patada de un futbolista puede costar miles de millones... Es una cosa horrible, que dice muy poco del valor de la vida y de la dignidad humana. Así que para un autor como yo el camino sigue siendo el mismo: hacer canciones para ganarme la vida, hacer una canción que mañana pueda cantar a mis amigos, y reírme yo, y reírme con ellos, sentir, y expresarme. Y esperar ese momento en que las canciones me vayan quedando apelotonadas porque ya no me salen, porque me estoy haciendo viejo. Espero tener suficiente buen humor para poder decir: La canción ésta me esta saliendo apelotonada, perdonen ustedes (*risas*). Pero yo tengo mucha fe en la creatividad, tanto de los niños, como de los jóvenes, como de los viejos. Así que espero cuando sea viejo hacer canciones muy cortitas, pero sabias.

PAPITO VENENO

Además de ese próximo disco para el que sigue componiendo canciones como las que se pueden escuchar en su My Space, otro nuevo proyecto de Kiko Veneno está asociado a la discográfica con la que se enfrentó, y que aún es dueña de sus discos. Si aquel *Puro Veneno* fue un álbum que aún recuerda como fallido, que debió ser en vivo pero terminó siendo en estudio, ahora le han propuesto hacer un homenaje casi a manera de reparación de daños, regrabando sus canciones más famosas con sus artistas preferidos. "Será a la manera del *Papito*, de Bosé", intenta explicar Kiko, que ya está trabajando con Javier Limón como productor. Por supuesto, se deduce que allí estarán sus amigos Los Delinquentes y Muchachito Bombo Ifierno (con músicos de ambos conjuntos Kiko formó en su momento un colectivo bautizado el G-5), así como La Mala Rodríguez y Albert Pla ("Su nuevo disco es fantástico, 'No me gusta como soy' es una canción extraordinaria", cuenta), y su admirado Jorge Drexler. "Me gusta mucho lo que hace, a pesar de que aquí en España tal vez no se le comprende bien porque habla tan bajito", confiesa. "Es que los españoles somos más gritones. Quizá no lo supimos comprender del todo, pero hay muchos que lo amamos". Cuando es evidente que la nota se ha terminado y llega el momento de las despedidas, Kiko se pone, digamos, efusivo. "Me gusta mucho Argentina, y me gusta mucho ir para allá, así que procura hablar mucho de mí", bromea. "Los argentinos me gustan porque hablan mucho. Los españoles somos más borrachos, pero allá la gente se mete en los cafés para hablar y hablar, algo que me encanta". Se hace imposible no dejar como última pregunta la obvia con cualquier entrevistado extranjero. Y Kiko responde: "Cuando me dicen Argentina pienso en Buenos Aires, claro. Pero si me das una segunda opción puedo pensar en Di Stéfano. Su cabeza era un balón, era la vieja, digamos, como le llamaba. Entonces el pasto y el cielo se confunden, y veo ahí un sitio especial. Y pienso también en Alberti y en los años que pasó en Buenos Aires. Su exilio plateado, viendo las nubes que venían del mar y le recordaban la forma de España". ®









ARRIBA: PENÉLOPE CRUZ Y NAOMI WATTS, DOS DE LAS CHICAS DEL CALENDARIO PIRELLI 2007. UNA DE LAS FOTOS DE PENÉLOPE FUE USADA POR LOS EMPLEADOS DE LA EMPRESA PARA LA TAPA DEL CALENDARIO ALTERNATIVO PENSADO PARA LA CRISIS DEL 2009: *MENOS TETAS Y MÁS TRABAJO* (DERECHA).

GOMAS

POR M. K.

Dónde empezó todo? Probablemente en alguna gomería de barrio. Yendo un poco más atrás en el tiempo, quizá en la circulación privada de fotos y dibujos eróticos que alcanzaron su pico creativo en los '40 y '50 con el reinado de las *pin-ups*, las salidas de la cabeza del ilustrador Alberto Vargas, y los desnudos contundentes de la reina de reinas, la recientemente fallecida Bettie Page. Durante años la revista *Playboy* le imprimió regularidad a su chica central y desplegable; pero fue en 1964 que una gran gomería, la italiana, enorme, internacional Pirelli, se apropió del hábito de garage para intentar convertirlo en institución. De alguna manera lo logró: caro y "sofisticado", el calendario Pirelli reunió a lo largo de más de cuatro décadas a fotógrafos-estrella con modelos-estrella, y consiguió ser el que más prensa acapara para la época en que damos vuelta la última hoja de cada almanaque. El inaugural fue de Robert Freeman, el hombre que puso su lente delante de los Beatles para las tapas de sus discos; luego pasarían por ahí, entre muchos otros, Norman Parkinson, Herb Ritts, Richard Avedon, Peter Lindbergh, Bruce Weber, Annie Leibovitz y Mario Testino. Aunque los 45 años del Pirelli "Cal" no fueron ininterrumpidos: entre 1975 y 1983 dejó de salir, excusándose en las dos crisis petroleras que sacudieron y prácticamente inauguraron una era nueva en el mundo occidental.

En estas cuatro décadas el almanaque erótico, el *calentario*, podríamos llamarlo se multiplicó al infinito: bajo el precepto 12 al año (modelos o poses), hay playmates de toda laya, estrellas del rock y el cine (por estos días hace mucho ruido el Desktop Calendar 2009 aparentemente *no-autorizado* de Jennifer Aniston, con imágenes de la ex Rachel en remera blanca y mojada), deportistas (los rugbiers franceses, con su serie casi porno y bastante homoerótica *Dioses del Estadio*, de las que se venden hasta sus *making of* en dvd) y, por encima de todo, tanta gente anónima dispuesta a desnudarse *por una buena causa*: desde los heroicos bomberos de Nueva York, y las señoras de medianas a altas edades de Yorkshire (en las que se basó la película *Las chicas del calendario*, con Helen Mirren), todos parecen convencidos de que desnudarse es una buena manera de aumentar las recaudaciones benéficas. Hay tantos casos que sería imposible enumerarlos, pero para darse una idea, en el sitio del *Nude Calendar Fundraising* (*http://www.fundraising-ideas.org/DIY/nude-calendar.htm*) figuran, entre los norteamericanos, los *Men of Maple Corner* de Vermont, los *Tamworth Men in Hats* (hombres que visten sombreros y nada más sombreros) y, entre los ingleses, comunidades de granjeros, cazadores de zorros, jugadores de cricket, carniceros y otras tantas gentes comunes que se muestran con orgullo.

Ahora bien: el 2009 no será un año más para Pirelli: mientras que el centenario aperitivo Campari sigue afianzándose con su calendario *Red Passion* y toda su dudosa sofisticación digital y sus estrellas millonarias (esta temporada, sucediendo a Salma Hayek y a Eva Mendes, serán doce satinados meses de Jessica Alba), Pirelli goza y sufre de un lanzamiento simultáneo. Semanas atrás la compañía presentó en Berlín su flamante serie de imágenes para el año entrante, un catálogo algo absurdo de puro exotismo ecológico, fotografiado por Peter Beard en distintas locaciones africanas, con fauna local y modelos raquíticas importadas de Italia, Canadá, Brasil, Polonia y Holanda. Casi al mismo tiempo, los trabajadores de la planta barcelonesa de la firma ponían en circulación su propio, alternativo calendario Pirelli, en protesta por el inminente despido de 280 empleados. Con el lema "Menos tetas y más trabajo", esta serie de 12 busca ser, en palabras de un vocero del sindicato, "más representativo del modelo de relaciones laborales de la empresa": es decir, alusiones directas a cómo ésta pone a sus trabajadores en la calle, mientras gasta "más de dos millones de dólares en la producción de su nuevo calendario" ("fue caro pero valió la pena", se dice que dijo el presidente de la empresa, Marco Tronchetti Provera). El Pirelli alternativo consiste, entonces, en un conjunto de imágenes quizá menos elaboradas pero elocuentes y directas en su mensaje, a la vez que no se priva de usar, de tapa, una imagen correspondiente a la impresionante producción del calendario oficial de 2007 (a la que pertenece la imagen que agracia esta página). Es decir, la que contó con Penélope Cruz, Naomi Watts, Sofia Loren y Hilary Swank y un trabajo notable del dúo holandés compuesto por Inez van Lamsweerde y Vinoodh Matadin. Como reconociendo que, en un mundo ideal, el de nuestros mejores deseos para el futuro, no tiene por qué ser una cosa o la otra, sino un poco de lo mejor de ambas: tetas *y* trabajo para todos.

Mi torta







Hay tortas y tortas, y la que pidió el matrimonio de Heath y Deborah Campbell a su panadero local en Holland Township, Nueva Jersey, no era una torta de cumpleaños cualquiera. En principio sí: sólo querían que figurara un discreto "feliz cumpleaños" y el nombre del nene. El tema es que el hijo de Heath y Deborah, se llama Adolf Hitler. Los encargados del local ShopRite se negaron a tomar el pedido aduciendo que *Happy Birthday Adolf Hitler* era inapropiado. Adolf Hitler Campbell cumplió tres añitos por estos días, y el plan de sus padres era festejarlos junto a sus hermanas menores Honszlynn Hinler Jeannie (un homenaje a, *sic*, Heinrich Himmler) y JoyceLynn Aryan Nation Campbell ("JoyceLynn Nación Aria"). En un intento para ablandar a los pasteleros, Heath y Deborah les dijeron que no se hicieran ideas raras, que "varios de los mejores amigos del pequeño son niños negros": "Si fuéramos tan racistas, ¿por qué iba a hacer que vinieran a mi casa?", dijeron. La gente de ShopRite aclaró que ésta no fue su primera diferencia con los Campbell, y que un par de años atrás debieron negarse a poner esvásticas en un pedido de productos horneados. "Nos reservamos el derecho de no imprimir en la torta nada que consideremos inapropiado", sostiene Karen Meleta, del local. Pero esto no evitó el enojo del padre del cumpleañero, que alega que "tiene que aceptar el nombre: un nombre es un nombre. Este chico no va a crecer y hacer lo que hizo Hitler". Y agregó que si bautizó así a su hijo es porque le gusta el nombre y porque "nadie más en el mundo se lo pondría a su hijo. ¿Cómo es que un nombre puede ser ofensivo?". Aunque la verdadera pregunta es cómo es que esto no fue un problema antes, por ejemplo, a la hora de anotar al pichón de Führer en el registro civil.










F. MÉRIDES TRUCHAS por DANIEL PAZ



1. Belén. El Rey Herodes ordena matar a todos los recién nacidos. Bernardo, el copo de nieve angustiado, advierte a José

MORIREMOS... TODOS MORIREMOS

MARÍA... TOMA AL NIÑO QUE NOS VAMOS

1969. Roma. Investigaciones del Prof. Quique Oxford sobre la obra de Leonardo Da Vinci revelan la influencia de Pedro & Rael en la historia del cristianismo. Este boceto inédito de Leonardo, ocultado celosamente por el Vaticano, pone en evidencia el vínculo entre Jesús y los genios del humor ironí



www.danielpaz.com.ar



Qué lástima, pero adiós

POR JAVIER BLAYA

Cuando salió *Abbey Road* en Argentina, era 1970, yo tenía 12 años y era fanático de Los Beatles desde que había visto *Anochecer de un día agitado* con mi hermano Carlos cinco o seis años antes.

Las noticias no eran buenas. Grababan cada uno por su lado, se peleaban todo el tiempo, tomaban drogas y aquellos últimos discos eran demasiado locos. Para colmo una japonesa fea se había puesto en el medio y era ella, sin duda, la causa de todos estos males. Si Los Beatles se separaban el mundo empezaría a ser cada día más horrible. Venían acompañando mi vida desde hacía años. ¿Qué los podría reemplazar? Por otro lado, no había razón para entrar en esa locura, eran jóvenes, hermosos, tenían todo lo que podían desear. Todas, absolutamente todas las canciones que salían eran de buenísimas para arriba. Podían elegir entre todas las mujeres del mundo, ir a donde quisieran, cuando quisieran. ¿Qué estaba pasando?

Recuerdo que era un sábado. Estábamos en la quinta y no había nadie a la vista. Cosa extraña porque éramos seis hermanos y contando parientes y amigos, la casa contaba con una población promedio de 20 personas por fin de semana. Carlos tenía el disco, se lo había comprado ese viernes. Yo me filtré en su cuarto y me lo llevé al living para escucharlo en un tocadisco rarísimo con forma de flecha, que por esa época fabricaba mi viejo o, mejor dicho, fabricaba Noblex que era la empresa donde trabajaba mi viejo.

Empezaba con "Come Together", una canción rarísima, monótona y sufrida. Lennon gritaba de otra forma, no eran aquellos gritos de alegría y euforia. Era un canto desgarrador y profético. Las canciones que seguían eran otra cosa. Se parecían a un disco "normal" de Los Beatles, "Something", "Oh Darling" dos canciones perfectas y fáciles de asimilar. "Maxwell" y "Octopus' Garden" dos canciones bonitas y graciosas. Podían reírse otra vez. Buena señal. Estaban disfrutando de lo que hacían.

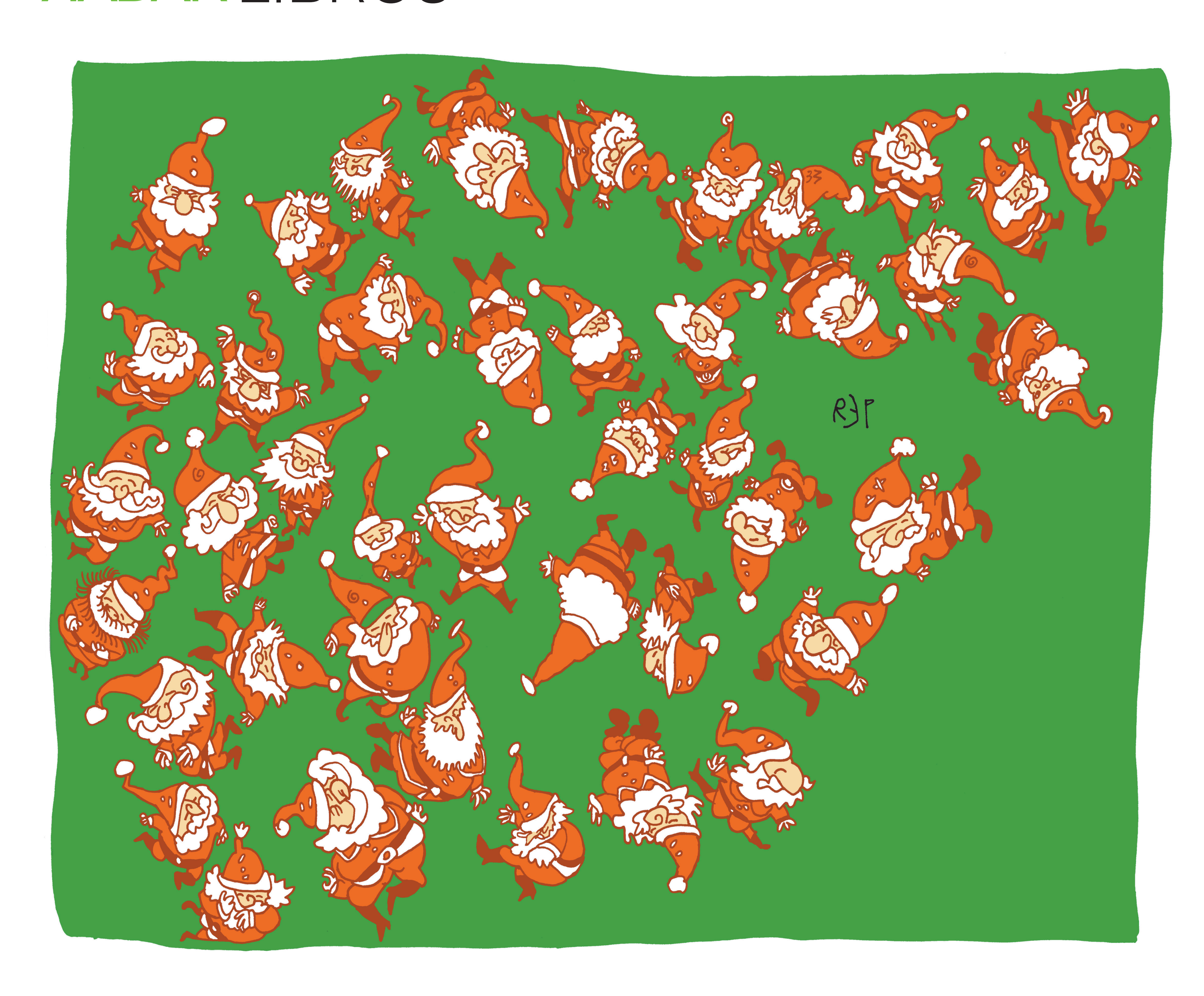
Pero sólo era un espejismo, el último manotón del ahogado. Ahí, esperando agazapada, estaba esa canción que cerraba el lado A del disco, lo que yo llamaría la canción definitiva: "I want you (She's so heavy)". "Te amo, ella es tan cargosa", así se tradujo acá. Podía verse, sobre el negro vinilo y a simple vista, lo larga que era. Casi el doble de las canciones anteriores. "I want you (She's so heavy)" era un título desolador, no podía referirse a otra cosa que al nuevo romance de Lennon con la japonesa. No había más nada que escuchar, ese tema era el Apocalipsis mismo y terminaba abruptamente, dando un portazo directo en mi cara, y después, el silencio. ¿Era un chiste? ¿Una burla a todos aquellos que veníamos siguiéndolos? ¿Era un insulto de Lennon a McCartney? ¿Era el último pedido de McCartney a Lennon? Sin duda John estaba pateando el tablero. Volví a escucharla. Pocas notas, reiteración hasta el infinito, sonidos raros, confusión. Había un mar que se escuchaba en el fondo. Casi sin letra:

I want you
So bad
It's driving me mad
She's so heavy.

Un "shock estético", eso significó esa canción para mí. Lo había experimentado por primera vez al ver *Yeh, Yeh, Yeh* y volví a experimentarlo en ese momento. La canción más rara y más asombrosa que escuché en toda mi vida. Dejaba a una mujer y se encontraba con otra, pero era todo un mundo el que Lennon dejaba atrás y era todo un gran mundo el que había por delante. Después vendría todo lo demás. El fin de Los Beatles, la lucha contra la guerra de Vietnam, las drogas pesadas, ella que decide dejarlo ir, la vuelta, el nacimiento de Sean, el retiro por cinco años, y ese maravilloso e inmortal disco que fue *Double Fantasy*. Un disco tan bueno como cualquier disco de Los Beatles, y Lennon fue el único de los cuatro que lo consiguió.

Nada tuvo mayor influencia en la separación de Los Beatles que la aparición de Yoko. Nada podía apresurar más las cosas. Esa mujer de espeso pelo negro y ojos rasgados, era un monstruo que venía a decirles y a decirnos: Basta con este circo. Ya no somos niños. En el mundo están pasando muchas más cosas malas de las que podemos imaginar. Están borrando del mapa a Vietnam y a las mujeres, los niños se mueren de hambre, terminemos con esto, ¡hagamos ya la revolución!

Eso fue esa canción para mí cuando tenía 12 años y toda la vida por delante. *Abbey Road*, y sobre todo, "She's so heavy" me enseñó a componer, me ayudó a ver un mundo nuevo en el arte y en la vida, corrigió para siempre mi punto de vista.



El asesino de Papá Noel

Escritor de culto, conocido narrador oral en Nueva York, autor de un puñado de relatos donde conviven Salinger y Kafka, el satori y el haiku, la fábula retorcida, la risa y el pavor contemporáneo, Spencer Holst fue, hasta su muerte en 2001, conocido por pocos en Argentina pero muy conocido por esos pocos. Por eso, para esta fecha, y aprovechando el anuncio de la reedición del memorable *El idioma de los gatos*, Radar reproduce su cuento "El asesino de Papá Noel". Y Feliz Navidad. Je, je, je.

POR SPENCER HOLST

Hubo una vez una persona que terminó con las guerras para siempre, al asesinar a 42 Papás Noel.

Todo empezó unos diez días antes de Navidad, cuando un Papá Noel del Ejército de Salvación fue asesinado en un barrio.

Un diario de la mañana traía la noticia, pero al día siguiente otros cinco Papás Noel fueron asesinados y el hecho apareció en la primera plana de todos los diarios del país.

Cuatro de ellos fueron asesinados mientras recolectaban fondos para el Ejército de Salvación, y el quinto fue apuñalado en la sección Juguetería de Gimbel's.

¡La gente se sintió ultrajada! ¡Cómo se indignaron! Pensaban qué monstruo, qué engendro debía ser ese tipo, quiero decir, arruinarles la Navidad a los chicos asesinando a Papá Noel.

No se preocupaban por las vidas verdaderas de los hombres asesinados, tan sólo era el efecto que causaría a los chicos lo que molestaba a todos.

De manera que al día siguiente la ciudad estaba llena de policía metropolitana y estadual, agentes del FBI y hasta algunos funcionarios de Inteligencia de la Marina, agentes del Tesoro y funcionarios del Departamento de Justicia, todos los cuales encontraron pretextos para intervenir en el caso: y otros diez Papás Noel fueron muertos y no se atrapó al esquivo asesino.

Así que aquella noche todos los Papás Noel que estaban trabajando convocaron a una reunión secreta para decidir qué hacer.

Se daban cuenta de sus responsabilidades para con los chicos pero, por el otro lado, les parecía una especie de locura salir a la calle y ser atacados por este maníaco.

De modo que un hombre, que era valiente y no tenía a nadie que dependiera de él, se ofreció para salir al otro día, disfrazado y con una fuerte guardia armada.

Pero le cortaron la garganta en su cama, aquella noche.

Así que al otro día no había Papás Noel en la ciudad.

Y la gente estaba algo así como irritable y nerviosa, y los chicos lloraban, y no parecía Navidad sin los Papás Noel.

Pero al día siguiente, una volátil mujercita de Hollywood, una actriz que buscaba publicidad, salió vestida de Mamá Noel.

Y la gente y sus chicos se agolparon en torno de ella, ya que era lo más aproximado a Papá Noel que andaba por la calle, y consiguió un montón de publicidad, y no la mataron.

De modo que al día siguiente varias otras mujeres prominentes salieron todas vestidas de Mamá Noel, con el pelo empolvado de blanco y polleras coloradas y almohadones en sus vientres y sombreros de Papá Noel, y tampoco a ellas las mataron.

Decidieron que a lo mejor el maníaco había dejado de actuar, así que mandaron a la calle a un Papá Noel como globo de ensayo, pero una hora después su cuerpo era conducido en una ambulancia al Bellevue Hospital, con tres balas alojadas en él.

Así que la Navidad de ese año transcurrió con Mamás Noel.

Y el año siguiente empezó a ocurrir otra vez lo mismo, de modo que de inmediato mandaron a las mujeres otra vez a la calle.

Al año siguiente pasó la misma cosa; y el siguiente, y el siguiente; y año tras año, este paciente y esquivo maníaco mataba a cualquier varón vestido de Papá Noel, hasta que finalmente en los diarios, en la publicidad y en las mentes humanas, Papá Noel retrocedió hacia el fondo y Mamá Noel se convirtió en la figura principal.

Quiero decir que Papá Noel todavía estaba allí. Hacía los juguetes en el Polo Norte y se ocupaba de los elfos, pero era Mamá Noel la que viajaba en el trineo tirado por los renos y se deslizaba por la chimenea y repartía los regalos y encabezaba el desfile de Navidad cada año.

Y lo divertido era que a las mujeres parecía gustarles realmente ser Mamá Noel. Nadie tuvo que pagarles y se convirtió en una moda tal que las calles, en época de Navidad, estaban colmadas de Mamás Noel. Y a medida que el tiempo pasó, ellas empezaron a hacer pequeñas alteraciones en el traje tradicional, cambiando primero el matiz de rojo, y experimentando después con colores completamente distintos, hasta que al fin cada traje fue único y fantástico, hermosamente coloreado, bellísimo.

Se convirtió en un verdadero honor el encabezar el desfile de Navidad.

¡Y a los chicos les encantó!

¡La Navidad nunca había sido así antes, con todas estas Mamás Noel y toda la excitación!

Pero estos chicos, esta nueva generación de chicos que creció *creyendo* en Mamá Noel, eran algo así como distintos.

Porque, fíjense, para los chicos muy pequeños Papá Noel es un dios.

Y para la época en que dejan de creer en Papá Noel, empiezan a ir a la Escuela Dominical y aprenden acerca de un nuevo Dios. Y este nuevo Dios no les hace regalos. Es un poco rudo.

Pero toda la vida anhelan a su antiguo dios de la infancia, a su dios Papá Noel.

Observen sus oraciones, lo que dicen: dame lo que deseo. Pero esta nueva generación de chicos que crecieron creyendo en Mamá Noel parecía tener una actitud distinta hacia las mujeres.

Empezaron a elegir mujeres para el Congreso y eligieron a una mujer presidente y mujeres alcaldes, hasta que muy pronto el país entero estuvo gobernado por mujeres.

A ellas les preocupaba sobre todo cosas como la comida, y hubo mucha discusión en el Congreso acerca de varios regímenes, y bien pronto hasta los más pobres tuvieron mucho que comer; y estaban interesadas en las casas, y pronto ya no hubo escasez de viviendas.

Pero había una cosa que no apoyarían.

No pensaban hacerlo.

Quiero decir, ¿qué posible razón política haría que estas mujeres mandaran a sus hombres a ser matados? ¡Era ridículo!

De modo que con su poder político y su poder financiero y el prestigio de los Estados Unidos, obligaron y animaron a otros países a permitir que mandaran las mujeres.

Así la guerra terminó para siempre.

Los hombres siguieron haciendo lo que siempre habían hecho. Trabajaban en fábricas, y estudiaban matemática superior, y apostaban a caballos, y repartían el hielo, y discutían de filosofía.

Pero estas discusiones sobre filosofía no ocasionaban que la gente se muriera de hambre y se matara entre sí.

Y muy pronto, en todo el mundo, nadie estaba hambriento, todos tenían lindas casas, ya no había guerra, la gente empezó a ser feliz.

Saben, cuando uno se detiene a pensar en ello, había ocurrido una revolución mundial.

Y 42 Papás Noel no es mucha gente muerta para una revolución mundial.

Pero el asesino o, en realidad, el santo a quien la humanidad tanto le debía, el que planeó y ejecutó esta revolución casi incruenta, nunca fue atrapado y crucificado.

Siguió viviendo.

No, nadie descubrió nunca la identidad de este santo: es decir ah–, salvo yo.

Yo sé quién es el santo.

Oh, no tengo ninguna prueba, pero es precisamente por eso que estoy tan seguro de que lo sé.

Porque hay una sola persona capaz de esto, hay una sola persona con el genio, la osadía, la imaginación, el valor, el amor a la gente, la avidez por la sangre y la paciencia requeridos para llevar a cabo ésta, la mayor de todas las acciones.

Esa persona es mi hermanita. Ⓡ

Traducción: Ernesto Schóo







El idioma de Spencer Holst

POR RODRIGO FRESAN

Ahora que lo pienso, la perfecta introducción a este pequeño gran libro no debería sobrepasar la longitud de las más breves ficciones aquí contenidas. Aun así, ¿cómo limitarse a una simple enumeración de adjetivos entusiastas? ¿Cómo evitar la tentación de escribir un poco más acerca de *El idioma de los gatos* después de haber conversado tanto acerca de *El idioma de los gatos*, después de haber leído tantas veces *El idioma de los gatos*?

Pequeños párrafos entonces; ideas sueltas perseguidas y atrapadas. Para definir un pequeño gran libro llamado *El idioma de los gatos* y un escritor llamado Spencer Holst.

* * *

Por ejemplo, si Spencer Holst escribiera la historia de este libro, la historia de este libro sería más o menos así:

Había una vez casi todos los relatos de este libro empiezan con un *Había una vez...* o un *Hubo una vez...*– un libro llamado *El idioma de los gatos* que se publicó en su idioma original, en Estados Unidos, en un año que respondía al nombre de 1971.

Al año siguiente un año que respondía al nombre 1972 en un raro y agradecible gesto de audacia, un editor llamado Daniel Divinsky lo hizo traducir por un escritor llamado Ernesto Schóo para publicarlo en una editorial llamada De la Flor en un país llamado Argentina.

La primera edición del libro tardó más de veinte años en agotarse y sin embargo fue un éxito fulminante. Se entiende por éxito el hecho de que cada persona que leía ese libro se convertía en una persona más feliz, más creyente en los poderes mágicos y terapéuticos de la literatura.

El idioma de los gatos se convirtió en uno de esos contados libros sobre los que se jura, un libro muy popular entre escritores o entre personas que querían ser escritores cuando fueran grandes. A veces, unos y otros se cruzaban en la calle, en una fiesta, y con acento conspirador y modales de contraseña se preguntaban unos a otros si habían leído *El idioma de los gatos*. Si la respuesta era afirmativa, inmediatamente se enumeraban sus tramas como perlas en un collar: el gato cazador de cebras, la comedora de uñas, el murciélago rubio, el desdichado monstruo de la calle Monroe, el hombre que siempre estaba deseando...

Se conversaba sobre *El idioma de los gatos* más de lo que se demoraba en leer *El idioma de los gatos*. Se sonreían sus palabras y sus personajes. Se teorizaba sobre el paradero y la vida de Spencer Holst. Se fabulaba la idea de alquilar un avión, ir a buscarlo a Nueva York y organizar un desfile en su honor por la Quinta Avenida. Finalmente, cada uno volvía a su casa, prendía las luces, iba hasta su biblioteca y se sentaba a leer una vez más *El idioma de los gatos*.

Un crítico norteamericano escribió que los cuentos de Spencer Holst estaban destinados a durar para siempre. Tenía razón. Las historias contenidas en *El idioma de los gatos* son inmortales en su facultad de regenerarse una y otra vez, de parecer siempre diferentes, de cambiar con las estaciones y con la edad con que se las lee.

El idioma de los gatos es, sí, un clásico.

Y ésta es la segunda edición argentina más de veinte años después de *El idioma de los gatos*.

* * *

Las ganas de volver a leer *El idioma de los gatos* no demoran en traducirse en las ganas de seguir escribiendo sobre *El idioma de los gatos*.

Leí por primera vez *El idioma de los gatos* en otro país, en Venezuela, lejos.

Me lo regaló Daniel Divinsky.

Eso fue en 1976, creo.

Y todos estábamos en Venezuela porque no estábamos en Argentina, claro.

Desde entonces tengo ganas de escribir acerca de *El idioma de los gatos*. No pienso desaprovechar esta oportunidad. Voy a escribir todo lo que tengo para escribir al menos hasta que vuelva a leer el libro; mañana, pasado— sobre *El idioma de los gatos* y sobre Spencer Holst.

* * *

Hasta hace poco, Spencer Holst era un enigma para mí. Algunas noches nada me costaba imaginarlo como transparente seudónimo de J. D. Salinger.

Pero no; Daniel Divinsky me juró que Spencer Holst existía y que posiblemente se encontrara con él en un próximo viaje a Nueva York.

Como en un cuento de Spencer Holst, Daniel Divinsky y yo coincidimos en esa ciudad el pasado octubre y la posibilidad de conocer a uno de mis héroes era, de improviso, una posibilidad cierta.

Algo ocurrió, claro. Nos desencontramos.

A la vuelta, Daniel Divinsky me ofreció un cassette con una conversación con Spencer Holst para la escritura de este prefacio.

Después de pensarlo un poco, decidí no aceptar la oferta para así preservar el enigma y el conocimiento puro de un autor tan sólo a través de sus textos.

* * *

Aun así, me hago sitio aquí para comentar las fotos del autor que acompañan la edición de *The Zebra Storyteller / Collected Stories by Spencer Holst* (Station Hill, 1993, 305 páginas).

No fue fácil encontrar el libro de Spencer Holst.

El libro de Spencer Holst no está en todas las librerías. No es un libro *fácil* de encontrar.

Lo encontré cerca del final del viaje, cerca de la medianoche en una librería del barrio universitario.

81st Street, estoy casi seguro.

$ 14,95 más el impuesto.

Superada esta inconfundible emoción que siempre nos asalta cuando se encuentra aquello que se busca, descubrí que el libro venía con fotos del autor.

Doce fotos.

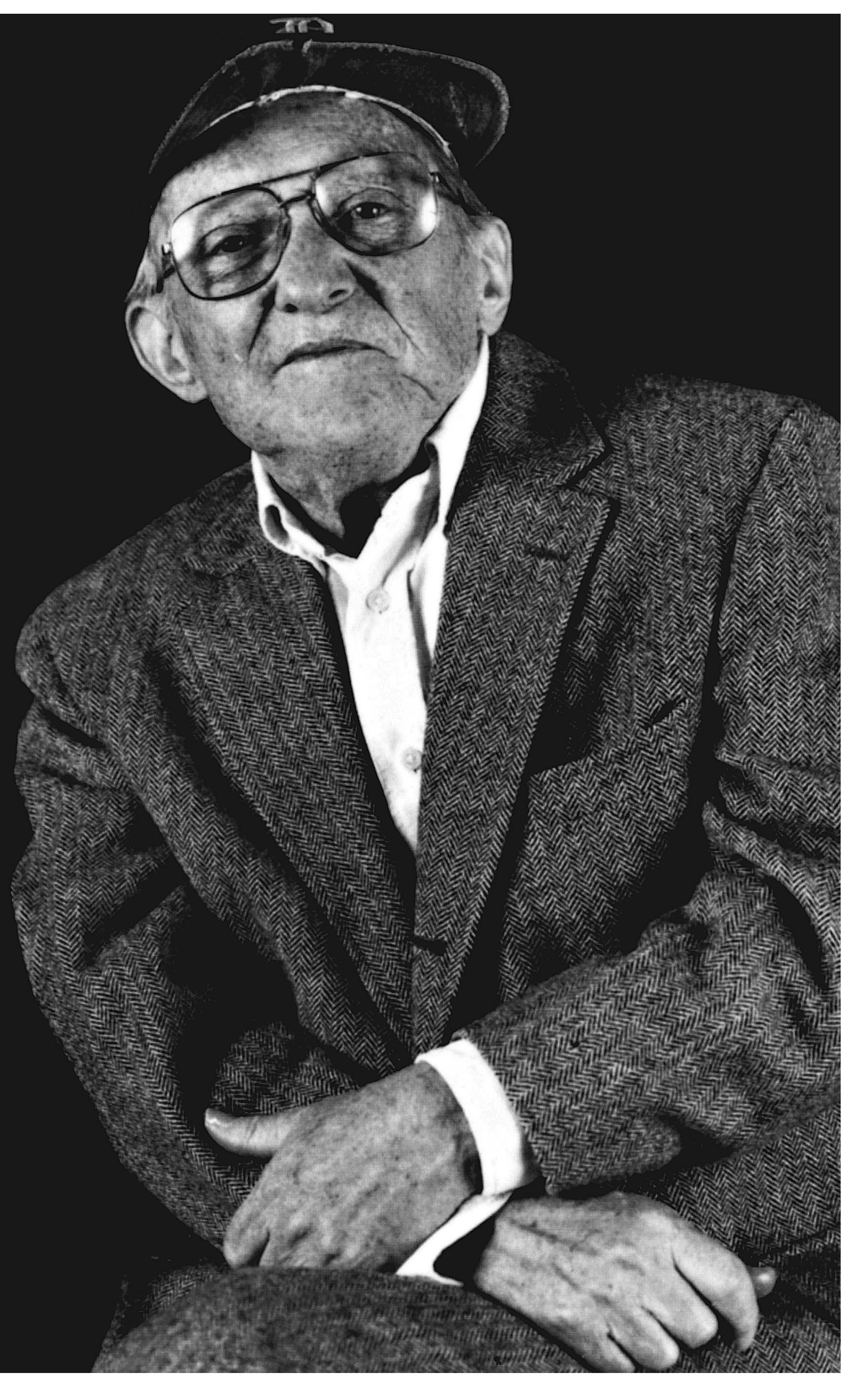
Fotos de un señor que desciende de celtas, escandinavos e indios.

Un señor que debe tener setenta y tantos años pero que si se lo observa atentamente parece no tener edad. Gorra de





“Estas historias fueron escritas ejecutando la máquina de escribir. Su autor es un mago; lo que significa que uno puede leer una historia, puede saberla de memoria, puede haber visto cómo se la escribía... pero aun así no comprender cómo lo consiguió.”
John Cage



baseball. Libro en mano. Inequívoco aspecto de gnomo que sabe contar historias y que en una breve noticia biográfica precisa que “dentro de la geografía de la literatura siempre sentí que mi obra estaba equidistante entre dos escritores, ambos nacidos en Ohio: Hart Crane y James Thurber. Pero mi mujer me dice que no sea tonto, que mis historias están a mitad de camino entre Hans Christian Andersen y Franz Kafka”.

La mujer de Spencer Holst es pintora, suele ilustrar los libros de su marido y se llama Beate Wheeler y aparece junto a Spencer Holst en algunas de las fotos de *The Zebra Storyteller*.

* * *

Spencer Holst pasó varios años contando sus historias de pie y en voz alta en los cafés literarios de Nueva York.

Alguien que lo escuchó entonces escribió que “no cuesta demasiado imaginarlo contando historias en las calles de la antigua Roma”.

Después enseguida Spencer Holst se hizo relativamente famoso y ganó varios premios y el aprecio inquebrantable de muchas personas más famosas que él.

“El más hábil fabulador de nuestro tiempo”, no vació en informar *The New York Times*, por ejemplo.

De ahí lo que ya escribí al principio: en Nueva York como en Buenos Aires, como en Praga los escritores y las personas que quieren ser escritores cuando sean grandes se preguntan unos a otros si han leído un libro llamado *El idioma de los gatos* de Spencer Holst.

* * *

Hay un salón de baile escondido en Versalles donde anidaron las luciérnagas. Un salón de baile donde se encuentran a bailar los aforismos con los *satoris* y los *haikus* con las epifanías. Ese salón de baile escondido se llama, sí, *El idioma de los gatos*.

Mucho antes de que términos como *minimalismo* o *ficción súbita* vinieran a desafinar la gracia de las partituras, Spencer Holst era la segunda viola de la orquesta del salón de baile escondido.

Nadie lo explicó mejor que John Cage cuando escribió que “Estas historias fueron escritas ejecutando la máquina de escribir. Su autor es un mago; lo que significa que uno puede leer una historia, puede saberla de memoria, puede haber visto cómo se la escribía... pero aun así no comprender cómo se lo consiguió. Y la máquina de escribir que el autor utiliza es una máquina de escribir común y corriente”.

Es cierto.

Pero el misterio de *El idioma de los gatos* a pesar del resplandor que encandila es un misterio generoso.

No creo no puedo recordar ahora que haya libros más claros y didácticos a la hora de señalar los resortes que mueven a una historia, explicar los diferentes bloques que construyen una trama, ofrecer las instrucciones precisas a la hora de ordenar el ritmo cardíaco y cerebral de una historia.

Está todo aquí trucos, astucias, consejos en frases como “Tal es la función del cuentista” o “La pornografía no tiene ningún lugar de ninguna clase en la literatura”; o “Pero, como autor, tengo ciertos poderes” o en los perfectos y emocionantes finales de “El asesino de Papá Noel” y de “El copista de música”; o sobre todo en la oración que cierra la magistral “Historia de confesiones verdaderas” donde puede leerse aquello de “¡Ah! ¡Qué gran cosa es ser artista!”.

Tiene razón.

Exactamente.

* * *

Mi gratitud como lector y escritor hacia este libro y su autor es infinita.

Todas y cada una de las veces que sostuve *El idioma de los gatos* en mis manos me sentí privilegiado miembro de una secta y como todo poseedor de un secreto en más de una oportunidad me pregunté si no estaba bien que así fuera; que no fueran muchos los que conocieran la existencia de Spencer Holst.

El paso del tiempo me dicen nos vuelve más generosos y por eso le pedí a Daniel Divinsky primero la autorización para reproducir varios de estos cuentos y predicar la Buena Nueva en las páginas veraniegas de un diario y cuando supe de la reedición de *El idioma de los gatos* el honor de aportar estas líneas desordenadas por la felicidad y el entusiasmo.

Podría seguir maullando varias páginas más sobre *El idioma de los gatos* pero lo de antes, la necedad de no compartir las palabras mágicas–- estaría cometiendo una injusticia y pecando de egoísta al postergar el encuentro de los lectores con las maravillas que aguardan al otro lado de esta puerta.

Un último comentario entonces, una intuición final.

Uno de los mejores relatos de *El idioma de los gatos* apuesta a un tan hipotético como impostergable encuentro entre Mona Lisa y Buda “allá arriba, en el cielo”. Mona Lisa entra por un extremo de una sala en la que cuelgan muchas cortinas ondulantes y Buda entra por el otro extremo de la sala en la que cuelgan muchas cortinas ondulantes. Se encuentran en el centro exacto del lugar y concluye Spencer Holst “se sonrieron”.

Lo que Spencer Holst no aclara tal vez por humildad, tal vez por no saberlo es el verdadero motivo detrás de esas sonrisas.

Yo como el narrador de “El asesino de Papá Noel” conozco a la perfección el motivo detrás de las sonrisas de Mona Lisa y Buda.

Oh, no tengo ninguna prueba, pero es precisamente por eso que estoy tan seguro de que lo sé.

Mona Lisa y Buda acaban de leer no hace falta aclarar que no es la primera vez que lo leen un libro llamado *El idioma de los gatos* escrito por alguien llamado Spencer Holst.

Por eso sonríen.

Por eso van a sonreír ustedes.

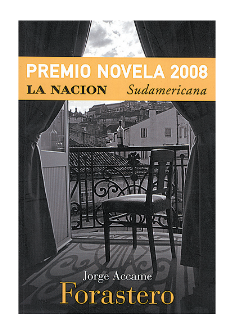
Bienvenidos al cielo.

Este prólogo de Fresán fue escrito en 1994 para la segunda y última edición hasta la fecha de *El idioma de los gatos*. Ediciones De La Flor anunció en estos días su pronta reedición.

Ya tiene forastero el pueblo

Un crimen de pueblo chico pero con fuertes implicancias en el poder es el disparador de la novela de Jorge Accame, ganadora del Premio La Nación-Sudamericana.





Forastero
Jorge Accame
Sudamericana
224 páginas

POR VERONICA BONDOREVSKY

Así como nuestro país está dividido en regiones –una de las grandes verdades que nos inculcan desde los primeros años de la escolaridad–, las particularidades geográficas, económicas y culturales que las caracterizan distinguen, en muchos casos, también las corrientes literarias. Algo del paisaje que se describe y de lo idiosincrático del lugar pulsan el tono de las producciones; son puntos de partida –es de esperar que no de llegada, ya que reducirían la escritura a un mero compendio de estereotipos– para comprender ciertas obras. *Forastero*, de Jorge Accame (Premio Novela 2008 de La Nación), llega desde el Norte: su autor viene de Jujuy (Accame nació en Buenos Aires pero vive en San Salvador de Jujuy desde 1982) y el mundo que se describe de una provincia del Noroeste. La historia cuenta el arribo de un periodista a una pequeña ciudad norteña, desconocida para él, aparentemente, con el objetivo de investigar el asesinato de una joven estudiante y los opacos vínculos entre este crimen y la gente poderosa del lugar.

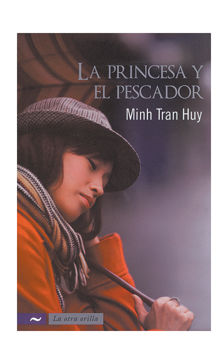
En *Forastero* hay un chivo expiatorio: uno de los profesores de la joven, burdamente apresado y con un más que torpe arsenal de imputaciones en su contra esgrimidas por el sistema judicial, que intentan probar –de una manera supuestamente erudita, avalada incluso por la Iglesia– los móviles de su accionar. En ese punto, el misterio de la novela es un guiño paródico a la falta de vuelo de cierta ficción –y de la realidad– policial. Donde la novela plantea su intriga concreta, que va fagocitando las inverosímiles pero logradas coartadas del poder, es alrededor de este periodista que llega a un pueblo perdido para investigar un crimen: ¿Cuáles son sus verdaderos móviles? ¿Por qué está allí? Y mientras el lector es enfrentado, página a página, con este enigma de identidad, se va desarticulando el verdadero y macabro motivo del crimen por el cual concurre a ese sitio.

Otra de las sugestivas coordenadas que recorren esta novela es el hecho de que el periodista, en su derrotero, paga a algunos lugareños para que le narren historias, ficcionales o verídicas. Esta necesidad de anécdotas traza, por un lado, una relación entre oralidad y escritura –relatos orales que constituirán la materia prima de un escritor, vistos aquí, además, desde el punto de vista comercial–; también incrementa una intriga: ¿cuál es el motivo por el que paga por esas narraciones? Por su parte, para el lector, esas pequeñas historias esbozan mundos, climas, sutilmente articulados entre sí.

La literatura escrita es también base de *Forastero*: hay una interpretación del desenlace de *Antígona*, funcional a la trama, así como ciertas reminiscencias a la novela *Relato soñado* del escritor y dramaturgo alemán Arthur Schnitzler (coincidencia también con Accame que, además de escritor, es dramaturgo, autor de la reconocida obra *Venecia*).

Las pequeñas historias y la gran incógnita acerca de este periodista foráneo, la temporalidad onírica en la que vive y la aletargada en la que está sumergida la ciudad dan un color particular y proponen un ritmo cautivante, que hacen de *Forastero* una apuesta de vuelo en la que la geografía y el lugar son los puntos de partida de este gran mundo particular. Ⓡ

Una nueva intimidad



La princesa y el pescador
Minh Tran Huy
Norma
185 páginas

Las nuevas generaciones, los hijos de los inmigrantes, empiezan a ingresar a una literatura francesa de nacionalidades ampliadas.

POR EZEQUIEL ACUÑA

A principios de 2007 el diario francés *Le Monde* publicaba en su suplemento literario un manifiesto firmado por un buen número de escritores que se declaraban a favor de una nueva literatura francesa que fuera consciente de que sus límites no se ciñen a los de la nación; una "literatura-mundo", decían, transnacional y abierta a toda escritura en idioma francés. Los firmantes, entre los que se encontraba el actual Premio Nobel J. M. Le Clézio, y Tahar Ben Jelloun un escritor magrebí reconocido por sus intervenciones críticas sobre literatura e inmigración no dudaban en poner como ejemplo la importancia de Salman Rushdie y Hanif Kureishi en la literatura inglesa. En definitiva, el llamado al fin de las literaturas nacionales y nacionalistas que ensayaba este manifiesto funcionó como una respuesta del mundo literario a las elecciones presidenciales y las propuestas del actual presidente Nicolas Sarkozy para resolver los problemas de inmigración, tema de debate que aún aqueja al viejo continente.

La princesa y el pescador, primera novela de la francesa Minh Tran Huy, entra en este juego a mitad de camino entre el relato de exilio y la literatura de inmigración, aunque en principio la historia que se cuenta no esté del todo de acuerdo con esta afirmación. Una adolescente francesa, hija de exiliados vietnamitas, conoce en un viaje de estudios a Nam, un muchacho nacido en Vietnam que logró escapar del régimen comunista junto a su hermano dejando atrás al resto de su familia. Lan, narradora y fuerte alter ego de Minh Tran Huy, se enamora del joven vietnamita y se obsesiona con todo lo que éste calla sobre su pasado, sus padres abandonados en Oriente y su vida de adolescente inmigrante. Por efecto de ese silencio, a medida que la relación de amistad que los une avanza por los cafés parisinos, Lan comienza a preguntarse por sus propios orígenes, el exilio de sus padres del que desconoce casi todo y su identidad repartida entre dos mundos disímiles.

Tal vez de forma apresurada, Vila-Matas afirma en el prólogo de *La princesa y el pescador* que se trata de una novela sobre el silencio. En verdad, vale decir que lo que se calla en el libro puede no ser tan relevante como lo que Minh Tran Huy cuenta en segundo plano aparentando poca importancia. Porque lo que allí emerge es el mundo íntimo de la juventud hija de la inmigración que unos años atrás incendiaba las calles de París para la sorpresa e indignación de los franceses de larga estirpe. Y no es que *La princesa y el pescador* se ocupe de la discriminación o las agendas políticas, sino que desde su modesto lugar de novela romántica parece ensayar una tímida respuesta al transitado tema de la identidad. "Por mucho que mis padres hubieran nacido allí", dice la narradora en su primer viaje a Vietnam, "llevaban fuera demasiado tiempo para sentirse totalmente cómodos en aquel entorno; del mismo modo, aunque conociera la lengua, la

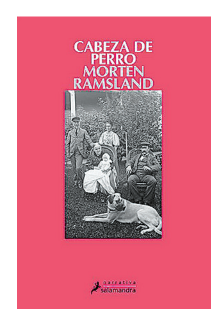


mentalidad y las costumbres de un modo más profundo que el turista normal y corriente, yo seguía siendo una extranjera".

Tahar Ben Jelloun decía hace unos años que el inmigrante era víctima de una imagen confusa y distorsionada en el pequeño lugar que se le otorgaba dentro de la literatura francesa, llevándolo a un estado de invisibilidad del que sólo algunas novelas como *Desierto* de J. M. Le Clézio lograban rescatarlo. En todo caso, si bien no es una novela que se destaque por su brillo literario ni se sumerja con profundidad en el entramado social europeo, *La princesa y el pescador* viene a ocupar ese espacio de la intimidad francesa que intenta tornarse visible. Ⓡ

Lazos fríos de familia

Una saga familiar danesa logra sus pinceladas más fuertes en el humor cáustico y la angustia ante la disgregación.



Cabeza de perro
Morten Ramsland
Salamandra
380 páginas

POR ALICIA PLANTE

Cuatro generaciones de una volátil familia noruegodanesa cargan sobre el lector enroscadas en una espiral de historias improbables que se permiten una a otra con gracia y coherencia. Se trata de una narración sin héroes, más bien con víctimas, en algunos casos de los grandes o pequeños delitos cometidos por ellos mismos. Son personalidades grotescas, patéticas, absurdas, pero también hilarantes y de algún modo verosímiles en sus incapacidades y su manejo idiota de las circunstancias. El daño que los victimiza a veces se lo infligen unos a otros, es una crueldad intrafamiliar digamos, distraída o indiferente pero nunca ingenua. Cada tanto deslumbran algunos gestos de ternura, pero en general esta multiplicación de padres, esposos, hermanos, abuelos, primos y tíos se debate en situaciones claustrofóbicas. No es fácil para el lector mantener sus identidades y vínculos a flote sobre los vaivenes en tiempo y espacio a que el autor los somete, instalándolos en un nivel rayano en la confusión. Morten Ramsland, el joven autor de *Cabeza de perro*. es licenciado en Literatura danesa e Historia del arte, y esta es su primera novela después de una colección de poemas y varios libros para chicos.



El relato comienza en 1944 a manos de un hombre joven del cual no sabemos casi nada durante buena parte del libro, hasta que también a él le llega el turno de nacer y crece mirando a su bella hermana y a su prima pelirroja y aporta su dote de perversiones y desconciertos. Es entonces el nieto de Askild hablando de su abuelo el que abre la narración contando su huida del campo de concentración nazi al que había sido enviado por capricho, porque no sabían qué hacer con el pequeño asesino de un militar alemán, y cómo es perseguido por perros y soldados a través de una planicie cubierta de hielo. Este abuelo Askild es sin duda el personaje principal de la saga, el eje de casi todos los hechos, aun cuando ni él ni el autor se lo propongan. Un hombrecito mezquino que no obstante divierte, egoísta, ridículo y borracho, antiguo contrabandista y ladrón, un fracasado como ingeniero naval al que despiden de incontables astilleros por su falta absoluta de sentido de realidad en el diseño de barcos y que arrastra a su mujer y sus tres hijos de una ciudad a otra en busca del empleo en que finalmente reconocerán su talento. Entre otras canalladas, en su haber como adulto y como padre está el robo al hijo de su amada colección de monedas antiguas para pagarse dos cervezas, el bastonazo iracundo con que rompió la nariz del menor por una travesura de mal final, hasta su persistencia en la pintura de cuadros de pésimo estilo cubista reflejando cada hecho importante en la vida de la familia.

A pesar de todo, Askild no sólo divierte: también emociona por momentos con su inmediata autenticidad. Aquel hijo mayor, Niels, apodado Orejotas obviamente por tenerlas enormes, nació dentro del retrete de la casa y su padre a duras penas logró rescatarlo de ese primer escenario para los signos del destino. Orejotas es otro perfil muy trabajado por Ramsland, pero ciertamente no el único. Hay, por ejemplo, tres caracteres femeninos (Bjork, esposa de Askild; Leila, primera esposa de Orejotas; Stinne, la seductora hermana del relator) que gravitan con peso propio en la narración. Aunque tampoco se salven.

Es posible reconocer ciertas constantes que se reiteran en los personajes y que podrían atribuirse a determinaciones genéticas, a modelos que se impusieron o interpusieron a través del tiempo, o tal vez a algo como un destino grupal confiado a manos sucesivas. Esas constantes son, por un lado, la atracción atávica del mar y los barcos como alternativa a una convivencia asfixiante, y la pintura como la otra *via regia* hacia una liberación por cuyos bordes sólo el relator merodea hacia el final del libro. Esta articulación del dibujo y la pintura como pasaporte a la libertad enrola a los que no navegan, y todos, pintores o marineros, buscan exorcizar el pánico o la culpa. En realidad nadie lo consigue.

En otras palabras, el humor cáustico y el empleo del absurdo por parte de Ramsland son un barniz que apenas esconde su profunda inquietud ante el poder disgregador del tiempo cuando la familia, más que unida, parece condenada a sí misma.

Conversación en la biblioteca

De eso se trata
Juan Villoro
Anagrama
368 páginas

Después de los ensayos de *Efectos personales*, Juan Villoro vuelve sobre sus propios pasos: autores y libros que lo marcaron como escritor y lector.

POR DAMIAN HUERGO

Cada escritor tiene su familia literaria. Empieza a integrarla desde el momento en que siente el primer "escalofrío en el espinazo" con los ojos clavados en las páginas de un libro. Con los años esta situación se repite infinidad de veces. La familia, como la biblioteca, crece. Y un día, casi siempre una noche, sin esperarlo, sin presentirlo, el padre o la madre (alguno de los tantos padres y madres que suele haber en estas familias no convencionales) lo llama a la cocina, le acerca el cenicero para que ya no fume a escondidas y, mientras llena dos vasos de vino, se larga a conversar, de igual a igual, como pares. En el libro de ensayo *Efectos personales*, el escritor y sociólogo Juan Villoro develó algunas de las conversaciones que mantuvo con parte de su familia literaria. Sin embargo, como era de esperar en tamaño escritor, muchos integrantes y muchas horas de charla quedaron afuera. En el año 2007, a pedido de Matías Rivas, director de publicaciones de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile, Villoro preparó otra selección de ensayos que estaban desperdigados en diarios y revistas o que habían sido escritos para prólogos de otros autores. *De eso se trata* no es el lado B de *Efectos personales* ni un intento por armar un canon, sino un mapa que guía y alienta al lector a explorar mundos literarios que continúan, a pesar de las huellas de antiguos lectores, necesitando nuevas lecturas para ser completados.

El título del libro condensa dos postulados de la búsqueda literaria de Villoro. En la crónicaensayo sobre un seminario de Shakespeare dictado por Harold Bloom en la Universidad de Yale, narra el hallazgo del título en una traducción de Hamlet realizada por Tomás Segovia. Villoro señala que el poeta español encontró una alternativa a las expresiones habituales de "he ahí el dilema" o "esa es la cuestión", y las reemplazó por el más sencillo, actual y cotidiano "de eso se trata". Por un lado el título señala el rol de traductor del ensayista, al acercar al lector figuras remotas que portan un halo de dificultad como un musgo que impediría tocarlas; Villoro, consecuente con su estilo de escribir desde la mezcla, utiliza en sus ensayos un tono intermedio, como W. H. Auden, para atrapar a los recién llegados y, a la vez, abrir nuevos diálogos con aquellos que ya están familiarizados con los autores. Por otro lado, el título señala la intención declarada que tiene el escritor mexicano de "llevar el mensaje latinoamericano" hacia otras comarcas, siendo el lenguaje la bandera que contenga a millones de hombres y mujeres que transitan a lo largo y a lo ancho del mundo. En la lectura fronteriza que hace sobre el Quijote, se pueden leer en clave literaria las consecuencias de la situación de frontera de México con Estados Unidos. En el segundo capítulo, "Lichtenberg en las islas del Nuevo Mundo", Villoro se plantea el dilema de "entender lo ajeno", al otro, en referencia a los cruces de culturas entre América y Europa en los años de la invasión y en sus múltiples consecuencias y mutaciones con el pasar de los siglos. El curso que Juan Villoro dio en la Universidad de Yale, en el momento en que concurría al seminario de Bloom, se llamó "La idea de la Historia en la narrativa mexicana" y lo dictó a cinco días del alzamiento del Subcomandante Marcos (lector asiduo de Segovia) en Chiapas. "Las vacilantes noticias que llegaban desde México fueron parte de mi estadía y del nuevo rumbo que tomó el curso".

Villoro retoma autores y diarios tan disímiles como *El cuaderno gris* de Joseph Pla, el Borges de sobremesa de Bioy Casares y los diarios de Thomas Mann y de Kafka. Villoro desmenuza las múltiples funciones de los diarios, ya sea como espejo para que el autor perciba sus transformaciones con el paso del tiempo, como lugar íntimo de cuestionamientos y donde exponer sus debilidades o como otra máscara de ficción que es escrita para la mirada del otro. Como vemos, la familia de Villoro es heterogénea y centrífuga. En la misma mesa el autor mexicano se sienta a dialogar con la narrativa de hechos y de acción del maestro Chejov y del púgil Hemingway; conversa con la narrativa de introspección de su admirado Onetti y con los monólogos de Lowry; festeja a Lawrence como "el ave fénix que encarnó la corriente intelectual de un solo hombre" y reconoce a Klaus Mann por tener "la inteligencia que paga sus dones con el alma".

Parafraseando una de las frases más citadas de Tolstoi, se puede decir que la familia de Juan Villoro tiene más de una particularidad que la hace diferente a las demás; sin embargo, no caben dudas, tras leer *De eso se trata*, de que estamos frente a una familia enorme y feliz.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos durante la última semana en Librería Fedro, sucursal San Telmo (Carlos Calvo 578):

Ficción

1 **Purgatorio**
Tomás Eloy Martínez
Alfaguara

2 **El viaje del Elefante**
José Saramago
Alfaguara

3 **Macanudo 6**
Liniers
Común

4 **Continuadísimo**
Naty Menstrual
Eterna Cadencia

5 **Vida y destino**
Vasili Grossman
Lumen

No Ficción

1 **Matemática... ¿estás ahí? Episodio 100**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Los Mitos de la Historia Argentina 4**
Felipe Pigna
Planeta

3 **Conversaciones con Woody Allen**
Eric Lax
Lumen

4 **Osvaldo Lamborghini. Una biografía**
Ricardo Strafacce
Mansalva

5 **Gente tóxica**
Bernardo Stamateas
Vergara
Manantial

Diablo, carne y mundo


LORENA FERNANDEZ NUÑEZ

No ficción > Entre la crónica y la investigación, este libro escucha con atención la voz de quienes sufren habitualmente una doble invisibilidad: como mujeres dentro de la sociedad y como religiosas dentro de la Iglesia.



Mujeres de Dios
Sonia Budassi
Sudamericana
252 páginas

POR PATRICIO LENNARD

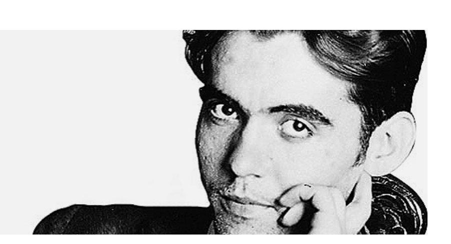
Ya hace tiempo que hay un *revival* religioso, un interés renovando por la fe y la religión en el clima cultural que nos rodea. Y si bien esto no es ninguna novedad –ya los primeros efluvios posmodernos daban cuenta de un "retorno de Dios", en medio de un cambalache de new age, neopaganismo y religiosidad popular–, lo cierto es que la pregunta sobre cuál puede ser el sentido de la experiencia religiosa todavía nos interpela. En *Mujeres de Dios. Cómo viven hoy las monjas y religiosas en la Argentina*, la escritora y periodista Sonia Budassi se adentra en ese mundo de mujeres tantas veces estigmatizadas por la fantasía popular como reprimidas, autoritarias, fracasadas en el amor, o inclusive lesbianas. Y lo hace a través de una serie de testimonios de religiosas que dan cuenta de vivencias en las que no sólo se adivinan los resortes íntimos de una vocación teñida de misterio y de prejuicios para quien lo mira de afuera (en el prólogo del libro, María Moreno habla bellamente de una "épica de las virtudes cotidianas"), sino también de las diferencias que hay entre las distintas congregaciones, más allá de que todas compartan ese temple de sacrificio y abnegación que suponen los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Ya sea en la historia de esa carmelita misionera que narra con nostalgia sus aventuras cerca de la guerrilla colombiana, sentada cómodamente en la residencia para estudiantes que hoy día regentea; o en el testimonio de las herederas argentinas de la Madre Teresa de Calcuta, que asisten en Beccar a discapacitados mentales que viven en estado de extrema pobreza; o en el contraste que se arma entre el relato de una carmelita descalza y los rigores de su vida de clausura y la modernidad simpática y canchera de las monjas high-tech que tienen blog y aparecen en Facebook, lo que se deja oír es la voz de quienes sufren habitualmente una doble invisibilidad: como mujeres dentro de la sociedad y como religiosas dentro de la Iglesia. De ahí que el machismo y el verticalismo paternalista de la estructura eclesiástica sean dos de las cosas que se critican en un libro que no tiene por objeto la reconvención ni la denuncia. Antes bien, lo poco común que se ha vuelto tener trato o conocimiento directo con monjas y religiosas le da un atractivo extra a la tarea de Budassi, que sin dejar de mostrarse respetuosa con la elección de estas mujeres no ciñe su escritura a una intención evangelizadora.

A caballo entre la crónica y el periodismo de investigación, y constituyendo un aporte a la masa bibliográfica que se ha ido engrosando en los últimos años gracias al creciente interés de parte de la sociología de la religión por los santos populares, los curas sanadores y los fenómenos de fe multitudinarios, *Mujeres de Dios* humaniza a sus protagonistas y las corre del estereotipo. Así, el tema de la sexualidad —que se desliza en la experiencia de una monja que ha dejado los hábitos— es uno de los lugares comunes que Budassi no explota. A diferencia del modo en que "el llamado" para servir a Dios se demuestra un tópico casi ineludible en las historias de vida que la autora recoge.

Más allá del dispar interés que pueden suscitar cada uno de los testimonios (es en el capítulo dedicado a las carmelitas descalzas donde la no siempre fructífera síntesis entre lo estrictamente personal y la razón de ser de cada congregación alcanza su punto más alto), *Mujeres de Dios* logra provocar (o reafirmar) la admiración que la espiritualidad, el altruismo y el desprendimiento de estas mujeres debería despertar independientemente de las cosas que se le pueden criticar a la institución a la que pertenecen. Y no porque sea bueno o necesario creer en Dios, o porque haya que hacer algo por volver a poblar los cada vez más vacíos conventos y seminarios, sino como una forma de antídoto a tanto desamor e individualismo. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



Lorca acaba de iniciar sesión

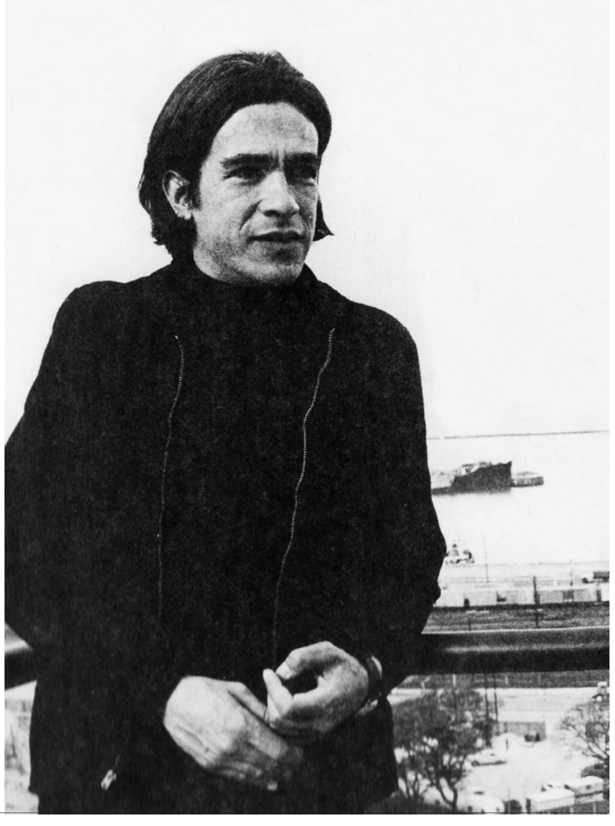
Cada vez se escucha más aquello de que si tal escritor viviera tendría blog, MSN o Facebook. No es fácil pensar cómo sería la relación del gran poeta Federico García Lorca con Internet, pero, al menos, ahora contamos con *www.garcia-lorca.org*, una impresionante página corporativa —coproducción entre la Fundación García Lorca y el Banco Santander— que reúne 700 manuscritos, 200 cartas, más de 3000 libros vinculados con su genio y figura más dibujos, carteles y programas. "El interés por Lorca se ha multiplicado y ahí están, por ejemplo, las traducciones de sus obras al chino o la exposición de Lorca en el Instituto Cervantes de Tokio", explicó su sobrina nieta Laura quien dejó en claro que la idea de la página es alimentarse continuamente: en 2009, incluso, se creará una red social a través de la cual se podrá acceder, por ejemplo, a algunos poemas "perdidos" del autor como "Crucifixión" de *Poeta en Nueva York*, del que sólo existía un manuscrito original que Lorca regaló a un amigo y el Ministerio de Cultura compró hace un tiempo en subasta.

Léanse en mi libro

Así como los músicos visten sobre el escenario la camiseta del país que visitan, los escritores suelen prometer escribir sobre su gente o su historia. Tal fue el caso de Ken Follet quien, de visita en Barcelona con motivo de que *Un mundo sin fin* vendió un millón y medio de ejemplares, prometió entre firmas, aplausos y besos que escribirá un libro sobre la Guerra Civil Española. "No lo he empezado a trabajar ni a planificar, pero la idea está en mi cabeza y eso es lo importante", concluyó quien ahora se encuentra trabajando en *Full Of Giants*, un libro que cuenta la historia de tres familias durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

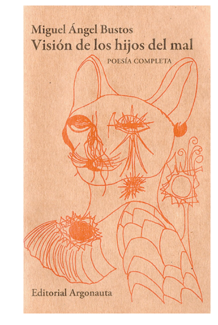


DIBUJO DE MIGUEL ANGEL BUSTOS INCLUIDO EN SU LIBRO CUATRO MURALES



Mientras haya hombres en la tierra

Poesía > El secuestro y desaparición de Miguel Angel Bustos durante la última dictadura privaron a la poesía argentina de un autor único, bendecido por autores tan disímiles como Gelman, Marechal y Mujica Lainez, y cuya ausencia todavía late. La edición de su poesía completa es, así, no sólo un acto de justicia sino la posibilidad de acceder a un universo original que, lamentablemente, nadie más volvió a habitar.



Visión de los hijos del mal
Poesía completa de Miguel Angel Bustos
Argonauta
457 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay vidas rápidas y muertes jóvenes que, además de haber vaciado una generación, constituyen pérdidas irreparables para la literatura argentina. El secuestro y desaparición de Miguel Angel Bustos por parte de un grupo paramilitar –ocurrido el 30 de mayo de 1976– asfixió un itinerario poético que, si bien había alcanzado un desarrollo impresionante, fue silenciado a tal punto que todavía hoy resulta un tanto ajeno, desconocido. Dicho de otra forma, nos impidieron ver envejecer a un joven brillante –apadrinado y reconocido por luminarias como Juan Gelman, Leopoldo Marechal (en un acto insólito en él, le prologó un libro), Manuel Mujica Lainez y Enrique Pezzoni–- que, como suele pasar con los grandes discípulos, seguramente habría sido un excelente maestro. Como si, además de todo, nos hubieran arrancado un puente generacional, un invaluable canal transmisor de la experiencia poética.

Y sin embargo muy poco de su militancia se trasladó a la escritura: al leer la poesía completa del también dibujante y periodista Miguel Angel Bustos –que editó Argonauta con un excelente prólogo de su hijo Emiliano, también poeta, y viene a completar aquella antología realizada por José Luis Mangieri diez años atrás– llama la atención la escasez de referencias políticas directas, aunque dicho esto con reservas porque ahí está, por ejemplo, el poema "Sangre de agosto" sobre la masacre de Trelew (*ver recuadro*). Al mismo tiempo, Bustos encarna una vitalidad que no suele tener la poesía panfletaria y que tal vez vaya de la mano con el humor que impregna algunas anécdotas de su vida, como la que incluye otro valioso libro, lanzado el año pasado por el Centro Cultural de la Cooperación, que reúne sus notas y ensayos periodísticos: una vez que se encontraron Mujica Lainez, Bustos y otros escritores, luego de que Manucho presentara a su joven acompañante como un "sobrino", Bustos hizo reír al autor de *Misteriosa Buenos Aires* con un chiste acerca de la "numerosa y, tal vez, interminable familia del autor particularmente inclinada a los sobrinos". Tampoco parece compartir su poesía tantos rasgos con la generación del '60 con la que coincide cronológicamente. Si bien sería injusto reducir la poesía de Gelman, Pizarnik, Olga Orozco, César Fernández Moreno o Lubrano Zas a lo conversacional, es cierto que la obra de Bustos parece apuntar hacia otro lado. Bustos es de esos poetas que dan la sensación de manejar toda la paleta de colores, a tal punto que siempre están inventando nuevas tonalidades. Desde la simpleza ósea hasta el fraseo laberíntico, desde la profunda ingenuidad de sus dos primeros libros –*Cuatro murales* (1957) y *Corazón de piel afuera* (1959)– hasta el iluminador barroquismo que nace con *Visión de los hijos del mal* (1967) y culmina en ese libro capital de la poesía argentina que es, sin duda, *El Himalaya o la moral de los pájaros*. Bustos maneja con maestría una gama donde se entrelazan relampagueantes ideas con imágenes de honda sensualidad, lo lírico con lo narrativo, el fragmento ("El muerto es un niño que no juega./ El loco es un niño herido que juega./ El niño es un niño que niño.") con el caudal oceánico de un lenguaje incontenible. Y eso mismo puede rastrearse, incluso, en la diversidad de los motivos recurrentes de su poesía –el cristal, el Tigre (tanto el animal como la localidad), el zoológico, el aquelarre, las uvas–, y en algunos de sus recursos como palabras en otro idioma (francés y portugués, sobre todo), cortes de verso extrañísimos, cuasionomatopeyas y hasta sistemas alternativos de acentuación (como el uso obsesivo del circunflejo en su inédito "Paisajes que duelen"). Claro que en Bustos todo ese material no se pierde en la nada sino que termina construyendo una cosmogonía original, con algo de las sabidurías milenarias (tanto indígena como china), la tradición maldita del Conde de Lautréamont, la "poesía pura" de Mallarmé y el sincretismo letra/dibujo de Henri Michaux (es sugestivo, al respecto, que además de ser él dibujante, el gran amor de su vida haya sido su segunda mujer Iris Alba, ilustradora de varias tapas de Sudamericana, entre las cuales se destaca la de *El banquete de Severo Arcángelo*).

Así como la poesía de Bustos no acostumbra hablar de política, tampoco resulta autorreferencial, es decir, no es una poesía que abunde en poéticas. Sin embargo, cuando sí aparece lo hace con tanta lucidez que, prácticamente, deja sin valor cualquier comentario. Eso sucede, por ejemplo, en su poema "Oboe para metales y palabras": "Me acuerdo que éstos no son poemas hago ensayos de mundo desplazando pueblos enteros". O en una frase que anotó en la hoja que servía de carátula a sus notas en *La Opinión*, y que define a la perfección la vigencia de su obra: "Los ensueños de la erudición tienen la velocidad del deterioro del papel. Lo que se escribe con sangre permanecerá mientras haya hombres en la tierra". Ⓡ

Poemas

Sangre de agosto
(publicado en *Nuevo Hombre*, nº 46, agosto de 1973)

1
Puede la nieve cubrir la tierra por un siglo
trazar el frío un jardín de flores azules en el hielo
mientras el desierto soporta la hambrienta luz del cielo blanco.
Puede el sur ser más bello que el norte de fuego
pero para mí siempre será Trelew la región de la muerte de mis hermanos.
No olvido la sombra de los rendidos en el aeropuerto
(las armas en el suelo
sonrientes como acabadas de nacer
con el coraje intacto
entregadas a un enemigo infame)
y aquella imagen de muerte del capitán de la Marina
surgida de las cenizas de batallas imaginarias
prometiendo garantías en nombre de un sistema inmoral.
(Otras escenas iguales en vileza
forman la historia oficial de mi patria.
Bravos capitanes sucios como éstos
asaltan la imaginación de nuestros hijos
para gobernar en sus almas
un vasto país corrupto).

2
Hermanos queridos
compañeros presentes para siempre
asesinados en un cuartel de tinieblas en el sur
cuando aquí en Buenos Aires
la incipiente primavera
abría el sol verde del sueño.
Hermanos míos
muertos para que nosotros alcancemos la vida
oculta en días no nacidos
corazones abiertos hacia el mar.

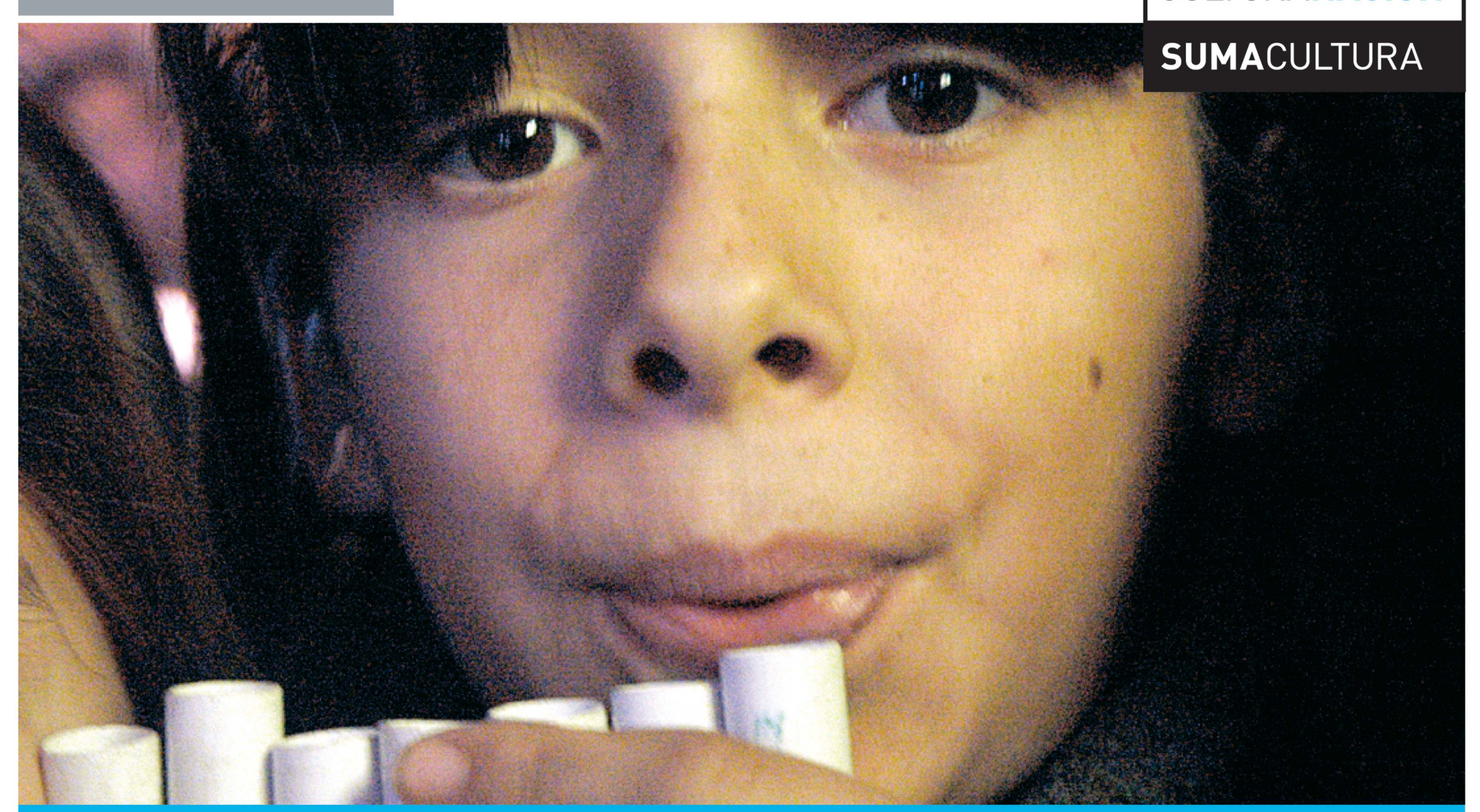
Playa de Copacabana
(16 de mayo de 1960, inédito)

Anoche murió el mar
nadie sabe que tembló
quieto
allá en las aguas.
Las gaviotas nos miran mudas
y luego se dan a volar.
Los niños que duermen en la arena
hablan de la larga noche del mar.

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA



PROGRAMAS Y ACCIONES EN TODO EL PAÍS

CULTURA PARA TODOS

CON UNA FUERTE IMPRONTA FEDERAL Y PLURALISTA, TRABAJAMOS EN LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA, FACILITANDO EL ACCESO A LOS BIENES CULTURALES; IMPULSAMOS LA CREATIVIDAD DE LA CIUDADANÍA; Y FOMENTAMOS EL DESARROLLO CULTURAL A TRAVÉS DE CICLOS QUE PROMUEVEN EL DIÁLOGO Y LA REFLEXIÓN.

Inclusión social

Libros y Casas: 50.000 bibliotecas distribuidas en las nuevas viviendas populares de 250 localidades. Promoción de la lectura comunitaria con talleres para beneficiarios y mediadores.

Formación musical destinada a más de 11.000 chicos en situación de vulnerabilidad social del NEA y NOA. En 2010, habrá 240 orquestas en todo el país.

Talleres de música, danza, comidas típicas y costumbres regionales para 500.000 alumnos, a través de La Música de Todos.

Espectáculos gratuitos en fábricas y en cárceles del país.

Construcción de ciudadanía

Café Cultura Nación: 3100 encuentros en todas las provincias para debatir sobre política, historia, música, teatro, economía, medio ambiente, derechos, humor. Espectáculos de música, teatro y circo para los más chicos.

Subsidios para más de 200 proyectos culturales realizados por organizaciones sociales y comunidades indígenas.

Fortalecimiento institucional

Restitución de la carrera e incrementos salariales para los integrantes de los organismos artísticos y para el personal técnico.

Concursos para cubrir cargos jerárquicos en museos nacionales.

Creación del **Consejo Federal de Cultura.**

Organización de dos ediciones del **Congreso Argentino de Cultura**, de las que participaron miles de ciudadanos y gestores culturales.

Bicentenario

Debates de Mayo: encuentros para pensar la democracia, la Nación, el Estado, las identidades, la diversidad, la globalización, etcétera.

Foros del Bicentenario: jornadas con especialistas para abordar temas estratégicos para el país a largo plazo.

Casa del Bicentenario: puesta en valor del edificio que, a partir de 2009, albergará muestras, conferencias, y ciclos de cine, debate, música y poesía.

Integración cultural

Festivales Cultura Nación. Argentina de Punta a Punta: música, teatro, exposiciones, charlas, cine y seminarios, a lo largo de 30.000 kilómetros.

Fomento de las industrias culturales

Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA): 25.000 registros del sector, reunidos por primera vez en formato electrónico.

Identidades Productivas: seminarios de Diseño para 700 artesanos y creadores. Siete colecciones provinciales de indumentaria y objetos de decoración. Más de 4000 prototipos para producir.

Gestión del patrimonio

Programa integral de puesta en valor y restauración de museos nacionales y anexos: más de $52 millones destinados a ampliar y restaurar dieciséis museos y edificios.

Campaña de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales, en aeropuertos y puestos de frontera.

Más información sobre todos los programas y acciones en www.cultura.gov.ar y en www.bicentenario.gov.ar

